

*LA REALIDAD SOCIAL URBANA DE UNA GENERACIÓN DE MUJERES
A TRAVÉS DE LA MEMORIA COLECTIVA.*

ITINERARIOS Y BIOGRAFÍAS EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

Autora
Susana B. Díaz Ruiz

Investigación subvencionada por el Instituto de la Mujer de Castilla La Mancha 2005.

Equipo de investigación:

- Investigadora principal: Susana B. Díaz Ruiz
- Investigador: Roberto Fernández Sanchidrián

Trabajo de campo:

- Elena Doménech Coullau
- Carmen Almansa Gil
- Eva M^a Escobar Isabel

Dep. Legal: GU-230/2008

Imprime: Gráficas Mave

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso expreso del autor

Agradecimientos

Cuando por fin un trabajo se considera terminado y listo para su publicación normalmente son varias o muchas las personas que han ayudado al autor a través de sus orientaciones, comentarios y correcciones. En el caso de una investigación sociológica hacen falta para ello recursos económicos y personales sin los cuales su realización es completamente imposible. Esos son los recursos que no han faltado gracias, en primer lugar, al Instituto de la Mujer de Castilla La Mancha, institución que ha concedido las correspondientes subvenciones, primero para la realización de la investigación y posteriormente para su publicación. En segundo lugar, gracias al profesor Roberto Fernández Sanchidrián por hacerse cargo en todo momento de la resolución de cuantos problemas se iban presentando aportando su conocimiento, responsabilidad y buen ánimo, imprescindibles para llegar a buen puerto cuando se trata de hacer un trabajo en equipo. Además del resto de personas que han conformado el equipo de investigación, a Elena Doménech acreedora de una completa confianza por sus muestras constantes de responsabilidad y capacidad de trabajo, a Carmen Almansa por haberse apuntado al bombardeo en el momento más necesario y a Eva Escobar que además de encargarse de la ingrata tarea de la transcripción aportó su conocimiento en el tema apuntando todo tipo de comentarios que fueron de gran ayuda para articular el diagnóstico final.

Todos estos recursos de los que se han dispuesto se han visto finalmente materializados gracias a las mujeres que aceptaron concedernos una entrevista y contarnos sus vidas de manera absolutamente desinteresada. Por último, agradecer a Pilar Andrés, directora del Instituto de la Mujer en Guadalajara por su presencia en la búsqueda y localización de los expertos más representativos de la ciudad relacionados con las problemáticas sociales de las mujeres y a todos ellos por los matices y detalles prestados que vinieron a contemplar el espectro colectivo de voces sobre las situaciones sociales que hoy vivimos en los países desarrollados respecto al trabajo y a la familia.

Mi afectuoso agradecimiento al profesor Gaspar Mairal Buil quien, presente ya en mi recorrido académico desde hace años, viene a coronar este trabajo con el prestigio y reconocimiento que le acompañan por su buen hacer en el campo de la antropología española.

PRÓLOGO

Los científicos sociales que usamos una metodología cualitativa solemos situarnos ante muy diversos interlocutores, individualmente o en grupo, para dialogar. En muchas ocasiones y a causa de nuestras preguntas, nuestros informantes se ven inducidos a recordar sus propias experiencias vividas para contárnoslas. Así nos permiten entrar en sus mundos y muchas veces lo hacen de forma densa, estructurando relatos alrededor de aquellos aspectos que más les importan. Éste es un breve apunte de la metodología a partir de la cual Susana Díaz llevó a cabo esta investigación, recopilando, analizando e interpretando la memoria colectiva de un grupo de mujeres de Guadalajara. Hay una diferencia entre usar la memoria colectiva como una fuente de información a hacerlo como una auténtica metodología. Podemos situarnos ante nuestros interlocutores para obtener información que posteriormente transformamos en datos más aún para preguntarnos que significa para ellos contarnos lo que nos cuentan. Es en este último caso cuando la memoria colectiva alcanza a tener sentido y valor interpretativo ya que nos permite comprender mundos singulares y acaso distintos al nuestro. En este estudio Susana Díaz se mueve verdaderamente en esta segunda dimensión cuando la memoria colectiva no es sólo instrumental sino que alcanza valor por sí misma y tanto como para ser interpretada en busca de sentido, un sentido que se demuestra trascendental en la vida de estas mujeres. Maurice Halbwachs el autor de *La Memoria Colectiva* ya nos decía que la memoria colectiva es el lugar vivo de las generaciones y ésta es otra de las aplicaciones fundamentales de una metodología basada en la memoria colectiva tal como se ha usado en este libro. La memoria colectiva es fundamental para identificar a las generaciones, poder establecer cuál ha sido su recorrido vital y qué sentido le da a este recorrido cuando ya se comparte suficiente vida vivida como para poder estructurarlo mediante un relato. Creo que éste es un hallazgo fundamental en la investigación de Susana Díaz pues viene a constatar que el sentido de las vidas de estas mujeres, tal como ellas lo conciben, no es exactamente el mismo que se les atribuye de forma convencional, bien sea por rutina o por la necesidad de adaptarse a la prescripción de lo correcto. Estas mujeres reconocen haber dispuesto de sus propias vidas mucho más de lo que el discurso habitual acerca a la opresión secular de las mujeres estaría dispuesto a reconocer. Esta es una enseñanza muy útil para mostrar que un buen acercamiento metodológico a la realidad, directamente sí, pero también con el mejor bagaje de la teoría sociológica, es, como en este libro se nos muestra, la mejor aportación que se puede hacer desde la investigación social.

Gaspar Mairal Buil
Universidad de Zaragoza

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y PRIMEROS PLANTEAMIENTOS DE LA CUESTIÓN.

- 1.1 Objetivos iniciales marcados.
- 1.2 Las mujeres como sujetos protagónicos de la modernidad
 - El tiempo de la modernidad
- 1.3 Situación actual de la problemática: ¿modernidad consumada?
 - Los cambios en la sociedad española contemporánea.

II. METODOLOGÍA

- 2.1 Planteamiento del problema
 - La memoria colectiva como dimensión metodológica
 - La generación como unidad de análisis sociológico
 - Guadalajara como contexto local
- 2.2 Hipótesis
- 2.3 Objetivos Secundarios
- 2.4 Tareas y técnicas de investigación empleadas

III. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

- 3.1 Selección de la muestra y herramientas de investigación
 - A quién hemos querido entrevistar
 - A quién hemos entrevistado
- 3.2 Análisis de las entrevistas
 - Breve descripción de vida
 - Quienes son: el pasado vivido y la generación que encarnan
 - Condiciones materiales de vida
 - Los procesos de emigración en la provincia de Guadalajara
 - Padres y relaciones en el ambiente familiar
 - El ambiente de la ciudad: el provincianismo persistente
 - Espacios y usos urbanos de tiempo libre: la incorporación de las mujeres al alterne
 - Los cambios se suceden: la ebullición de la modernidad política y económica
 - Planes de futuro: discontinuidades en la memoria colectiva de las mujeres e inauguración de procesos individuales de toma de decisiones.
 - Primeras percepciones sobre las diferencias sociales entre hombres y mujeres.
 - Quienes son: percepciones e imaginarios de hoy
 - El día a día.
 - Lo bueno y lo malo de su modo de vida.
 - Consecuencias sobre los problemas específicamente generacionales que enfrentan en la actualidad.
 - Guadalajara: oferta, nivel de integración y participación de las mujeres adultas.
 - La educación que han dado a sus hijos/as como ejercicio de autocrítica.
 - Visión del ayer: significaciones reales del cambio.

IV. PROSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA INCOMPATIBILIDAD ENTRE TRABAJO Y FAMILIA. DIAGNÓSTICO Y POSIBLES SOLUCIONES DE DOS PERSPECTIVAS: MUJERES Y EXPERTOS.

4.1 La visión de las mujeres adultas

4.2 Prospectiva sociológica de los informantes expertos

- La visión del empresariado
- La visión de los sindicatos
- La visión de las instituciones

V. CONCLUSIONES Y POSIBLES ACTUACIONES RESOLUTIVAS.

***LA REALIDAD SOCIAL URBANA DE UNA GENERACIÓN DE MUJERES
A TRAVÉS DE LA MEMORIA COLECTIVA.***

ITINERARIOS Y BIOGRAFÍAS EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

LA REALIDAD SOCIAL URBANA DE UNA GENERACIÓN DE MUJERES A TRAVÉS DE LA MEMORIA COLECTIVA. ITINERARIOS Y BIOGRAFÍAS EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y PRIMEROS PLANTEAMIENTOS DE LA CUESTIÓN.

Ya no resulta nada nuevo decir que la situación y problemática de la mujer ha adquirido un creciente protagonismo social del que se han hecho las instituciones en la propuesta de medidas que contribuyan de manera práctica a la mejora de sus situaciones y condiciones sociales. La vulnerabilidad social, el riesgo de exclusión social, discriminación, dependencia y en definitiva desigualdad, forman parte destacada del diagnóstico que se hace sobre la situación que hoy viven en particular las mujeres y que se ha ido fraguando a lo largo de la historia.

Las diferencias sociales que viven las mujeres con respecto a los hombres se conciben hoy anacrónicas, de todo punto incompatibles con el discurso del progreso que continúa caracterizando el proyecto de modernidad, postmodernidad aún dominante. Los retos conseguidos para acceder y residir en ámbitos productivos y sociales en general de los que no habían formado parte hasta ese momento. Los años 60 representan uno de los momentos más significativos de las últimas décadas y marcará el inicio de un proceso de industrialización y modernización económica en el que las mujeres encuentran la posibilidad de desarrollar una autonomía individual como sujetos de ciudadanía nunca alcanzados hasta entonces. Años además coincidentes con la emergencia de distintos movimientos sociales contestatarios y de nuevos fenómenos como el consumo y la moda que anunciaban modos de vida distintos que progresivamente se instalarían en la sociedad española.

El tema de este estudio gira en torno a las problemáticas que concretamente una generación de mujeres protagoniza en la actualidad. Para ello se han recogido sus propias visiones y discursos con el fin de conocer la particularidad que encierra la pertenencia o ubicación en un grupo de edad concreto y ver desde dicha perspectiva cuáles son las situaciones sociales de las mujeres.

1.1 Objetivos iniciales marcados.

Fijando la edad de la muestra sociológica entre la franja de edad que va de los 45 años a los 55 años en la actualidad, la perspectiva del género se visualiza en este trabajo a través de una segunda variable de diferenciación social: la generación con la que se pretende precisar la particularidad de que alcanza la realidad social de dicho grupo. Para ello se ha procedido a recoger sus testimonios orales a través de técnicas de investigación cualitativas con el fin de poder disponer de la visión y significados que ellas mismas construyen y narran sobre la situación que protagonizan en la ciudad. Estas técnicas permiten conocer en primera persona su propia realidad social tal y como las mujeres de esta generación la perciben e interpretan; cómo se

ven a sí mismas y la sociedad en la que viven, qué factores y elementos encierran sus problemáticas tanto vividas como actuales.

A tenor de la emergencia y el carácter explícito que han alcanzado las problemáticas de la conciliación entre vida familiar y laboral, esta cuestión va a ocupar un papel central en el planteamiento de la investigación. Se trata de una problemática muy extendida socialmente y que está alcanzado una considerable gravedad social cuyas repercusiones sociales ya se han apreciado en indicadores como el descenso de la natalidad. Tras protagonizar su incorporación social al mercado de trabajo, las mujeres encuentran nuevas problemáticas.

Sus necesidades y obstáculos, el establecimiento de relaciones sociales, la distribución de sus tiempos y las responsabilidades que contraen en el entorno que viven y enfrentan de manera cotidiana, integran algunos de los aspectos más importantes de su situación social; una situación social que se detalla en los discursos orales que ellas mismas elaboran para describir su vida.

1.2 Las mujeres como sujetos protagónicos de la modernidad.

· El tiempo de la modernidad.

La defensa que en el siglo XVIII se hace de la razón supone uno de los principales fundamentos que sostienen la sociedad moderna. Es el suelo sobre el que la figura del ser humano pasa a ocupar la posición de máxima centralidad derivando en una nueva conformación social que se irá consolidando bajo criterios que irán dando por concluida la sociedad tradicional.

En el nacimiento de la sociedad moderna convergen el contrato social como teoría representacional de la secularización política y la economía política como << el saber acerca de todos los procesos que se refieren a la población en sentido lato...>>¹. El concepto de gubernamentalidad que propone Foucault visualiza el momento en que la población se concibe como el conjunto de individuos que comparten un mismo territorio y son objeto de las diferentes propuestas políticas con las que los representantes del gobierno propondrán públicamente la mejora de sus condiciones de vida.

El pensamiento ilustrado defenderá la razón como el único origen legítimo del gobierno que habrán de darse los hombres, convirtiéndose el Derecho Natural en el garante de las relaciones que mantienen entre sí los individuos así como de sus libertades (individuales). Da comienzo así una concepción de la política entendida como técnica planificadora de un orden social en el que los individuos dejan de ser súbditos para convertirse en ciudadanos libres y con derechos y obligaciones explicitados en su propia condición jurídica de ciudadanía.

¹ Foucault, M. (1991) "La gubernamentalidad", en "Espacios de poder", VV.AA, Ed. La Piqueta, Madrid, p. 23.

INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y PRIMEROS PLANTEAMIENTOS DE LA CUESTIÓN

Podemos decir que la sociedad moderna es el resultado de un proceso de secularización y de tecnificación de la política que a su vez procede de la legitimación que experimenta el proyecto de la burguesía como nueva clase social dominante que va a encabezar el proceso de industrialización y la economía capitalista como nuevo modo de producción. En este sentido, el comienzo de la Edad Moderna como expresión de los valores defensores del individuo, responde a la liberación del hombre de las normas asentadas sobre la tradición.

Son varios y radicales los procesos revolucionarios que se suceden entre el siglo XVIII y XIX. Las revoluciones francesa, industrial y agrícola ponen fin a la sociedad estamental y dan paso a la sociedad industrial basada en criterios y valores socioeconómicos como la mercantilización, racionalidad, cálculo, previsión y rentabilidad que darán forma a una individualización progresiva, articulación fundamental de la nueva sociedad moderna.

Para A. Giddens (Giddens, 1979) uno de los cambios sociales que se producen de mayor relevancia para explicar la consistencia de la sociedad moderna es la sustitución de las relaciones personalizadas de servidumbre que habían caracterizado a la sociedad feudal por un sistema de relaciones impersonalizadas a través del intercambio universal que procura el dinero, explicará Simmel (Simmel, 1976) y el establecimiento de una igualdad social de oportunidades que poco a poco irá configurando un sistema meritocrático con el que se pondrá fin al estatus de lo heredado y dará comienzo al de lo adquirido por méritos propios.

La figura del hombre que se hace a sí mismo, autónomo y soberano con independencia de la procedencia social se convierte en un modelo social. La igualdad y libertad aparecen, pues, no sólo como condiciones en las que el ser humano ha de desarrollar toda su potencialidad, sino como cualidades que han sido extraídas del propio conocimiento humano, de la razón como origen legítimo de sus propios resultados.

La nueva concepción del mundo que abre la modernidad sitúa al individuo no sólo como una medida representacional de la realidad misma sino como su propio artífice. Orden y progreso constituirán los elementos clave de una realidad natural y social que se construye sobre la consideración de validez que recae sobre el conocimiento científico, medio y forma liberado de las restricciones de la naturaleza y de la autoridad divina.

Si bien el capitalismo moderno es fuente generadora de desigualdades, la capacidad con la que cuenta el ser humano en tiempos de modernidad para autoconstruir su propia vida en la sociedad moderna describe una sociedad en la que el sujeto aparece como un individuo libre y responsable para señalar sus propios marcos referenciales de sentido. La continuidad de lo heredado es ahora una justificación irracional y en ese salto cualitativo que representa la sustitución de las diferencias sociales dadas en la sociedad tradicional por la sociedad moderna se consolida una política que claramente reivindica al individuo como director y gestor de sus prácticas y movimientos. Se trata, para Giddens, de la autoconstrucción de

las biografías como fenómeno eminentemente característico de los individuos modernos que dotan de sentido y modelan sus propias vidas en marcos de movilidad social.

El resultado es la búsqueda de la identidad personal del individuo moderno, protagonista de su propio estilo de vida. <<*Un estilo de vida implica un haz de hábitos y orientaciones y posee, por tanto, cierta unidad (importante para mantener un sentimiento continuo de seguridad ontológica) que relaciona posiciones en un modelo más o menos ordenado*>>².

La lectura que ofrece U. Beck³ de la sociedad moderna también plantea la modernidad como el momento en el que se produce el desprendimiento de las condiciones tradicionales de clase, familia, etc. El declive de una forma de vida definida por las condiciones de la clase social a la que se pertenecía da paso a lo que el autor identifica como la aparición de formas y situaciones de existencia individualizada, *“las cuales obligan a las personas (en nombre de la propia supervivencia material) a hacer de sí mismas el centro de sus propios planes de vida y de su propio estilo de vida”*.⁴ Esta situación ante la que se encuentran los individuos con independencia de su procedencia social, es utilizada por algunos autores para establecer la conexión con el sentido entendido como producto individual. La identidad pasa a ser, de este modo, una identidad personal y personalmente construida sobre la base de protagonismo de una política de decisiones individuales. Frente al construccionismo implícito en la identidad colectiva que fuera planteada por Berger y Luckman⁵ como significado al que los individuos se adscriben e identifican o no, *“las identidades (personales) son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización”*⁵.

En definitiva, la sociedad moderna transcurre en clave de destradicionalización y en ese sentido el individuo aparece representado como hacedor de su propia trayectoria vital una vez institucionalizado socialmente el sistema meritocrático. En esto consiste lo que Lasch llama <<*la política de la identidad*>>⁶. El yo es identitario en tanto que el éxito social se desvincula de adscripciones hereditarias que anteriormente marcaban el destino y pasa a ser definido como logro personal del individuo.

² Giddens, A. (1994) “Modernidad e identidad del yo”, Ed. Península, Barcelona; p. 107.

³ Beck, U. (1998) “La sociedad del riesgo”, Ed. Paidós, Barcelona; p. 98.

⁴ Berger y Luckman (1991) “La construcción social de la realidad”, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

⁵ Castells, M. (1997) “El poder de la identidad” (vol. II) en “La Era de la información”, Alianza, Madrid; p. 29.

⁶ Lasch, C. (1996) “La rebelión de las élites”, Ed. Paidós, Barcelona; p. 23.

1.3 Situación actual de la problemática: ¿modernidad consumada?

Son muchos los estudios y trabajos que concluyen que la modernidad es, en efecto, un proyecto emancipador que libera al hombre de las trabas, irracionales e involutivas, de la sociedad tradicional. Junto a dichos estudios disponemos además de una ingente cantidad de trabajos que han dirigido su atención a la participación que ha tenido la mujer en dicho proyecto. La perspectiva de género arroja una visión, a todas luces, negativa de la modernidad como proyecto encabezado por la burguesía en el cual no parece haber cabida para las mujeres que se ven sometidas a un doble proceso de exclusión, por un lado del ámbito público y del privado, por otro.

La historia social y colectiva de las mujeres es, al hilo de todas estas preguntas, bien distinta a la de los hombres y sus hitos colectivos permiten considerar que dicha diferenciación se traduce en un doble proceso de exclusión y dependencia social. Los derechos políticos que se reconocen respecto a la soberanía popular a través de los distintos procesos revolucionarios que tienen lugar a finales del siglo XIX sólo afectan a los hombres ya que las mujeres, categorizadas en una invariable minoría de edad han de luchar duramente para ver reconocido su derecho al voto, derecho que en España no se alcanzará hasta el año 1931.

Parecía no importar que durante las dos grandes guerras mundiales hubieran sustituido a los hombres en las fábricas y cadenas de montaje, en las carreteras y en el campo. Y no será hasta la aprobación de la constitución de 1978, momento en el que se reanuda el sistema parlamentario, cuando se permita a las mujeres hacer el servicio militar y habrá que esperar hasta 1981 para que el divorcio se legalice. Cuestiones nunca antes planteadas en el régimen franquista como la planificación familiar y la interrupción voluntaria del embarazo van adquiriendo presencia en el seno de la sociedad española.

En realidad, la división social del trabajo de la sociedad moderna que reserva a las mujeres el espacio doméstico y el ámbito familiar empieza a gestarse ya en la Edad Media, según sostiene Julia Varela en su libro “El nacimiento de la mujer burguesa”. Varios factores convergen en la final limitación de la autonomía social de la mujer que finalmente acaba por consolidar su exclusión social y la merma de sus derechos individuales. A partir del siglo XII, coincidiendo con el renacimiento comercial que experimentan las ciudades europeas, en el marco de la expansión de las universidades y el auge de la escolástica, se dibuja una situación social para las mujeres que hace muy difícil su autonomía individual.

Se ven excluidas del ejercicio de algunas profesiones y oficios para las que se va a exigir un título académico que sólo las universidades van a poder otorgar; también en los gremios de artesanos se producen cambios en este sentido excluyendo de ellos a las mujeres; se instauran leyes de herencia patrilineales que hacen que las mujeres pierdan su autonomía y sus derechos de propiedad individual; y finalmente se produce la imposición del matrimonio monogámico indisoluble cuyas consecuencias van a sentar las bases de la nueva significación de la naturaleza femenina.

“El nuevo arquetipo femenino significaba el sometimiento de la mujer al marido, su enclaustramiento en el interior de el asa – se puso así en marcha, al menos a nivel teórico, la institucionalización de la domesticidad y de la familia monogámica que se convirtió en los siglos XVI y XVII en el fundamento de la sociedad- y su exclusión de los altos saberes del espíritu”⁷.

Aceptando estos planteamientos, las coordenadas de la modernidad no suponen la misma significación para hombres y mujeres en términos de liberación y progreso. Sin embargo, cuando se produce un giro importante en los parámetros de la industrialización y se instituye la sociedad postindustrial parece haber cabida también para las mujeres. Amén de las excepciones en tiempos de guerra durante el siglo XX. Es en este momento cuando se produce su incorporación colectiva al espacio social público a través del trabajo y de la formación profesional. Las mujeres pueden y quieren trabajar, aprovechando las condiciones de un sistema meritocrático que en teoría no contempla el género ni la clase social como criterios de validez diferenciadora.

Con independencia de todas las dificultades y carencias que reconozcamos en el sistema social o sociedad moderna, su institucionalización permite por vez primera que las mujeres vean realizada su autonomía individual. Tienen capacidad de decidir sobre sus planes de futuro teniendo en cuenta los recursos de que se disponen. Su presencia en las aulas universitarias, así como en profesiones y actividades laborales tradicionalmente masculinas, son algunos de los indicadores más evidentes del cambio social operado en la sociedad occidental y en la memoria colectiva de las mujeres.

· Los cambios en la sociedad española contemporánea.

La historia contemporánea de España encuentra uno de sus cambios más espectaculares entre las décadas de los años 60 y 70. Las transformaciones que se producen en esos años van a representar cambios importantes en todos los aspectos de la vida social, política, económica y cultural. Dicho contexto de profundo cambio es el marco en el que la generación de adultos inició su periodo de juventud. Tal y como iremos viendo en el desarrollo de esta coyuntura histórica el periodo no puede concentrar más cambios e innovaciones.

De la hambruna en la que se encuentra la sociedad española en los duros años de la posguerra al desarrollo industrial y urbanístico; de la dictadura de Franco a la instauración de un régimen democrático, de la carencia a la abundancia y de la rigidez moral al consumo y la moda como fenómenos más característicos de la nueva sociedad que se estaba gestando en aquel momento. Todos estos cambios irán abriendo brechas en la vigencia normativa y convivencial que había marcado la vida de sus mayores.

⁷ Varela, J. (1997) “El nacimiento de la mujer burguesa”, Madrid, Ed. La Piqueta. p. 165.

INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y PRIMEROS PLANTEAMIENTOS DE LA CUESTIÓN

La sociedad que se instaure en España encaja perfectamente con la denominada sociedad post-industrial con la que D. Bell construyó el soporte contextual para comprender la coyuntura económica, social y cultural que se establece en el mundo occidental a mediados del siglo XX.⁸ Las líneas de este nuevo arquetipo social comienzan a establecerse ya en la década de los años 20 (primacía del conocimiento, tecnología industrial, procesos de producción masiva, desarrollo del marketing, consumo masivo y nuevas estratificaciones sociales que toman la ocupación laboral como criterio de diferenciación), aunque su definitiva instauración no se producirá hasta la década de los 50, una vez superada la parada forzosa del periodo de guerras que se vive desde los años 30 hasta que finaliza en 1945 la II Guerra Mundial.

Los primeros conatos de adaptación que aparecen en España respecto a este modelo de sociedad se producen entre los años 60 y 70 y los síntomas más claros se localizan alrededor de la industrialización y los fenómenos que este proceso desencadena, todos ellos en clave de modernización. Este contexto de cambio para un país eminentemente rural y aislado de la coyuntura internacional régimen autárquico que el general Franco establece una vez finalizada la guerra civil en 1939 representaba un cambio verdaderamente radical.

En el año 1959 se inicia el Plan de Estabilización con el que la economía nacional se liberaliza y el país comienza a normalizar su relación con organismos internacionales como la CECE y el FMI. Comienza así la etapa conocida como “economía de capitalismo avanzado” con la que se pretende salir del estancamiento y la penuria económica cuya culminación se produce entre 1964 y 1976 con los Planes de Desarrollo.

Este es el periodo en el que se produce la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral provocando a su vez cambios de gran repercusión social en la estructura familiar. Se produce una nueva valoración social que acepta a la distribución tradicional de tareas entre hombres y mujeres que se hace acompañar de nuevas percepciones sociales alrededor de la autonomía, independencia e igualdad de las mujeres como sujetos de ciudadanía.

A partir de esta nueva coyuntura social e histórica, el modo de vida de las mujeres en entornos urbanos se nutre con nuevas problemáticas que surgen de las nuevas realidades sociales que protagonizan. El desarrollo de nuevas estrategias de supervivencia y adaptabilidad en las sociedades desarrolladas y globales conforman su situación actual, en sus distintas dimensiones sociales y personales.

La problemática de la conciliación de vida familiar y laboral ya se ha articulado en numerosos estudios como una problemática significativamente femenina, protagonizada de especial manera por las mujeres trabajadoras. Todo parece indicar

⁸ Bell, D. (1976) “El advenimiento de la sociedad postindustrial”, Madrid; Ed. Alianza. También puede consultarse su obra “Las contradicciones culturales del capitalismo”, (1977), Madrid, Ed. Alianza.

que la desigualdad social entre hombres y mujeres persiste reproduciendo la misma lógica de la modernidad en sus comienzos: la incorporación laboral y el disfrute de las condiciones meritocráticas han tenido como consecuencias no deseadas el establecimiento de un ritmo de vida en el que se hace muy difícil cumplir con las exigencias y necesidades que plantean simultáneamente trabajo y familia. (Duran, 1986).

Los problemas que ocasiona una organización del trabajo que no contempla las necesidades de la familia afecta en principio a hombres y mujeres que son a la vez padres y trabajadores, pero en el caso de las mujeres, la cuestión de la conciliación familiar y laboral se concreta en una suerte de paradoja irresoluble a tenor de los datos de que disponemos sobre tasas de actividad femenina, abandono del trabajo, renuncia a la crianza de los hijos en los primeros años de vida, sobrecarga de tareas y responsabilidades, entre otros problemas cuya emergencia y cristalización parecen constituir un hecho consumado en la sociedad europea y española.⁹

A partir de estas consideraciones presentamos a continuación la metodología utilizada para abordar la situación que enfrentan las mujeres adultas en el contexto concreto de la ciudad de Guadalajara, atendiendo a la construcción que hacen ellas mismas de dicha situación.

⁹ Sobre esta problemática pueden verse López López, M^a T. y Valiño Castro, A. (2004) "Conciliación familiar y laboral en la Unión Europea. Valoración de las políticas públicas", Consejo Económico y Social, España; Elena Casado y Concepción Gómez, Cord. (2006) "Los desafíos de la conciliación de vida familiar y laboral en el siglo XXI".

METODOLOGÍA

2.1 El planteamiento del problema: los inicios de una investigación sociológica.

El sujeto colectivo que forman las mujeres aparece aquí concretado en un doble eje de coordenadas categoriales: el género y la edad. Son estas dos variables las que más precisión pueden aportarnos para comprender la realidad social concreta y específica de las mujeres adultas rescatando para ello las descripciones y valoraciones que ellas mismas elaboran y utilizan. El acceso a la propia subjetividad de estas mujeres responde al planteamiento weberiano que contempla al mismo tiempo la organización social desde una perspectiva cambiante y dinámica sin excluir del análisis la responsabilidad individual como rasgo principal del ser humano concebido en términos de actor activo y agente que en virtud de su reflexión y creación interactúa con el entorno social dado transformándolo a través de su acción. (Weber, 1995) Este planteamiento se despliega a lo largo de varios conceptos que comparten la memoria colectiva como raíz común y principal dimensión metodológica de análisis utilizada.

· La memoria colectiva y las implicaciones metodológicas de su aplicación en la investigación social aplicada.

Este concepto y su capacidad operativa se deben a M. Halbwachs, el primero sociólogo que realizó los primeros trabajos basados en la formación social de la memoria colectiva a través de distintos procesos y marcos de convivencia. Según definió el propio autor, la memoria colectiva *“es un grupo visto desde dentro”*.¹⁰

De esta definición se derivan dos consecuencias básicas. En primer lugar, su conformación social en el seno de la convivencia cotidiana donde residen las prácticas sociales y la visión del mundo que el grupo desarrolla, los significados y valores, las normas y costumbres que componen su entorno social y en segundo, su carácter patrimonial cuya pertenencia recae sobre la comunidad como sujeto grupal.

De ahí que la memoria colectiva, dirá Halbwachs, a diferencia del ejercicio universalizante implícito en la historia, sea múltiple y acepte versiones distintas, incluso contrarias ya que es la visión y la palabra del propio grupo sobre sí mismo y su mundo, sobre su convivencia y los valores que la sustentan, sobre sus creencias y significados, válidos en su supervivencia y en su pretensión de mantenimiento. Este es el sentido que tienen las fuentes orales como vehículo transmisor de la memoria colectiva ya que son la voz, no del observador externo sino del grupo, autorreconocido como tal, su narración subjetiva en calidad de testigos de una sociedad y de un tiempo histórico.

¹⁰ Halbwachs, M. (2004) “La memoria colectiva”, Prensas Universitarias de Zaragoza; p. 88.

“No existe una única memoria colectiva, sino múltiples memorias que se traman a partir de las diferencias y semejanzas que existen en una sociedad. Desde este punto de vista no es posible pensar en la memoria colectiva de todos los españoles. Las uniones y divisiones, los encuentros y desencuentros que existen en una sociedad producen una diversidad de experiencias compartidas que tienen capacidad para configurar memorias colectivas”.¹¹

De esta manera, la memoria colectiva, fija popularmente acontecimientos emblemáticos de la vida colectiva que son en distinto grado compartidos por los individuos que conviven y comparten espacio y tiempo social en calidad de ciudadanía permitiéndonos así acceder a la heterogeneidad social contenida en toda sociedad cuya cotidianidad y cambios transcurre en clave convivencial, no exenta, evidentemente, de conflictos.

· **La generación como variable de diferenciación social.**

La memoria colectiva encuentra en la generación una de las principales unidades de análisis, a la que en este caso además añadimos el género para ver cómo se despliega su precisión como variable de diferenciación social a lo largo de la continuidad histórica de contextos distintos. De esta manera, de esta manera, cada generación se visualiza en términos de género en una doble dirección. Interna o intergeneracionalmente, desde dónde se definen las diferencias entre hombres y mujeres coetáneos y exterior o intergeneracionalmente, desde dónde lo que se perfila son las diferencias entre los modos de vida de unas generaciones y otras. El lugar que cada generación ocupa en el tiempo y en el espacio sociohistórico hace precisa la doble convergencias entre género y generación desde la cual se distingue diversos grupos con memorias colectivas propias y distintas.

Cuadro 1. Convergencias intra e intergeneracionales.

Género		Generación	
Hombres	Mayores	Adultos	Jóvenes
Mujeres	Mayores	Adultas	Jóvenes

¹¹ Mairal Buil, G. “Contra la memoria histórica”, en El Heraldo de Aragón, 29 de Marzo del 2006.

Ortega y Gasset definió la generación como “*un modo integral de existencia*”¹² y aquellos que forman parte de ella son coetáneos, es decir, comparten un tiempo social común como coordenada histórica y social. En este sentido podemos considerarla como una unidad de significado que contiene un fragmento de tiempo histórico común a todos sus miembros que se reconocen a sí mismos como tales.

“Comunidad de fecha y comunidad espacial son, repito, los atributos primarios de una generación. Juntos significan la comunidad de destino esencial. El teclado de circunstancia en que los coetáneos tienen que tocar la sonata apasionada de su vida es el mismo en su estructura fundamental. Esta identidad de destino produce en los coetáneos coincidencias secundarias que se resumen en la unidad de su estilo vital”.¹³

Pero una generación no es un grupo aislado si tenemos en cuenta la continuidad histórica que enlaza en una memoria común a las distintas generaciones que conviven y convivieron, entrelazadas entre sí como respectivas referencias vivas, bien en el mantenimiento o rechazo de modos de vida, valores e interpretaciones de la vida y del mundo, necesidades e intereses, enmarcados en momentos contextuales concretos y distinguibles. Y en calidad de sujeto colectivo, grupo y testigo de una sociedad y de un tiempo, aún en su discurso el pulso de la sociedad y el de su propia biografía.

Aunque en su narración no sólo se aprecia el transcurso de su propia vida, ya que una generación no puede hacer referencia únicamente a ella misma y prescindir de la alusión a sus antepasados, por un lado, en la medida que son referencia sobre la que instituye el cambio que emprende, y a sus herederos, quienes, por otro lado, también se convierten en referencia para puntualizar la vida protagonizada. Dichas referencias filtran en la narración que cada generación hace de su vida y del contexto en el que ésta se enmarca, haciéndose explícito de esta manera el diálogo y las diferencias que mantuvieron y hubieron de enfrentar con aquellas generaciones con quienes han convivido.

La socialidad inherente al ser humano se filtra en su decir, pues es un decir colectivo expresado desde la singularidad humana. El sujeto que dice es al tiempo individual y colectivo. Enuncia su problemática, su realidad y al hacerlo no sólo expresa su dimensión personal, si no las condiciones y significados de la vida pública y social, en las que está inmerso: la cotidianidad que comparte con quienes participan del engranaje social. Por eso cuando alguien habla de lo que hace, de lo que suele hacer, de lo que prefiere, de lo que piensa, de lo que valora, en su narración se deja ver la arquitectura social, en todas sus dimensiones, políticas, culturales, morales y éticas, sobre la que se asienta la realidad social como dominio humano.

¹² Ortega y Gasset, J. (1967) “En torno a Galileo”; Madrid, Revista de Occidente. p. 54

¹³ Ibid. p. 53

De ahí que cada uno de los discursos es interpretado por el investigador social a la luz de un discurso que va más allá de la singular voz de alguien. Los testimonios orales, cumplen con la doble dimensión social e individual que caracteriza a sus emisores. La trama argumentativa que se desprende en una investigación sea la trama estructural que todos integran en virtud de su interdependencia. La realidad discursiva social sobre la que emerge. Por tanto, puede afirmarse que lo que el discurso muestra es más bien su carácter colectivo expresado por alguien, un narrador, que construye y cuenta en la medida en que es individual y social al mismo tiempo. El investigador que recoge dichos discursos no procede a la inferencia a partir de un sumatorio de narraciones individuales, sino que interpreta la circunstancia del informante como una circunstancia histórica que comparte con otros.

La memoria colectiva y la historia oral tienen, por tanto, elementos comunes. En primer lugar, ambas encuentran en las fuentes orales un vehículo de transmisión desde el cual acceder a la sociedad de un momento histórico concreto. En segundo lugar, el carácter colectivo y social de las fuentes orales que ambas toman como punto de partida para emprender el acercamiento a experiencias de quienes, en calidad de testigos, protagonizaron una coyuntura o acontecimiento histórico.

Por todo ello, los discursos orales representan para una investigación el modo de acceder a la vida y acción relatada ya que permiten reconstruir la realidad social en su acontecer cotidiano. El reconocimiento de su validez como herramientas en la investigación social lleva implícita la consideración de la autoría humana, en sus acciones individuales y colectivas, lo cual nos remite nuevamente a un sujeto creador y constructor, partícipe del contexto sociohistórico que ocupa y habita. De ahí que se haga necesaria la propuesta de una “sociohermenéutica de la sociología” (Alonso, 1998: 31) que tome por objetivo la comprensión y la contemplación del discurso en su riqueza semántica sin necesidad de medirlo o considerarlo a partir de criterios de verificación o falsación que se acoplen lo mejor posible a las categorías que el investigador previamente establece.

Tras la guerra civil española y los duros años de posguerra para el país, el acontecimiento más significativo que tiene lugar en España y que se deja sentir en todo su territorio es el proceso de modernización alcanzado a través de la industrialización de los años 60. Este proceso de cambio hace que el contexto en el que éste tiene lugar se convierta en un contexto intersticial definiendo un antes y un después que coincide con la juventud de la generación de adultos, en general, y con la de las mujeres en particular.

Para comprender la realidad social que de manera particular protagonizan las mujeres como sujeto colectivo tomado en su heterogeneidad interna necesitamos desplegar nuestra atención en dos direcciones; una centrada en la particularidad de la sociedad en un momento histórico determinado, en los criterios y valores que sustentan su organización política y económica; la otra se dirige a la acción del sujeto, a las prácticas que encierran sus habilidades e inventivas con las que los seres humanos llevan a cabo su vida en sociedad. Ambas direcciones guardan una relación de indisoluble inherencia ya que si la primera supone el entorno social

en el que transcurre dicha acción, ésta necesita a dicho entorno como referencia de concreción a partir de la cual se articulan las prácticas sociales en una dimensión de convivencia social.

Estructura social y agencia humana se hacen cuestiones inseparables en el intento sociológico de comprender la realidad social que viven y enfrentan los seres humanos a partir de cuantas distinciones sociales podamos reconocer. En calidad del carácter histórico y cultural, societal y humano, los cambios se suceden en un transcurso continuado que va dibujando tiempos pasados y presentes. Cada periodo se diferencia en distintos aspectos sociales como el carácter normativo de la convivencia, su significado, la articulación del espacio a través de usos y lugares simbólicamente diferenciados, las diferencias entre unos grupos y otros, etc.

La generación como sujeto grupal pone de manifiesto su capacidad agencial para reinventar y reconstruir el mundo heredado. Lo hace desarrollando sus propias estrategias convivenciales y su visión del mundo y de la sociedad en la que vive. En modo alguno puede contemplarse como un sujeto pasivo o mecánico que se adapta funcionalmente a un entorno cambiante. Su autoría se explícita en la propuesta y en el establecimiento de nuevos significados y formas de convivencia que pretenden llevar a cabo.

En España la generación de adultos, hombres y mujeres, ya sea en el contexto nacional o local, representa la generación a la que le toca vivir la transición entre una sociedad predominantemente rural una sociedad basada en el crecimiento industrial. Dicho cambio coincide con su propia juventud. Es más, la progresiva modernización económica del país es el contexto en el que transcurre su juventud.

La importancia de tener en cuenta la contextualización de vidas, acciones y discursos se refleja en los aspectos más relevantes y de mayor coincidencia que conforman la visión que esta generación hace de sí misma como defensores del progreso, del cambio, de la modernización, destacando además su protagonismo e implicación activa en la construcción de una sociedad más libre, plural y justa. En la medida que defienden el progreso que viene de la mano de la apuesta por la industria, ven la sociedad de Guadalajara que han conocido en sus primeros años de vida como un mundo en exceso convencional que dejó de servir a los nuevos tiempos que se avecinaban. Y en ese sentido reconocen su propio protagonismo en el cambio de modernidad que institucionalizan.

La perspectiva generacional nos permite ver dicho cambio desde la perspectiva de la acción y el protagonismo con los que estas mujeres adultas promueven dicho cambio en el contexto que les tocó vivir. En sus planteamientos se aprecian nuevas perspectivas y objetivos muy distintos a aquellos que heredaron de sus mayores, a quienes, por su parte, les tocó vivir una sociedad muy distinta. Frente a las normas y significados de convivencia social con los que se encuentran, plantean y proponen nuevos criterios de organización social entre los cuales cabe destacar el reconocimiento de la mujer como persona e individuo a partir del cual reivindicar nociones de igualdad y autonomía respecto al género masculino.

De esta manera, la generación como variable de diferenciación social, opera a modo de perspectiva de análisis desde la que observar el sujeto femenino de interés: las mujeres de entre 45 y 55 años, queda concretado en las mujeres adultas, parte de una generación que protagoniza y comparte un contexto político, económico, social y cultural marcado por la transición del atraso al progreso. No obstante, la riqueza más importante que aporta la generación como unidad de análisis reside en su flexibilidad para recoger la heterogeneidad que conforman las distintas voces que se incluyen en ella.

· **Guadalajara: el contexto urbano y local**

En la actualidad conviven en Guadalajara tres grandes grupos generacionales: mayores, adultos y jóvenes. Los adultos encarnan un momento de la historia a caballo entre dos tiempos sociales muy distintos. Alrededor de las décadas de los años 60 y 70 se dibuja un antes y un después. El “antes” representa el pasado en el que se enmarca su infancia y juventud. El “después” se corresponde con un tiempo histórico posterior a los cambios que se dejan sentir con el crecimiento urbanístico de la ciudad. Es en este tiempo donde los testimonios orales localizan la tímida disolución de las viejas diferencias y la aparición de nuevas significaciones sociales.

Las diferencias sociales, así como los modos y ámbitos sociales en los que éstas se ponían de manifiesto, adquirían una especial relevancia al tratarse de una capital de provincias, considerada como una ciudad cerrada, anclada en tiempos y normas pretéritas, y en cierto modo, tanto más injustificada y antiurbana cuanto más volvía la espalda a la modernización que se acercaba con gran celeridad. Estas diferencias socioeconómicas se proyectaban sobre los niveles y modos de vida, sobre los espacios urbanos de los que se hacía uso y sobre los objetos que se consumían y las posibilidades con las que se contaba. Esta sociedad, con altos grado de reproducción social de estas diferencias, se verá afectada de manera importante por los procesos de industrialización y mecanización ya que el rápido crecimiento que desencadenan afectará a buena parte de la población haciendo progresivamente extensivos algunos bienes materiales y culturales antes restringidos a las clases más privilegiadas.

La generación de adultos rechaza la visión fatídica de la ciudad que heredan, la Guadalajara de los años cincuenta y sesenta en la que la diferencia entre “ricos” y “pobres” daba cuenta de una estructura social altamente reproductiva y aprovecharán las posibilidades de movilidad social que llegan de la mano del proceso de industrialización y modernidad. A partir de ese momento en la ciudad se escenificarán los nuevos códigos visibles a través de los cuales exhibir la diferencia personal de un “alguien” distinto y singular que traza su propio camino y que ha pasado de ser un pasivo heredero a un activo actor-agente que expresa y muestra intencionadamente su propia singularidad y construye su propia autobiografía. Como principal consecuencia, la clase y el sexo van a ver diluida su importancia progresivamente como criterios de diferenciación social hasta ese momento vigentes.

Recurrir a la memoria colectiva permite que veamos las diferencias que se desarrollan de unas generaciones a otras. Los hombres y mujeres de esta generación emprenden un distanciamiento respecto a las formas tradicionales de la división social del trabajo en virtud de considerarlas desiguales y discriminatorias, especialmente para las mujeres.

Si por un lado, el hogar, hasta ahora reservado a la mujer en calidad de madre y esposa, adquiere valoraciones negativas como actividad empobrecedora de la libertad y el desarrollo personal, la concepción del trabajo femenino, por otro, se desprende de las acepciones sociales que lo contemplaban como una simple ayuda y comienza a constituirse en un derecho fundamental del ser humano sin distinción de sexo. En fábricas de Guadalajara, como Lombrey o Lovable el número de mujeres contratadas era superior incluso al de los hombres durante los años setenta.

En 1975 se celebra el año internacional de la mujer y la lucha emprendida por la igualdad se aprecia con claridad en el siguiente anuncio que recoge la prensa local.

“En el año internacional de la Mujer:

“La liberación de la mujer consiste en que se desarrolle plenamente como persona humana femenina.”¹⁴

Frente a la representación que ejercía el varón como cabeza de familia, esta generación plantea una igualdad entre sexos que procure una mayor nivelación entre ambos. La independencia económica individual, la realización personal y una mayor representación compartida en la vida pública son algunas de las principales valoraciones que indican el paso hacia una nueva división social del trabajo entre hombres y mujeres en la cual la categoría de persona adquiere relevancia frente a la del género. Se estaban sentando las bases de la emancipación social de la mujer.

2.2 Hipótesis: desde dónde se mira el problema.

La hipótesis de trabajo que se ha manejado en la investigación descansa en el uso de la generación como variable de diferenciación social con la que delimitar la particularidad de las mujeres adultas y su realidad social como sujeto colectivo, protagonista de un contexto concreto, en este caso, el momento en el que da comienzo el desarrollo industrial en Guadalajara. En la medida que es este el contexto en el que se enmarcan sus vidas, a través de la visión que desarrollan respecto a ambos, contexto y vida, podemos ver con detalle su realidad social narrada por ellas mismas a lo largo del pasado y del presente.

¹⁴ Nueva Alcarria, 2 de agosto, 1975.

Son dos, por tanto, las variables utilizadas en la definición del sujeto social sobre el que se desarrolla este trabajo. En primer lugar, el género como variable revela su condición particular de sujetos femeninos. En segundo lugar, la edad ofrece la clave representativa de una generación concreta en la que reside la singularidad histórica del tiempo y la sociedad vividos. Además, y con el fin de obtener una muestra lo más heterogénea y diversa posible, se han contemplado otros indicadores de diferenciación social como el lugar de nacimiento, la localización residencial urbana, la situación laboral y / o profesional y el nivel de estudios.

2.3 Otros objetivos planteados.

A través de esta hipótesis se pretende acceder a los siguientes objetivos secundarios que se señalan a continuación, las cuales permiten articular la situación social de esta generación de mujeres de la manera más detallada posible y tomando siempre como referencia de contenido su autoría para circunscribir y narrar su propia vida y las diferentes situaciones sociales que han protagonizado en la ciudad de Guadalajara.

- Visiones y planteamientos sobre su modo de vida hoy a través de las tareas y responsabilidades que realizan cotidianamente en los distintos ambientes sociales públicos y privados (casa, calle, familia, relaciones sociales, ocio) y las correspondientes valoraciones positivas y negativas que mantienen al respecto.
- Visión sobre las relaciones sociales que mantienen con distintas figuras sociales, masculinas y femeninas, del entorno convivencial.
- Concepciones del cambio social que han protagonizado como generación concreta, y valoración de las consecuencias positivas y negativas del mismo.
- Percepción que tienen sobre la figura de la mujer y valoraciones que detentan como mujeres adultas en las sociedades actuales como contexto general, y en la sociedad de Guadalajara como contexto local particular.
- Principales problemáticas que viven actualmente como mujeres adultas e identificación de los principales actores y ámbitos de actuación con capacidad de decisión para solucionar dichas problemáticas.
- Descripción del contexto socio - histórico que viven en la actualidad.
- Consideraciones sobre la normatividad vigente, formal e informal, que afecta directamente a la mujer en el desarrollo de su trayectoria personal y profesional. Identificación de principales obstáculos y consecuencias.

2.4 Breves anotaciones sobre cómo se ha hecho la investigación.

En primer lugar, se ha llevado a cabo una búsqueda y consulta de bibliografía referida al tema de estudio atendiendo también a la especificidad del contexto nacional y local en el que se centra este trabajo. Esta búsqueda ha ido seguida de la recopilación de datos demográficos, económicos y laborales principalmente, en los que poder apreciar la realidad social de las mujeres en España y en Guadalajara en relación a la población masculina.

En cuanto a las técnicas de investigación empleadas se han realizado 42 entrevistas en profundidad entre mujeres de edades comprendidas entre los 45 y 55 años, nacidas o residentes desde hace tiempo en Guadalajara. Como principales criterios de diferenciación social señalados anteriormente desde los que recoger la máxima heterogeneidad posible.

Como una de las principales técnicas de investigación cualitativa la entrevista, compuesta de preguntas abiertas permite acceder a la subjetividad del actor y a la propia construcción que hace de su problemática. De ahí que resulte ser una herramienta idónea para recopilar las fuentes orales a través de las cuáles no sólo visualizar las circunstancias particularmente vitales de cada narradora sino la significación social y colectiva que la propia narración alcanza en la dimensión histórica concreta en la que se enmarca. De esta manera la generación como sujeto narrador se revela en la narración misma. A partir de ahí los discursos plasman la historia del contexto en el que han vivido, cómo ha transcurrido su vida en la ciudad y cómo transcurre hoy, cuáles ha sido los cambios experimentados y la valoración que éstos les merecen, analizados hoy desde la perspectiva del presente.

La validez y legitimidad de las fuentes orales descansa, en definitiva, en su carácter testimonial para dar cuenta de un tiempo sociohistórico vivido. Además encierran la condición social y colectiva que adquieren los discursos recogidos en calidad de ser compartidos con otros, en este caso, las mujeres de la generación de adultos. El actor que permiten ver dichas fuentes se hace entonces colectivo y lo que tenemos a nuestra disposición son las distintas voces que comparten un espacio y tiempo social común.

Las entrevistas han estado precedidas de una ficha técnica en la que se recogen los datos principales de las mujeres entrevistadas y que se adjunta en el Anexo 1. Los contenidos de las entrevistas se abren solicitando a las participantes una breve descripción de lo que ha sido su vida hasta este momento y constan de tres bloques temáticos; un primer bloque dedicado al pasado en el cual se recogen la narración de los primeros momentos de su vida hasta la juventud y el momento de su independencia familiar; un segundo bloque, dedicado a las visiones y valoraciones del cambio protagonizado entre los años 60 y 70, momento en que se produce el acontecimiento emblemático de esta generación con su incorporación social en el mercado de trabajo.

Por último, el bloque del presente en el que se recogen las descripciones del momento que viven actualmente según las valoraciones positivas y negativas que hacen de su modo de vida, la identificación de las principales problemáticas a las que se enfrentan como mujeres adultas en Guadalajara y las posibles soluciones que ofrecen al respecto.

Todas las entrevistas fueron grabadas con el previo consentimiento de la persona entrevistada y la mayoría de ellas se han celebrado en los domicilios particulares y en los lugares de trabajo y en ocasiones en otros espacios como asociaciones, locales particulares, etc. Posteriormente han sido transcritas respetando la literalidad del contenido oral recogido.

También hemos realizado una entrevista grupal con expertos en las temáticas de la mujer. Como posibles informantes se buscó entre la concejalía de la mujer y la concejalía de servicios sociales del ayuntamiento de Guadalajara, empresarios de la capital, los sindicatos CCOO y UGT y organismos especializados en la mujer como el Centro de la Mujer y el Instituto de la Mujer. Ante la imposibilidad de asistencia por parte de algún representante de las concejalías mencionadas, el grupo de expertos quedó conformado por las siguientes personas que dieron su permiso para hacer pública su participación.

- Miguel Cambas (Presidente de COPEG, Confederación provincial de empresarios de Guadalajara)
- Pilar Cuevas (Presidenta de la Asociación de Jóvenes Empresarios)
- Juana López (Empresaria)
- David Bueno (CCOO)
- Hilario Escobar (Secretario Provincial de UGT)
- Pilar de Andrés (Directora del Instituto de la Mujer en Guadalajara)
- Remedios García (Trabajadora Social del Centro de la Mujer en Guadalajara)

La reunión tenía por objetivo que estas personas aportaran su conocimiento y experiencia en virtud de su contacto directo con las problemáticas relacionadas con la mujer. En ese sentido, su aportación contribuye a conocer dicha problemática y sus posibles soluciones en términos de realidad práctica. De esta manera la entrevista giraría en torno a dos cuestiones; una, su visión y diagnóstico del problema en todas sus dimensiones; y dos, las posibles soluciones y alternativas que a tenor de los recursos disponibles podrán resolver los principales problemas señalados en el diagnóstico.

El sentido metodológico que ha tenido la realización de la entrevista grupal entre expertos se enmarca dentro de líneas participativas de investigación que pretenden otorgar un mayor protagonismo al actor, tradicionalmente llamado “informante” (Greenwood, 2000) es un sentido participativo con el que se pretende ponerles en contacto con las personas que han sido entrevistadas. Para ello se ha ofrecido a los expertos convocados un resumen de los resultados provisionales que en ese momento teníamos ya a disposición tras realizar un primer análisis de la mayor parte

METODOLOGÍA

de las entrevistas realizadas para que pudieran contrastar la visión de las mujeres con la suya propia y de esta manera facilitarles también la información obtenida. A continuación se detalla el análisis de la información recogida tanto de los discursos de las mujeres adultas como del grupo de expertos.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

III. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS.

3.1 Selección de la muestra y herramientas de investigación.

. A quién hemos querido entrevistar.

El objeto de atención de esta investigación se centra en conocer las condiciones de vida social de las trayectorias biográficas de las mujeres de Guadalajara capital, concretamente, aquellas cuya edad se sitúa entre los 45 y los 55 años. Se trata de una generación particular que ha protagonizado un contexto de completo cambio tanto a nivel nacional y local, y cuyas vivencias y problemáticas suponemos que han de ser igualmente particulares. Sin haber alcanzado aún la edad de jubilación pueden representar, dentro del grupo demográfico de las mujeres, un colectivo especialmente vulnerable en términos de autonomía económica por las dificultades que pudieran encontrar para incorporarse al mercado de trabajo. Este ha sido uno de los principales motivos que ha llevado a fijar el interés de la investigación en este grupo generacional que ya no cuenta con la juventud tan valorada en las sociedades actuales.

También hay que destacar por otro lado que encarnan un grupo social de mujeres especialmente significativo en la medida que protagonizan generacionalmente uno de los cambios más relevantes en el proceso de modernización del país en su conjunto. Junto a la incorporación laboral que inauguran, contractual y remunerada, ha de tenerse en cuenta la ruptura que emprenden respecto a los modos de vida que heredaron de sus mayores. En dicho contexto de cambio su proyecto y planes de vida ya no son los mismos que los de sus madres y por primera vez se produce un giro de tuerca importante en las querencias y reivindicaciones que expresan abiertamente venciendo los obstáculos que, todavía vigentes en la sociedad española de finales de los años 60 y principios de los 70, encontraron a su paso.

Las mujeres de esta generación desarrollan un planteamiento de vida que supone una profundización en el proceso de individualización cuyas consecuencias suponen uno de los cambios más importantes del último siglo. Su condición de personas y de ciudadanas adquiere un peso mayor respecto a su sexo y a su condición femenina, y a caballo entre dos épocas muy distintas, protagonizan su toma de decisiones en términos individuales y autónomos convergiendo con la modernidad imparable hacia la que el mundo se dirigía.

Las preguntas que integran las entrevistas, como puede observarse en el modelo de entrevista que se adjunta en el Anexo 1 han tratado de abordar las trayectorias vitales en su totalidad con el fin de acceder a su presente desde la continuidad que dicho presente mantiene con el pasado vivido en su infancia, adolescencia y juventud. En definitiva se ha pretendido acceder a la vida de estas mujeres a través de las narraciones que de éstas hacen ellas mismas según sus propias consideraciones señalando los acontecimientos más destacados e importantes, los problemas que enfrentaron y enfrentan, las visiones que tienen acerca de la sociedad que han vivido, cómo presentan sus logros y lo que consideran que han conseguido en la vida.

En el siguiente cuadro puede localizarse la correspondencia entre algunas de las edades más significativas de las mujeres adultas y los años en los que dichas edades son vividas. Esta localización nos ayuda a contextualizar la biografía de esta generación en la propia historia local de la ciudad de Guadalajara y nacional.

Cuadro 1. Principales hitos biográficos de las mujeres adultas.

Edad Actual	Fecha de nac.	10 años	14 años	20 años	1969	1975	1977	1982
45	1961	1971	1975	1981	8 años	14 años	16 años	21"
50	1956	1966	1970	1976	13"	19"	21"	26"
55	1951	1961	1965	1971	18"	24"	26"	31"

A estas fechas podríamos añadir algunas de las más simbólicamente significativas que reflejan los principales hitos históricos que se están sucediendo en España.

- 1975: muerte de Franco y final de la dictadura
- 1977: primeras elecciones constituyentes
- 1979: primeras elecciones legislativas (UCD)
- Dic. 1978: referéndum constitucional
- 1982: Primeras elecciones que gana la izquierda

. A quién hemos entrevistado.

A partir de las variables de diferenciación utilizadas y mencionadas anteriormente, los distintos grupos que integran la selección de la muestra se identifican en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Identificación de los distintos grupos de informantes que integran la muestra.

Grupos de edad	Trabajo cualificado	Trabajo no cualificado	Estudios Superiores	Amas de casa
45-50	A	B	C	D
50-55	A1	B1	C1	D1

3. 2 Análisis de las entrevistas.

A continuación se detallan los contenidos de las entrevistas siguiendo el orden en el que se sucedieron las preguntas que las integran tal y como aparecen en el modelo de entrevista que se adjunta.

· Breve descripción de vida

Las entrevistas comenzaron solicitando a las mujeres entrevistadas que describieran a día de hoy, y de manera breve, lo que ha sido su vida hasta hoy, las cosas que consideran más importantes a la hora de hacer una presentación de la misma. La mayoría responde a la cuestión haciendo una enumeración de las cosas más importantes de su vida que en la mayoría de los casos siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos que se fueron sucediendo en sus vidas.

Todas esas cosas que han enumerado representan hoy lo mejor y más preciado de sus vidas. Hay que decir que todas las mujeres entrevistadas protagonizan hoy situaciones de estabilidad económica y afectiva. Así, los casos que han recordado echando la vista atrás han sido la infancia en la casa de sus padres, los juegos, el colegio, la continuación de estudios, en caso de hacerlos, el trabajo y después el momento en el que se casan y tienen hijos. En esta breve presentación de sí mismas, ya puede apreciarse una primera diferencia entre unas mujeres y otras de las que todas ellas tienen noción. Alrededor de los catorce años ya se perfilaba la opción de continuar estudiando o bien comenzar a trabajar. Los testimonios dejan apreciar cómo ya para esta generación se hace socialmente explícita la importancia de tener una formación que excediera los niveles básicos de escolarización obligatoria.

«pues dejé los estudios porque no me gustaba estudiar, acabé hasta los 14, lo básico, y me coloqué porque no me gustaba estudiar y estuve haciendo formación profesional, por la rama sanitaria, y primero lo dejé pero bueno, pues lo terminé al final, estuve trabajando como sanitaria y luego me casé y a los tres años de estar casada decidí dejar de trabajar, quería tener familia y prefería dejar de trabajar para un poco organizarme, empezar ya mi vida con mis hijos» (C)

«pues mi primer trabajo, eso sí lo te lo destacaría, porque empecé así jovencilla, yo además como éramos varios hermanos no pude estudiar más, estuve en un comercio, una tía que era mi madrina me llevó con ella a Barcelona y hasta que me casé prácticamente, después me casé, con 28 años, me casé un poco mayor, para la época era mayor, pero sí, el día que me casé, y cuando nacieron mis hijos, eso sí que no lo cambiaría por nada del mundo» (A 1)

Pero esta rápida y breve descripción no es sólo una enumeración de acontecimientos y de hitos biográficos. Es también una presentación que hacen de sí mismas y aunque siempre hayamos de tener presente la dificultad para que exista confianza e intimidad con una persona desconocida como es en este caso la entrevistadora, y sin olvidar las limitaciones que tiene la representatividad de la muestra escogida, podríamos decir que se trata de un balance, muy positivo y satisfactorio de sus vidas sobre todo

por lo que destaca en éste la lucha y el esfuerzo que protagonizaron por conseguir objetivos marcados. Como iremos viendo, dentro de esos objetivos cabe destacar haber sacado a sus hijos adelante. De todo ello hoy dan cuenta como aquello que finalmente consiguieron.

Sin poder hablar todavía de una mayoritaria extensión social de la formación se aprecia que los estudios ya cuentan con una consensuada valoración social. Lo cual pone de manifiesto la consideración social, aunque incipiente, ya instituyéndose para los jóvenes del momento y naturalmente con el apoyo de sus padres quienes parecieron ver muy claro que si las posibilidades económicas lo permitían sus hijos tenían que estudiar para tener un trabajo y una vida mejor de los que ellos mismos habían tenido.

«pues la verdad es que mi infancia la recuerdo muy normal, muy de aquella época, de jugar con muchos chicos, muchos amigos, y luego sí que representa algo muy importante cuando me fui a estudiar, fui a la facultad, porque representó sobre todo abrirme unos horizontes a cosas, un mundo lleno de posibilidades, de cosas nuevas que hasta ahora ni siquiera me las había planteado, después fue importante el hecho de haberme casado, nunca lo consideré una meta, siempre lo consideré que era una parte más de mi vida, pero la verdad es que luego, lo que es la vida cotidiana te va diciendo que no es así, sino que efectivamente supone muchas cosas, un punto y a parte y sobre todo ya cuando se tienen niños tienes que renunciar a muchas cosas» (A)

«pues nací en Almoquera en el año 60, estuve viviendo allí hasta los once años y mis padres decidieron traerme interna al colegio Santa Ana y seguí estudiando, luego hice formación profesional y ya ahí estudiando hasta que terminé y me fui preparando para trabajar, ... luego con veintisiete años me casé y con veintinueve nació mi primer hijo, a los cuatro tuve el segundo y a los dos años el tercero (risas) así que pues imagínate, una vida un poco ... al principio con los tres niños muy pequeños pues lo pasamos mal, pero bueno, tuve mucha ayuda por parte de mi suegra, con mi primer niño, ella se lo llevaba y mi marido me ayudaba mucho, y luego ya cuando nació el segundo, pues ya me lo planteé, y me pedí una excedencia de diez meses, y con la tercera ya estuve en casa tres años, y hasta que los llevé a los tres al cole entonces me integré a trabajar, pues cambiando turnos y nos hemos estado apañando así muy bien» (A)

Proyectos, logros, decisiones. Esto es lo que destacan fundamentalmente los testimonios recogidos. Era completamente previsible que ante esta pregunta las mujeres entrevistadas no hicieran un inventario de los problemas y desvelos más acuciantes de su privacidad. Aunque por eso mismo se eligió esta manera de empezar la entrevista: se buscaba una presentación breve en la que pudieran verse cómo se presentan a sí mismas, esperando que lo harían identificando con satisfacción lo mejor. Y en esa satisfacción es donde puede apreciarse el grado de esfuerzo y

superación que reconocen haber tenido para vivir en la coyuntura histórica que vivieron, donde todo estaba cambiando aunque eran los momentos iniciales del cambio y por tanto, no puede hablarse todavía de consolidación de las consecuencias del mismo.

En virtud de haber compartido este momento histórico sus testimonios revelan el sentimiento de conformar como mujeres un sujeto colectivo. Las mismas normas, espacios, delimitaciones de roles, diferencias sociales, etc. Los testimonios de las mujeres entrevistadas hablan del tiempo que les tocó vivir y de cómo inauguran, en calidad de jóvenes, cambios sociales importantes tanto en la sociedad en general como en la memoria colectiva de las mujeres. De ahí que en los testimonios se recojan no sólo las trayectorias de las mujeres entrevistadas sino las principales claves históricas para conocer y comprender la sociedad de Guadalajara en la transformación que la ciudad experimenta a lo largo de los últimos cincuenta años.

· **Quienes son: el pasado que vivieron y la generación que encarnan**

Condiciones materiales de vida

Para comenzar a desentrañar el recorrido biográfico de las mujeres adultas es necesario concretar al mismo tiempo el contexto histórico en el que se desarrollan sus vidas pues ese es el marco social en el que han tenido lugar. Como ya se ha mencionado su nacimiento se localiza a lo largo de la década de los años 50 y su infancia en los 60. Y la clave de este periodo va a ser el tiempo intersticial que representa la progresiva sustitución de las viejas formas convivenciales por las nuevas que van llegando de la mano de la modernización.

Sus primeros recuerdos de Guadalajara se sitúan en su infancia y dibujan una ciudad pequeña que apenas superaba los 20.000 habitantes, rodeada en sus inmediaciones por la clara presencia del campo. La vida de *entonces* seguía transcurriendo, al igual que había transcurrido para los mayores, a través de una convivencia en la que todos se conocían.

La convivencia en la ciudad se concretaba como espacio común en las plazas y calles, en los comercios, en los bares y cafés, marcados estos últimos aún por una clara exclusividad masculina que servía de escenario al encuentro ocioso de los convecinos. Uno de los acontecimientos más destacados de la vida pública de Guadalajara eran los interminables paseos por la calle Mayor que entonces representaba el espacio público de Guadalajara, en las calles que servían para ir de un sitio a otro, en las celebraciones festivas que formaban parte de la vida cotidiana en aquel tiempo. En aquellos años era difícil no participar directamente de la estrecha vinculación social que se vivía en Guadalajara basada en sentimientos de cercanía y familiaridad.¹⁵

¹⁵ Díaz Ruiz, S. (2004) «Guadalajara 1945 – 1965. Estudio etnográfico sobre las prácticas de la memoria colectiva». Subvención a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para «Investigación y difusión del Patrimonio Etnológico de Castilla-La Mancha».

Los habitantes tratan de dar cuenta de cómo era la vida en la ciudad entonces a través del pueblo como figura comparativa reiteradamente utilizada para describir la Guadalajara que encontraron en los primeros momentos de su vida. La ciudad que encontraron las mujeres adultas se asemejaba más bien a un pueblo ya que la localidad convivencial estaba basada en el conocimiento personal de buena parte de sus habitantes entre sí a través de los lazos familiares, de amistad, o procedentes de la vecindad o el trabajo.

En las fotografías que existen sobre Guadalajara en la primera mitad del siglo XX puede apreciarse la invariabilidad en la que seguía sostenida la ciudad. Salvo el centro urbano concentrado en la calle Mayor y en sus más inmediatos alrededores, la ciudad se veía rodeada de superficies de cultivo. Consultando los planos urbanos correspondientes a distintas décadas se observa que las zonas que hoy representan el centro urbano, el Amparo y las Cruces, anunciaban entonces el final de la ciudad. De hecho, en la actual céntrica calle del Amparo se localizaban en aquellos años las casas de agricultores con corrales. No era difícil ver rebaños de ovejas o cabras que los pastores sacaban a las afueras o carros como el de la basura tirados por animales.

A pesar de ser la capital de la provincia, la Guadalajara que conocieron las mujeres adultas en su infancia era muy parecida a cualquier pueblo en el que la presencia del campo y la agricultura eran una parte muy significativa del paisaje de aquella época.



« Puede apreciarse cómo las nuevas y viejas construcciones van compartiendo espacio en la ciudad. Las torres del Alamin, al fondo, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, se alzan por encima de las que hasta ese momento habían sido las casas tradicionales de una sola planta. La semejanza con un pueblo va perdiendo fuerza ante la llegada del desarrollo. Las percepciones y valores de los jóvenes del momento también irán cambiando entre viejas y nuevas costumbres y modos de vida Susana B. Díaz (2004)».

Los procesos de emigración en la provincia de Guadalajara.

La capitalidad que ha detentado Guadalajara ha sido el factor determinante de su relevancia urbana que hacía de ella un lugar de atracción para buena parte de la población en busca de otras posibilidades. En el seno de esta generación se produce un hecho significativo que hace referencia al éxodo rural de los años 60. En muchas ocasiones desde pueblos de la misma provincia los adultos llegaron a la ciudad de niños junto a sus padres quienes decidieron marcharse a la capital para instalarse en ella con el objetivo de buscar un trabajo, dar unos estudios a sus hijos y gozar de los adelantos y comodidades que había en la ciudad en unos momentos en los que todavía los entornos rurales eran significativamente distintos en este sentido.

Estos procesos se suceden en toda España y van a suponer la concentración de la población en las ciudades mientras que los entornos rurales van a ir quedándose despoblados ante la competencia que éstas ejercen para atraer a gente que busca nuevas y mejores posibilidades de vida.

Como centro provincial de crecimiento y modernización, Guadalajara ha ejercido su capitalidad a lo largo de todo el siglo XX siendo un lugar de destino destacado de quienes protagonizan en estos años los procesos de migración del campo. La ciudad históricamente ha sido el lugar en el que se concentraban una mayor variedad de posibilidades laborales que ya no hacían depender la seguridad económica del esfuerzo que requería el campo en un momento en el que además cada vez un mayor número de gente se hacía prescindible ante la llegada de la mecanización.

Lo mismo ocurría respecto a las posibilidades educativas y de formación que los pueblos entonces no podían ofrecer, además de posibilidades y medios sanitarios y, por supuesto, el hecho mismo de la vida urbana, con calles asfaltadas, alumbrado público y escaparates que ofrecían una ventana por la que el mundo exterior se asomaba.

Por muy pequeña que fuera entonces Guadalajara, típica capital de provincias en la que la vida transcurría lentamente a través de las rutinas diarias, las diferencias que mantenía con respecto a entornos rurales la convertían en un destino para quienes veían agotada su permanencia en su pueblo de origen. Las cifras de población inmigrante en Guadalajara son realmente significativas.

Tabla 1. Población inmigrante en la ciudad de Guadalajara*

Año	Nº inmigrantes	% de la población total
1950	10.488	54,82
1960	10.430	49,61
1965	13.131	52,47
1970	17.162	55,33

*Fuente: INE. Censo de población de 1940, Ministerio de Trabajo (Prov. de Guadalajara). Reseña Estadística Provincial de Guadalajara, 1958, Censo de la población y de las viviendas de España 1960, Fascículo nº 19 (Prov. de Guadalajara) y Censo de población España 1970, Fascículo nº 19 (Prov. De Guadalajara).

El alto porcentaje que se da en Guadalajara de habitantes que proceden de pueblos, especialmente de la provincia, se ha podido constatar en la facilidad con la que hemos encontrado mujeres que llegaron a la ciudad tras la decisión de emigrar de sus pueblos en algunos casos de la mano de sus padres que habían decidido emigrar, en otros casos llegaban solas, enviadas a un internado para continuar su formación académica.

En el enclave de tiempos en los que se encuentra la ciudad a partir de los años 60 se ve, por un lado, un futuro que llega en forma de modernidad y la vigencia con la que persisten la sociedad de toda la vida, por otro. De ahí que las mujeres adultas recuerden una ciudad muy parecida a la que vivieron sus padres, aunque al mismo tiempo asistan en primera persona como adolescentes en ese momento al cambio que vivirá la ciudad con la llegada de la industria a finales de los 60.

Uno de los indicadores más significativos del cambio se produjo respecto a las diferencias sociales que éstas tenían antes de que se produjera esta transformación urbana que tendría, entre otras consecuencias, la mejora del nivel de vida para grupos más amplios de población. Ya se iba disipando la pobreza en que la guerra civil y los primeros años de posguerra había dejado sumida a Guadalajara, como a tantas otras ciudades españolas. Y aunque esas duras condiciones ya no fueron vividas por la generación de adultos, en su tiempo de infancia y adolescencia la estrechez era aún la nota que mejor definía a buena parte de las economías familiares.

La memoria colectiva de estas mujeres muestra la existencia de unas diferencias sociales que se hacían muy marcadas y explícitas en la convivencia diaria en distintos ámbitos sociales, desde comercios, colegios, barrios, y sobre todo en la exhibición de algunos artículos de consumo exclusivos de los grupos más privilegiados. También

la ciudad que se encuentran en este sentido es muy parecida a la que vivieron sus mayores.

La mayor parte de los testimonios recogidos describen este pasado como un tiempo en el que los recursos no eran tan fáciles ni abundantes como ahora. Los propietarios de tierras, los industriales, abogados, médicos, y demás profesiones liberales, junto al grupo de pequeños comerciantes, conformaban los grupos sociales con mayores niveles de vida mientras que la mayoría de la población se encontraba indiferenciada en el amplio conjunto de la clase obrera. Las diferencias entre ambos sectores se ponían de manifiesto en la convivencia cotidiana a través de diferentes códigos de comunicación social y diferentes ámbitos sociales.

El casino seguía siendo el lugar reservado de la élite urbana, los vehículos eran tan escasos que era habitual que la gente conociera a quién pertenecía cuando algunos de ellos era visto circulando por la ciudad y los jóvenes más privilegiados del momento se distinguían por la posibilidad de usar unos castellanos o un Lacoste como ejemplos de la imparable importancia que iban adquiriendo las marcas. También la posibilidad de realizar una formación profesional era uno de los elementos más significativos de las diferencias socioeconómicas. Las mujeres entrevistadas coinciden en señalar, con mayor holgura o estrechez económica, una infancia y adolescencia marcada por unas condiciones materiales de vida muy diferentes a las condiciones de abundancia en las que después vivieron sus hijos. La temprana incorporación a la vida laboral y la ayuda que prestaban en las tareas domésticas son los rasgos más significativos.

“yo me acuerdo que a mí me encargaban estar en el estanco de mi tía y yo me levantaba, ahí se levantaba todo el mundo y yo tenía el instituto por la tarde, entonces yo con diez años y once años y tal, además sin calefacción, ni abrigo ni nada de nada, era un cuchitril que vendías tabaco y la puerta de al lado era el bar, pues yo me ponía con mis libros a estudiar, venía uno << un paquete de ducados>>, cobraba y listo, ... yo no estaba con un flexo y una mesa, yo estudiaba en el estanco con un abrigo puesto todo el día, sin estufa ni nada y por la noche cuando venías del instituto tenías que limpiar el bar” (A)

“ ...pues yo a los catorce años cuando salí de la escuela ya me puse a hacer alfombras, allí en el pueblo, y estuve pues hasta los dieciséis o diecisiete años que me fui a Madrid a ver si aprendía peluquería, me fui a casa de unos amigos de mis padres, mis padres, oye, mandarme no me podían mandar nada, la mujer me pagaba el metro, me pagaban la comida, bueno estaba allí como si fuera su hija, ¿sabes?, y que en esas entremedias, hija, se murió el marido, mal asunto, porque luego ya, pues claro, la mujer estaba más apurada de dinero y todas esas historias y ya ... pues yo estuve un año, y a mí se me daba muy bien lo de la peluquería, maja, a mí eso me gustaba mucho de lo de la peluquería y no pude terminar porque eran tres años y claro, ya la mujer estaba muy agobiada y yo veía a mis padres, y claro, ellos no podían mandar

nada, si éramos muchos en casa, pues ¿cómo?, y de un sueldo, porque mi padre estaba trabajando en la fábrica de cemento y era un sueldo y mi abuelo cobraba una pensión de ...y entonces qué hice, pues ponerme a servir o ponerme a alguna cosa y ya me vine otra vez al pueblo y estuve hasta que me casé”

(C 1)

Padres y relaciones en el ambiente familiar

Durante su adolescencia la vida transcurría entre el colegio el colegio, en algunos casos entre el instituto, y la ayuda en las tareas domésticas. Su día a día hoy les parece bastante sencillo, incluso rutinario, con poco tiempo para una diversión muy distinta a la que han llevado posteriormente sus propias hijas, especialmente en cuanto a la libertad de horarios con la que han podido contar.

“pues bueno, cuando tenía 17 años el día para mí era ir al instituto, luego por la tarde estudiaba, entre semana no se solía salir, o yo no solía salir, y luego los fines de semana evidentemente nos juntábamos, las pandas y todo esto, la panda de amigos” (A)

“pues yo iba a la universidad, trabajaba por la tarde un ratito, por la mañana no sé, mi padre tenía una empresa y yo empecé ahí a trabajar, porque yo me quería ganar mi vida un poco y no depender de ellos, entonces eso lo hacía bien, pero por eso te digo que yo tuve la suerte de que entonces tampoco era fácil compatibilizar los estudios, un trabajo con ... porque ahora se tiene más así, pero entonces no era fácil, yo tenía esa suerte, yo iba a la oficina de mi padre, me daban algo, yo me imagino que mi padre me dejaba ir para hacerme sentir que yo hacía algo y eso me sentaba bien” (A 1)

En los casos en los que las mujeres procedían de entornos rurales la cotidianidad incluía tareas propias de estos entornos como se recoge en el siguiente testimonio.

“por la mañana te levantabas, te lavabas, te mandaban al cole hasta los dieciséis por ejemplo que yo fui al colegio, allí se libraba el jueves por la tarde entonces, el jueves por la tarde no teníamos cole, pero si no era mañana y tarde, ibas a comer, cuando se salía del colegio, me parece que se salía a las 5, pues teníamos que ir a por paja para los animales, a por agua porque no había, es que entonces no había agua en mi casa por ejemplo, en mi pueblo, ni en mi casa ni en ninguna, porque solamente teníamos dos fuentes en el pueblo una para los que vivían en la parte alta del pueblo y otra para los que vivían en la parte baja y mi madre esas tareas eran para nosotros siempre, luego ir a por paja para los animales y las tareas de la casa y luego repasar, por la noche era cuando podíamos repasar el estudio y hacer cuentas y esas cosas, en la lumbre, porque teníamos chimenea de esas bajas, es que todo ha cambiado tanto!” (A 1)

La manera en que recuerdan hoy a sus padres gira en torno a varios contenidos. Sobre algunos de ellos existe una clara coincidencia entre las distintas voces de mujeres entrevistadas, aunque otros ponen de manifiesto la convergencia intrageneracional de visiones y experiencias distintas. La mayoría de las mujeres menciona la autoridad y rigidez con las que los padres imponían los horarios y la salidas especiales fuera del tradicional paseo dominical por el centro de la ciudad, en el que era difícil, a la vista de todos, saltarse los comportamientos requeridos por la convención dominante en aquellos años.

No resultaba fácil pasar desapercibido en una ciudad en la que todo el mundo se conocía, y también, en la que todo se terminaba sabiendo. La falta de libertad y de movilidad a la que aluden para describir el momento en que transcurrieron las primeras etapas de su vida evidencia al mismo tiempo la querencia que tenían de las mismas. La crítica que hacen en este sentido a sus padres, sobre todo por el excesivo autoritarismo que marcaba por completo sus vidas, revela su oposición a dicha rigidez y al hacerlo revela también el mundo que generacionalmente construyen como mujeres bajo otros criterios que no son continuadores de la herencia recibida.

“quizá más yo veo la relación con los padres, como la dictadura de los padres, o sea eso de qué ibas al cine y tenías que estar a la hora que fuera, a las 10 en casa, si la película terminaba a las 10 y media ya te tocaba pelear con tus padres, porque eso era una cosa muy complicada” (A 1)

Esta “dictadura” se hace acompañar de una segunda crítica que dirigen a sus mayores relacionada con la educación recibida. Hubieran querido una mayor comunicación con ellos, especialmente en temas de política y sexualidad. Han echado falta una mayor cercanía con sus padres para poder apoyarse en ellos entre determinadas situaciones de inseguridad y cierta soledad descubriendo por su cuenta lo desconocido.

Son los años 70. Hace sólo uno que el ser humano ha llegado a la luna y en la mayoría de los hogares, el acontecimiento se había visto por televisión. En otro orden de cosas, el éxodo del campo a la ciudad continuaba y los automóviles empezaban a formar parte cada vez de manera más frecuente del paisaje urbano. Todos estos cambios eran el contexto en el que se localizan los principales hitos de la memoria colectiva, en este caso femenina: la aparición del periodo, en las nuevas modas que van llegando como los pantalones y la minifalda, la música inglesa y norteamericana, el noviazgo, la sexualidad.

Por otro lado, son los últimos años de la dictadura, la industria y el crecimiento de las ciudades resulta un proceso de transformación imparable. La población de Guadalajara sobrepasaba ya los 31.000 habitantes y en este momento de sus vidas tiene todo un mundo nuevo por conocer aunque el control de los padres al que estaban sometidas se prolongaría hasta el momento mismo del matrimonio.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

Mientras vivieron en la casa familiar para estas mujeres queda claro que su movilidad quedaba sujeta a la autoridad de los padres. Tenían que aceptar unas normas que hoy consideran excesivas y que les impidieron disfrutar con mayor libertad para decidir cuándo y con quiénes salían. En aquellos años de juventud todavía era muy importante el peso sociopolítico de la iglesia y religión católicas y los padres habían de cuidar que sus hijas, faltando a las normas de buena conducta dominantes en aquellos años, se convirtieran en el objetivo de rumores que cuestionaran su reputación y dificultasen un futuro matrimonio en un momento en el que era escasa la aceptación social a la soltería.

“mi padre, madre mía, era un dictador, como Franco poco más, y no nos dejaba ni respirar, y además éramos cuatro hermanas que estábamos agobiaditas con él, eso es verdad, ¿eh?, ahí lo pasé un poco yo mal porque con mi padre, pero bueno, ... yo creo que me liberé cuando me casé, mira, el primer baile que fuimos mi hermana y yo, que nos llevamos año y medio, estaba él presente, con eso te quiero decir bastante, yo tenía una amiga mía que era liberadísima, los padres no le decían nada, a mí me daba envidia de ella, en el sentido bueno, ¡pero tenía una libertad!.. entrar en un bar, por ejemplo nosotros cuando teníamos, pues eso, quince, diecisiete, dieciocho años, verme mi padre y yo irme porque me daba miedo que me viera, y cosas de esas lo hemos hecho nosotros, no yo, también mis amigas, porque con los padres no había amistad, mira me vino la regla y mi hermana mayor me dijo si tenía un grano, con eso te quiero decir bastante, y mi madre se enteró a los seis o siete meses después y no me dijo, vamos es que no me dijo nada, nada, nada” (C)

“en nuestra edad, no sé, en aquellos años, no veía nada, no nos explicaban, no nos decían, lo que veíamos, yo venía del pueblo, venía un poco aunque yo había estado en más sitios, pero ya luego al estar en el pueblo vine yo un poco más ignorante” (B 1)

“mis padres tampoco hablaban mucho de política porque estaban muy asustados y entonces tampoco en mi casa había así un ambiente político grande, al contrario, siempre se tapa, ¿no?, yo sabía que mi familia era de izquierdas, por supuesto, pero nunca se hablaba, mis padres intentaban no hablar mucho de la guerra, entonces tampoco nos fomentaron, no sé cómo decirte, un espíritu muy político ni muy... quizá en otras familias de mi mismo origen de izquierdas pues a lo mejor sí lo habido porque yo de hecho he hablado con gente luego de mi generación de familias muy de izquierdas y que sí que tienen ahí un rollo un poco” (A 1)

Queda patente la falta de un diálogo fluido y posibilidades abiertas de negociación entre padres e hijos como rasgo compartido generacionalmente. En cambio, la memoria colectiva femenina se hace divergente entre las mujeres adultas en sus consideraciones sobre quienes eran las figuras que ejercían de manera real la autoridad. A pesar de ser el padre la figura que acaparaba la representatividad y visibilidad jurídica de la familia, no todos los testimonios coinciden en identificarlo como tal.

Hay mujeres que hablan de una autoridad exclusivamente masculina, ejercida únicamente por el padre sin ninguna consideración hacia lo que la madre pudiera pensar. En estos casos el recuerdo que hoy tienen es el de una situación familiar discriminatoria para la mujer que no tenía voz ni voto. La mayoría, en cambio, recuerda un ejercicio bastante compartido de la autoridad entre padres y madres, incluso en ocasiones, especialmente protagonizado por la madre ya que era la persona que estaba siempre en casa y la responsable directa de tomar decisiones referidas a la organización de los recursos familiares y también de otorgar permisos especiales para la salida de los hijos e hijas.

De sus madres destacan ante todo su esfuerzo y trabajo. En numerosas ocasiones era habitual que trabajaran cuando el jornal del varón no era suficiente para cubrir las necesidades básicas. Se pone así de manifiesto el reconocimiento que hacen las mujeres adultas del papel protagonista que tuvieron sus madres en el mantenimiento de la unidad familiar, no sólo desde dentro sino también desde fuera. En la mayor parte de los casos, en condiciones de absoluta precariedad, ni siquiera legalizadas contractualmente. A ello había que añadir que se encargaban por completo del peso de la casa y del ámbito doméstico en toda su extensión organizativa y de mantenimiento.

“la madre era obedecer, obedecer y callar, cuidaba de la casa, normalmente trabajaba fuera si el padre ganaba muy poco y tenía que trabajar de empleada de hogar, así la podían pagar, limpiaba en casas, limpiaba escaleras” (A 1)

“la madre, las madres en general tenían que trabajar doble, porque el padre hacía su jornada y punto, sus ocho horas o nueve que entonces se trabajaban y punto, ya no hacía ni en casa ni fuera, porque mi padre iba a un jornal, mi madre dentro y fuera, iba al campo, los animales y luego en casa, lavar, fregar, ni había lavadora, ni nada, ni electrodomésticos que ayudaran, entonces mi madre trabajaba el doble y el triple que mi padre, en general la mayoría” (A 1)

“en mi caso la verdad es que la autoridad la tenían los dos, en ese aspecto no notaba diferencia, incluso, es decir, en casa no estaba muy diferenciado que mi padre fuera toda la autoridad paterna a la que yo le debía un respeto y que mi madre tuviera otro tipo de autoridad, sí que es cierto que mi madre era la que más fregaba con nosotras, con lo cual evidentemente podía haber con ella más pautas

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

de conflicto porque era ella la que estaba constantemente con nosotras y hay que venir, y hay que hacer no sé qué, y hay que hacer esto y hay que hacer lo otro, hombre, siempre estaba la frase aquella <<se lo voy a contar a tu padre >>, que yo no sé si la hemos superado la frase todavía” (A)

Antes de la llegada de la industria, el número de mujeres que trabajan era apenas insignificante respecto a la población ocupada masculina. Los datos recogidos sobre la presencia de las mujeres en el ámbito del trabajo muestran que ésta era realmente escasa, aunque hay que tener en cuenta que estas estadísticas no recogen la totalidad de mujeres que trabajaban irregularmente y sin que mediara otro contrato que un acuerdo verbal. De todos modos la información que aportan nos ayuda a ver el significado que tenía entonces el trabajo femenino. En la siguiente tabla aparecen las mujeres que trabajaban y en qué sectores económicos lo hacían.

Tabla 2. Población activa en Guadalajara capital por sexo y por grupos de actividad económica. (Números absolutos)

Actividad económica	Años 40			Años 50			Años 60		
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total
Total Población	13493	10015	23508	9015	10116	19131	10456	11026	21482
Agricultura Silvicultura Caza y pesca	710	3	713	688	20	708	534	20	554
Industria	807	77	884	1053	212	1265	1377	147	1524
Construcción	519	-	519	813	-	813	812	4	816
Comercio	723	41	764	885	121	1006	1025	171	1196
Servicios públicos y personales	4162	517	4679	1333	1386	2719	1611	968	2579
Totales	6921	638	7759	4772	1739	6511	5359	1310	6669

Fuente: INE. Censo de población de 1940, Ministerio de Trabajo (Prov. de Guadalajara). Reseña Estadística Provincial de Guadalajara, 1958, Censo de la población y de las viviendas de España 1960, Fascículo nº 19 (Prov. de Guadalajara) y Censo de población España 1970, Fascículo nº 19 (Prov. De Guadalajara).

En el sector de la agricultura, que ya en los años 60 muestra claros índices de retroceso frente a la industria y la construcción, los porcentajes de representación

femeninos son escasamente significativos a lo largo de las tres décadas que se recogen en la tabla. Lo mismo ocurre con estos nuevos sectores económicos que despuntan con la nueva etapa de crecimiento económico: apenas trabajan mujeres en la construcción y son muy pocas las que lo hacen en la Industria; tan sólo 77 mujeres frente a 807 hombres en los años 40; diez años después, la diferencia de hombres y mujeres que trabajan en la industria sigue siendo muy considerable. De las 1265 personas que trabajan en este sector, tan sólo 212 son mujeres. Y la década de los años 60 la diferencia sigue siendo importante; frente a 1377 hombres, tan sólo son 147 las mujeres que trabajan en la industria.

El comercio es el sector donde más mujeres trabajan, aunque sigue tratándose de una representatividad escasamente significativa. En los años 50 son 121 las mujeres que trabajan en este sector junto a 885 hombres, número que aumenta diez años después hasta alcanzar 171 mujeres del total de 1196 personas que trabajan en este sector.

Entre las décadas de los años 40 y 60, la mayor parte de las pocas mujeres que trabajan lo hacen en el sector servicios, sin embargo, hemos de tener en cuenta que en la nomenclatura utilizada en estas estadísticas se incluye el servicio doméstico. En este sector la ocupación entre hombres y mujeres mantiene menores diferencias, siendo incluso ligeramente mayor el número de éstas en el año 1950 que el de los hombres. También en los años 60 es significativa la representación de las mujeres en este sector, 968 de un total de 11279 personas.¹⁶

Servir, como popularmente se conocía este trabajo, representaba uno de los más bajos escalones de la diferenciación social pues servía quien no tenía más remedio y se justificaba socialmente mediante la necesidad de supervivencia. Pero salvo esta en esta actividad, eran escasas las posibilidades de trabajo que tenían las mujeres entonces. Lo hacían en las pocas fábricas urbanas que existían en la ciudad como la fábrica de harinas situada en la Estación, en la que destacaba el personal femenino contratado, en el comercio como dependientas y también podían desarrollar un oficio como el de modista o sastra o maestra. A excepción de las minoritarias familias que podían solventar económicamente la prolongación de unos estudios de bachillerato o universitarios, el resto de mujeres trabajaban antes del matrimonio. Este es el momento en el que la mujer abandona el trabajo para dedicarse a la crianza de sus hijos y labores domésticas.

¹⁶ Para ver el verdadero significado de la terciarización de la economía en Guadalajara, inflada por la considerable presencia de mujeres dedicadas al servicio doméstico pues consultarse el trabajo de Aurora García Ballesteros (1978) «Geografía urbana de Guadalajara», Madrid, Fundación universitaria española.

En la medida que el lugar y las funciones que la sociedad determinaba en este momento para hombres y mujeres eran, respectivamente, el espacio laboral público y el espacio privado doméstico, el matrimonio es el hito que marca un antes y un después en cuanto a la ocupación laboral de la mujer. De ahí que cuando una mujer casada trabajaba se hacía públicamente explícita la situación de carestía económica por la que atravesaba su familia ya que sólo en esta situación se justificaba su trabajo. Se trataba, por tanto, de situaciones de necesidad ante la insuficiencia del sueldo del varón y en unos años donde no se contaba con coberturas públicas por motivos de baja laboral, accidentes, etc.

Aunque los datos no pueden reflejar las situaciones laborales no formalizadas revelan claramente que lo normal en la sociedad de estos años anteriores al despegue industrial era que las mujeres no trabajaran. Lo que indica que no existía una concepción de independencia económica individual de la mujer dentro de la estructura familiar de aquellos años y a excepción de los casos que comportaran una profesión como pudieran ser maestras, enfermeras, o un oficio como modistas, bordadoras, etc,¹⁷ las duras condiciones laborales que soportaban las mujeres en el trabajo industrial o la concepción peyorativa sobre el servicio doméstico, explican la valoración social negativa que rodeaba no tanto el trabajo femenino, del que no se tenía noción colectiva, como el hecho de que las mujeres “tuvieran que trabajar” en esas circunstancias ante una situación de estrechez económica y pobreza.

El hogar familiar es, por tanto, el primer ámbito social donde las mujeres entrevistadas han experimentado sus primeros contactos con los significados que tiene la casa y el ámbito doméstico para el hombre y para la mujer. Crecieron viendo cómo sus madres se encargaban de todo, incluso, de trabajar fuera de casa, y ya de niñas descubrieron las diferencias sociales que encerraba la condición femenina cuando eran ellas y no sus hermanos varones quienes tenían que ayudar en las tareas domésticas.

“yo eso lo he sufrido, teníamos que estar limpiando y si te ibas a la barea, o a limpiar la ropa, pues tenías que dejar de ir al colegio y eso los hombres no, .. porque si la madre se ponía mal, ¿quién estaba?, pues las chicas, los chicos no han hecho nunca nada en casa, hasta hoy en día, bueno ya llevamos unos años, pero desde luego entonces, no, pasara lo que pasara en casa era la chica” (A)

“yo sí he visto diferencias en la educación porque a mi hermano sin ir más lejos, se sacó el carnet de conducir, yo por ser mujer no me podía sacar el carné de conducir y mi padre me compró una máquina de coser, ... yo tenía que fregar, yo tenía que hacer todo” (B 1)

¹⁷ Según los datos que elaboran A. García Ballesteros, para el año 50, frente a un 42.79 de mujeres dedicadas al servicio doméstico, un 13% y un 14% trabajaba en profesiones liberales y en la administración, respectivamente. El sector de la confección representaba el 6% de las mujeres que en estos trabajaban. García Ballesteros, A. (1978), «Geografía urbana de Guadalajara», Madrid, Fundación Universitaria española, p. 325.

Sin embargo, en este tiempo de cambios ya se encuentran voces que han vivido un reparto más equitativo entre hijos e hijas no sólo en cuanto al trabajo doméstico sino en cuanto a las posibilidades de estudiar. La formación académica y profesional ya empezaba a revalorizarse como medio para tener una vida mejor que la que habían tenido ellos. De ahí que destaquen los testimonios de mujeres que ya vivieron el esfuerzo de sus padres para que hijos e hijas, por igual, estudiaran. De manera especial recuerdan la insistencia de sus madres para que fueran independientes económicamente, que tuvieran un trabajo y no dependieran de un hombre.

“yo particularmente en mi casa somos tres hermanas, éramos tres hermanas y un hermano, creo que lo primero que nos enseñaban era que todos somos iguales y todos tenemos las mismas oportunidades, si se podía había para todos y si no, no, pero sí es verdad que quizá, yo qué sé cómo explicarme, los mayores tenían menos posibilidades, fueran chicos o chicas, a lo mejor y los pequeños tenían un poco más de posibilidades, pero a mí me enseñaron a freír un huevo y a mi hermano también y mi hermano hacía una cama y yo también” (B)

“yo la verdad es que siempre lo tuve muy claro, tener un trabajo y yo estudié para tener un trabajo, estaba ahí mi madre que fue una mujer como muy progresista, entonces ella valoraba muchísimo la libertad y la independencia y si estabas al lado de alguien, que no te mantuviera, ella nos decía siempre vosotras formaros para ser mujeres independientes, que luego queréis estar con otra persona, pues estáis pero que vosotras siempre tengáis vuestra base económica, que no tengáis que estar dependiendo de alguien, entonces mis padres quisieron que estudiáramos en mi casa, y todos hicimos algo, unas oposiciones, algo, me entiendes, y ahí igual mi hermano que nosotras, en eso no hicieron diferencias, nunca” (A)

El ambiente de la ciudad: el provincianismo persistente.

Guadalajara representaba todavía un mundo muy marcado por las viejas costumbres de la vida provinciana, un tanto cerrada en sí misma y en la que las buenas maneras socialmente exigidas ante la importancia de la reputación tenían aún mucha importancia.

Todo lo referido a la normas de buen comportamiento, moralidad y decencia, tal y como se decía entonces, representa para las mujeres adultas una larga serie de límites y prohibiciones que vuelve a redundar en la idea ya expresada por ellas sobre la falta de libertad que caracterizó su vida en los primeros años. Para ejemplificarlo mencionan especialmente la separación entre chicos y chicas en el colegio, rasgo suficiente significativo por sí solo como para dar cuenta de la sociedad de aquel momento, y el horario establecido que marcaba la vuelta a casa a las diez de la noche.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

Las coincidencias de los testimonios ponen de manifiesto el carácter colectivo de estas convenciones sociales que marcaron su tiempo de juventud en el que todavía vivían en casa de sus padres. Saltárselas no sólo acarrearaba un castigo por parte de los padres ya que las consecuencias llegaban más allá pudiendo implicar el cuestionamiento social sobre la reputación de la joven en cuestión y de la propia familia. El miedo a “el qué dirán”, a levantar rumores o chismes en los que la reputación de una persona quedara en entredicho formaba parte de la vida en Guadalajara en aquellos años. Si tenemos en cuenta la extensa red de contactos personales existentes entre los habitantes de la ciudad era muy fácil que dichas habladurías circularan con rapidez por toda la ciudad.

“yo aquí en Guadalajara no te puedo contar, personalmente de mí, tenía la libertad, me parece más o menos de nuestra generación, que no es la que hay ahora, teníamos un horario más estricto, salíamos más pronto, llegábamos más pronto, el qué dirán que ahora parece que ya lo llevamos un poquito más... pasamos más de ello. Es distinto (B)

El mantenimiento de las apariencias se correspondía con un comportamiento acorde con las normas vigentes del decoro y la decencia que exigía estar a las diez en casa, frecuentar compañías que gozaran de la aprobación de los padres, y mantener claras las distancias con el otro sexo, cuya compañía sólo estaba justificada si se trataba de una relación formal de noviazgo en la que había que preservar la virginidad hasta el momento del matrimonio.

“por ejemplo esto de las relaciones con los hombres y las mujeres, ¿no?, antes, una tía mía se quedó soltera porque tuvo un novio y la dejó y ya parece que te marcaba, ¿no?, entonces esto era diferente, tú veías que una chica salía con un chico, se dejaban y no era una prostituta por tener tres novios, ni nada, las relaciones sexuales antes << *cuidado con no sé qué, cuidado con...*>>, yo recuerdo que una de mis primas se quedó embarazada, y fue aquello la catástrofe de la familia, o ¡sea fue!, mi tía, su madre, la echó de casa, pero dos días, que luego volvió, pero era como si hubiera caído una desgracia, yo aquello ... me acuerdo, tenía quince años y era como una cosa, no sé explicarlo, como la desgracia, pero eso era como una vergüenza, el honor en la familia, el no sé qué” (A)

El perfil que dibujan de Guadalajara como una ciudad con un marcado carácter provinciano explica el conocimiento público que alcanzaban los chismes y rumores y permite que nos hagamos una idea de la gravedad que revestía una mala reputación. Además hay que contar con las escasas posibilidades para practicar el anonimato, lo que dificultaba enormemente pasar desapercibido a las miradas y comentarios de unos convecinos a buena parte de los cuales se conocía personalmente. Estas cuestiones que caracterizaban la convivencia de su juventud encerraban procesos de estigmatización que en el caso de las mujeres cristalizaban de manera especialmente en la valoración de su inocencia e inexperiencia en

relaciones amorosas y sexuales, signo de honra y garantía de virginidad, un valor que ocupa un lugar central en los prototipos femeninos de la época.

“para los hombres, todo lo que hicieran estaba bien visto, pero las mujeres no. Teníamos que guardar la compostura siempre, pero las consecuencias eran más para la familia casi, más que para la propia persona para la familia, que se creaba ahí un trauma familiar, sí porque luego dicen que no sé qué y no sé cuántos, y han dicho, mira mi madre cuando yo ya tenía novio, esperaba en la terraza a que yo llegase; nos quedábamos abajo hablando y ella en la terraza así, a ver lo que yo hacía con el novio” (A 1)

“pues Guadalajara siempre ha sido una capital, pero una capital muy pueblerina, al ser una capital muy pueblerina estaba todo mal visto, yo salí del pueblo y noté muy poca diferencia al vivir en esta capital, pues la vi tan amueblada como mi pueblo, las mujeres no podían presumir con chicos de su edad, con muchos, ni con tres a la vez, no con dos, porque ya que hablaras y que fueran simplemente amigos y se vieran tres días con ellos ya te catalogaban << mira ésta, es más fina que el coral>>(risas) entonces seguían las mismas miras que los pueblos, no como una capital como Barcelona ni como Madrid, esto siempre fue una capital con muchas miras sobre la mujer” (B 1)

Espacios y usos urbanos en su juventud en el tiempo libre: la incorporación de las mujeres al alterne.

Sus recuerdos rescatan espacios distintos que conforman una tipología variada de lugares frecuentados. Su iniciación por el espacio público urbano, ya sin la compañía de sus padres, comienza en la calle, paseando, comprando pipas y chucherías en los puestos de la Concordia para continuar después en cafeterías, bares e inaugurando los pub y las discotecas como espacios nuevos de alterne y diversión. Aunque, en principio, la nota más destacada que describen es la falta de variedad de cosas que se podían hacer entonces. Entre la segunda mitad de los años 60 y a lo largo de la década de los 70, las mujeres adultas van alcanzando la veintena, edad alrededor de la cual comienzan sus planes de boda.

La clave para comprender este contexto es el carácter intersticial de esta época en la que todo está cambiando a gran velocidad. El gerundio es el tiempo que mejor expresa el acontecer de la sociedad de Guadalajara en estos años: las cosas estaban cambiando, pero todavía no habían cambiado del todo. El cambio, lejos de haberse concluido, estaba abriéndose paso, coincidiendo con la juventud de esta generación de mujeres en una ciudad que hasta ese momento había sido pequeña y muy provinciana, según sus propias descripciones, en la que todo el mundo estaba pendiente de todo el mundo y los mecanismos de control social eran muy diferentes para hombres y mujeres.

La tediosa monotonía de los paseos por la calle Mayor y por el recién inaugurado paseo de las Cruces, que como signo del reciente crecimiento urbanístico en breve formaría parte de la centralidad urbana de la ciudad, iba abriéndose en otras direcciones más amplias y tanto los espacio urbanos como los usos sociales de éstos comenzarían a replegarse para los jóvenes del momento sobre locales cerrados, más acordes con los tiempos de cambio. Nuevas facetas de la modernidad y el progreso van abriéndose paso en la pequeña capital de provincias. La prensa local se hacía eco de la apertura de uno de estos nuevos locales de ocio que se llamaban discotecas. Llegaban las luces, las primeras canciones en inglés y los cuba – libres.

***“Zoyka, nueva discoteca para Guadalajara”
Guadalajara, con sus cuarenta mil habitantes, ya es capaz de mantener, a buen ritmo de funcionamiento cuatro discotecas simultáneamente. ... Zoika, un moderno centro de esparcimiento compuesto por un pub y una discoteca. ...El pub, que sirve de antesala a la discoteca, es recoleto, y en él puede escucharse una música agradable mientras uno se toma una copa. La discoteca, es amplia, la más generosa en este aspecto de Guadalajara, decorada con sentido funcional y cómoda, cuenta con dos pistas de baile, situadas a distintos niveles, posee un magnífico equipo de sonido y está dotada de todos los adelantos técnicos en cuanto a sus instalaciones de aire acondicionado y juegos de luces, se refiere.¹⁸***

A través de la yuxtaposición de tiempos y prácticas tradicionales y modernos se van generando nuevas dosis de heterogeneidad social. Respecto al uso público de locales de alterne y reunión, esta generación protagoniza un cambio importante con la progresiva presencia de las mujeres en este tipo de espacios. La tradicional exclusividad masculina va cediendo espacio ante la aparición de nuevos tipos de locales como bares modernos, pub y discotecas más heterogéneos en términos de género. Aunque no pueden considerarse marginales, para la gran mayoría de padres, que todavía trataban de mantener la buena reputación de sus hijas, las discotecas no eran precisamente signos de progreso y la relajación de costumbres que prometían no parecía ser de su agrado.

“íbamos a Jovi, a tomar un café, algún día íbamos al Angelo and Frankie que era una discoteca que había, y luego ya empezaron a poner una discoteca y bueno íbamos pero poco, porque no me dejaban mucho ir a la discoteca, si iba era a escondidas, porque para mis padres era un sitio donde se hacían guarrerías, ni más ni menos, ahí sin luz, qué vas a hacer ahí, pues guarrerías (risas)” (A 1)

¹⁸ Flores y Abejas, n° 3052, 25 de Marzo de 1975.

“era todo pasear, tomarte una cerveza como mucho o una coca-cola, ni siquiera cerveza, una coca-cola a lo mejor los sábados por la mañana y los domingos con algún grupo de amigos, ir al campo, íbamos mucho al campo, hacer excursiones y vamos poco más, bueno lo que sí antes estábamos en grupos de parroquias, teníamos alguna reunión en la parroquia y eso y poco más” (B)

Las mujeres de esta edad se movían entre el mundo por conocer que se abría ante ellas, repleto de novedades y modas y el control que sus padres trataban de mantener. Las respuestas y estrategias, como podemos imaginar eran variadas, aunque los dos extremos más significativos de aquel contexto venían marcados por la persistencia del arcaísmo y pacatería propios del provincianismo que hubieron de sufrir, por un lado y la significación que alcanza la provocación como respuesta con la que pretenden romper las viejas costumbres, por otro.

Destaca el afán de ruptura que pretendían llevar a cabo sobre las numerosas prohibiciones y convencionalismos dominantes en aquel momento. En este sentido, las mujeres adultas se presentan a sí mismas protagonizando un tiempo de lucha y enfrentamiento contra la sociedad tradicional que parecía llegar a su fin y que todavía daba sus últimos coletazos. Transgredir, enfrentarse con claridad, e incluso mostrar con descaro los razonamientos que les separaban de la sociedad heredada, expresar lo que se piensa públicamente, son muestras inequívocas de la individualización que encarna ya esta generación de mujeres. El planteamiento de vida que desarrollan dista mucho de aquellos espacios y responsabilidades que la adscripción histórica por género, al cuidado de la casa y de la familia, les tenía reservado.

“el tiempo libre pues era una forma de estar con la gente que te apetecía, porque en el grupillo llevábamos chicos y chicas o igual te ponías a comentar algún libro que tenías en la biblioteca, o a lo mejor te tomabas una coca-cola, o a lo mejor con trece o catorce años empezabas ya un poco a meterte en los alcoholes, yo me acuerdo del sol y sombra famoso que yo ahora lo escucho con mis hijos que se han tomao el calimocho y yo clamo al cielo, pero claro miro un poco atrás y pienso que ya con 13 años ya probábamos el sol y sombra que es coñac con anís” (B)

“pues por ejemplo el fumar, yo me acuerdo que me hice fumadora entonces por rebeldía, porque los hombres empezaban a fumar y no pasaba nada, las mujeres ... y yo me acuerdo que de aquellas empecé a fumar, me hice fumadora por decir, si ellos lo hacen ... y hasta incluso, fíjate qué torpe, me sentía liberada, haciendo algo que está mal” (A 1)

“vamos a ver, en los años 70 fue una época de apertura, bueno tú no .. tú no te puedes acordar porque tú has nacido mucho después, ¿qué cosas estaban mal vistas? Bueno, nos gustaba mucho provocar, a lo mejor estaba mal visto que te dieras un beso por la calle, con tu novio o con el chico que estuvieses saliendo, bueno, pero lo hacíamos pues a lo mejor con el mayor descaro entonces, lo que hoy puede ser algo

natural, entonces era provocación, eso estaba mal visto, que tuvieras relaciones sexuales pues a lo mejor estaba mal visto, yo no sé cómo lo veía entonces porque era mucho más joven, pero de esa edad si que hay mucha diferencia” (B)

Los cambios se suceden: la ebullición de la modernidad política y económica.

Las mujeres de esta generación consideran haber vivido a caballo entre dos momentos históricos muy distintos; uno que llegaba a su fin, el de la dictadura y la parálisis económica y otro que poco a poco se empezaba a vislumbrar, el de la democracia y el desarrollo industrial. Las decisiones tomadas sobre su futuro, sus proyectos de vida, el rechazo a la cultura heredada tuvieron como contexto un momento en el que todo estaba cambiando.

“yo ya viví la transición de casada, cuando hubo el cambio del franquismo a la democracia yo ya estaba casada, pero ese cambio fue bueno para España y los españoles, que tener libertad es muy importante, cambió para bueno, desde mi punto de vista yo creo que el cambio fue para bueno, estaba la gente menos cohibida, desde nuestro punto de vista hemos vivido en las dos, en las dos españas como digo yo, la de la democracia y la franquista” (B 1)

Para todas ellas parece claro el avance que supuso para el país en general dicho cambio y también para Guadalajara, sumida desde la guerra civil en una situación de estancamiento demasiado prolongada. Es difícil separar la relajación del franquismo de los planes desarrollistas provocados por la industria y el crecimiento urbanístico que implicaron una extensión entre la población de mejores condiciones de vida. Los ya mencionados fenómenos de la moda y el consumo compartían espacio con la falta de libertades individuales que todavía estaba muy presente en la sociedad española. Uno de los ejemplos más mencionados ha sido la prohibición, habitual entonces en los lugares de trabajo, de que se produjeran reuniones entre cuatro ó cinco personas.

La yuxtaposición de tiempos distintos vuelve a proyectarse sobre la heterogeneidad social que caracteriza a esta generación de mujeres. La memoria colectiva femenina no es uniforme tampoco en esta ocasión. Las noticias sobre la salud de Franco siembran la duda y la incertidumbre sobre la situación política del país. Partidarios y detractores habrán de negociar un futuro político estable para la sociedad española y todo estaba por hacer. Había que construir nuevos pilares políticos, económicos y sociales que dieran paso, una vez finalizada la dictadura, a un nuevo régimen político. Se iniciaba así la transición democrática, el cambio de mayor envergadura que había vivido España desde la guerra civil.

Una parte muy significativa del discurso de esta generación es la presentación que hacen de sí mismos como los principales promotores del cambio político hacia

la democracia. En este sentido se consideran protagonistas del enfrentamiento a una dictadura impuesta e injustificada y a una moralidad obsoleta e hipócrita que no comulgaba con el respecto a la libertad individual. De manera particular, las mujeres adultas se consideran pioneras en la defensa no sólo de los valores democráticos y modernos en los cuales ocupaban una parte central los derechos de la mujer. Los hoy ya famosos hitos simbólicos de la ebullición política y social que empezaba a colarse están representados por el mayo francés y por las primeras carreras delante de los grises. Querían cambiar el mundo y en este intento se producirá una importante ruptura con la herencia recibida de sus madres.

“yo me acuerdo tener veinte años y no tenía coche con veinte años, o sea, nadie, ni carné ni nada, porque los padres eran obreros y a nadie le pagaban un carné ni le pagaban nada, y nadie tenía dinero y la ropa pues ... te comprabas un abrigo y estabas dos años con el abrigo y pasaba a tu hermana pero lo veías normal o sea no lo veías como qué pobres somos, no, teníamos muchas ilusiones que es lo que yo ahora veo a veces que falta y muchas ganas de hacer, por lo menos el grupo que yo estaba. Además íbamos a cambiar el mundo, me acuerdo que teníamos unas charlas porque esto, porque lo otro, porque cuando se muera Franco, porque tal, porque cual, porque nos vamos a ir y vamos a montar una escuela que iba a revolucionar la enseñanza, muchas ilusiones” (A)

Sin embargo, y aunque este discurso ha pasado a constituir una imagen típicamente característica de los jóvenes en la coyuntura histórica que se estaba viviendo alrededor de los años 70, no pueden pasarse por alto otras vivencias muy diferentes en las que el desconocimiento de lo que estaba pasando es la nota más destacada. Según cuentan, no sabían nada de política, y recién descubrían el significado de eso que empezaban a llamar democracia. Tampoco sabían muy bien qué era una dictadura, ni los partidos políticos, ni la amnistía, ni los pactos de la Moncloa. En los casos de mujeres que realizaron estudios universitarios la universidad fue el lugar y el momento en el que empiezan a tomar contacto con una realidad hasta ese momento desconocida.

“en mayo del 68 yo estaba todavía en el colegio, en el 68, yo estaba en Madrid, estaba en colegio interna, entonces de eso no tengo ningún recuerdo, yo empiezo a tener contacto con la realidad y me empiezo turismo y ves las grandes movidas que había habido en Francia en mayo del 68 y empiezan en aquel año 69, 70, son años, pues muy ..., no sé si eran difíciles, para mí eran interesantísimos, para mí era todo nuevo, entonces yo en ese momento soy consciente de la represión, de la falta de libertad, que te mandaban ir a comprar un libro de economía no sé qué y el librero te miraba con una cara <<señorita ese libro está prohibido>> y tú decías bueno por qué, y cada poco rato tú tenías que tener el carnet en el bolsillo preparado para sacárselo a los grises, porque te lo pedían cada poco, pero cada poco te encontrabas también con la calle cortada, las pelotas de goma, las bombas de humo o corrías y te

escondías en la escuela o te daban de palos, entonces era una época interesante en ese sentido que empezas a descubrir cómo es la sociedad” (A 1)

La transición es, sin lugar a dudas, lo que mencionan de manera más reiterada como compendio representativo del momento de cambio político y social que se estaba viviendo y que esta generación vive en su juventud. Especialmente recuerdan la ilusión con la que votaron por primera vez. Aunque la comprensión de lo que estaba viviendo entonces vino lógicamente algo después. Mientras vivían todos estos acontecimientos todo sucedía demasiado rápido y era demasiado nuevo. Las dudas y el desconocimiento general se movían entre el silencio que encontraban en casa respecto a las cuestiones políticas y la latencia del cambio que se palpaba en la calle. Apenas discurría información y las expresiones de tinte político o ideológico no habían alcanzado una total permisividad pública.

En el caso de Guadalajara, el proceso de democratización política ya contaba con los años de incipiente democratización económica tras la llegada de la industria. Nuevas y mayores posibilidades de trabajo se atisban en el horizonte de esta generación de mujeres que va a protagonizar uno de los mayores cambios sociales con su incorporación al mercado de trabajo. Para la memoria colectiva femenina este período se hace doblemente significativo por el alcance que adquirieron las nuevas posibilidades de vida con las que podían contar. Junto al cambio político, Guadalajara además estaba experimentando un cambio espectacular como ciudad. Este proceso merece ser detallado para comprender mejor la particularidad local de este cambio que estaba transformando radicalmente el paisaje urbano, la población con la llegada de inmigrantes y la economía. El peculiar proceso de industrialización de Guadalajara comienza cuando la ciudad es designada como polígono de descongestión de Madrid, la primera oportunidad de crecer y modernizarse tras la terrible situación en la que se sume el país después de la contienda civil.

Las repercusiones de los Planes de Desarrollo (1964 – 1976), supondrán un cambio sustancial para el país, pasando de una España predominantemente agrícola a una España en la cual el desarrollo industrial se concibe como el principal medio de progreso y modernización. En este marco histórico acontecen los procesos migratorios hacia las ciudades con el consiguiente despoblamiento y abandono de numerosos pueblos de la geografía nacional. La secuencia completa que dibujan los movimientos migratorios designa como principal destino la gran urbe, haciéndose expansiva a las ciudades medias y pequeñas. A finales de los 60 parece que la suerte, esta vez de manera definitiva, estaba de su parte y Guadalajara saldría del letargo en el que había pasado los últimos treinta años.

La ciudad se devanea en un intersticio de tiempos donde el pasado goza de una buena salud y el futuro, definitivamente instalado, está aún por conocer. Por un lado, la invariabilidad en la que Guadalajara parece mantenerse hace que la ciudad y la convivencia que se encuentran los adultos en su juventud sea muy parecida a la de sus mayores. Los datos consultados muestran las dimensiones que

alcanzó este proceso en la ciudad de Guadalajara. De manera especial destacan los cambios demográficos dentro del contexto nacional. Guadalajara es la capital que mayor incremento de densidad de población experimentó, pasando de un 14%, inferior a la media nacional, a un 41%.

El caso de Guadalajara es extremadamente singular también en cuanto al índice de crecimiento; en 1986 es una de las siete capitales españolas que han duplicado su población y una de las tres, junto a Vitoria y Tarragona, cuyo índice de crecimiento supera al promedio nacional. Entre 1970 y 1981 fue la capital que registraba la mayor tasa de crecimiento relativo¹⁹. *

Tabla 3. Evolución de la población en Guadalajara en el siglo XX.

Años	1950	1960	1965	1970	1975
Nº Habt.	19131	21.026	25.026	31.017	45.000

*Fuente: García Ballesteros, A (1978) "Geografía urbana de Guadalajara", Madrid, Fundación Universitaria; p. 276.

Si observamos los cambios que se producen en la estructura productiva se pone de manifiesto la magnitud del cambio que representa la industrialización. Guadalajara pasa de un 21% de la economía dedicado a la industria en el año 60, a un 40 % en 1975. Dos años más tarde, en 1977, se localizan en la capital de Guadalajara 195 empresas, de las cuales sólo 9 cuentan con una plantilla superior a los 100 trabajadores. Las mayores proporciones de empleo se concentran en cuatro empresas: Bressel con 774 trabajadores, Interclisa con 481, Lovable con 356 y Paulino Moreno con 338²⁰. *

¹⁹ García Roldán, A. (1988) "Notas para la comprensión de la Guadalajara contemporánea" en I Actas del encuentro de historiadores del valle del Henares; Torrejón, Institución de Estudios Complutenses; p. 291 – 297.

²⁰ Véase Pareja Mayor M. (1996) "El auge económico de Guadalajara a finales del siglo XX" en Revista Wad -al-hayara, Institución Provincial de cultura Marqués de Santillana, nº 23; pp. 31-35.

Tabla 4. Distribución sectorial del empleo en la capital de Guadalajara.

Sectores	1960	1970	1975
Primario	7,62	4,25	5,22
Secundario	21,60	28,18	34,19
Construcción	11,22	11,75	11,40
Terciario	59,56	55,82	49,19

*Fuente: García Roldán, A (1991), "El crecimiento reciente de G: 1960 – 1990", Tesis Dpto. Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia; p.541.

Todo parecía confabularse en contra del pasado provinciano, cerrado sobre sí mismo ante las distintas vertientes en las que se expresaba la modernidad. Este proceso de crecimiento que la ciudad experimenta, realmente espectacular, servirá de escenario a los planes de futuro de las mujeres adultas, representando para esta generación unas posibilidades hasta ese momento desconocidas para las mujeres. Por primera vez la juventud femenina se encuentra ante una situación de actividad laboral remunerada. Pueden y quieren trabajar y así lo hacen, en muchos casos, a una edad temprana en la que el trabajo, como muestran los siguientes testimonios, es un elemento destacado en sus biografías así como todo lo que de éste se derivaba.

“yo en los años 70 tenía 15 años, entonces fue cuando empecé a trabajar, la verdad es que empezaron ... empezó la industria en Guadalajara por aquella época, un poquillo antes, probablemente no lo recuerdo mucho, entonces se empezó a incorporar la mujer al trabajo, yo empecé a trabajar justo con 16 años, 15, 16 años” (C)

“yo en aquella época en Guadalajara fue para la mujer bastante buena, porque tenía donde elegir, yo tenía entonces, 21, 22 años que ya es cuando vino Paulino Moreno, que entraron muchas chicas, te estoy hablando porque entraron mujeres y luego Beber, que ahí entraron muchas mujeres, muchas, muchas, fue una cosa, que la gente ya podía decir me voy a trabajar a esto, y sacando un dinero, que antes estabas que no querías pero que no tenías más remedio y entonces te daban lo que querían, aquella época en Guadalajara fue muy buena, o sea muy buena en el sentido del ambiente para las mujeres, para las chicas, muchas chicas ya empezaron a tener coche, a sacarse el carnet” (B 1)

Planes de futuro: discontinuidades en la memoria colectiva de las mujeres e inauguración de procesos individuales de toma de decisiones.

En este apartado se recogen los planteamientos que en su primera juventud hacían sobre su futuro y sobre las cosas que querían hacer y a qué problemas se enfrentaban con dichos planteamientos. Y lo primero que cabe destacar a este respecto es la claridad con la que esta generación de mujeres veía la necesidad e importancia de ganarse la vida por ellas mismas. Este es el primer planteamiento que, a pesar de las excepciones que todavía se apreciaban, podemos ya considerar progresivamente generalizado.

Cada mujer establecía sus preferencias e intereses según las posibilidades y recursos que tenían a su alcance. El matrimonio y los hijos eran unas partes más que se incluían en su proyecto de vida pero sin ser la única posibilidad. Podemos hacernos una idea del enorme cambio que esto significa no sólo para ellas sino para la sociedad española en su conjunto dadas las consecuencias que de dicho cambio se van a derivar.

Sin embargo, la memoria colectiva heredada en cuanto a los modos de vida de sus madres está presente en sus planes de futuro. Aunque ciertamente han sido escasos los testimonios en los que se haga alusión al matrimonio y al ámbito doméstico como único destino posible para una mujer en aquella época, todavía se percibe la vigencia de las consideraciones sociales que rodean a la figura de la mujer en ese momento y que esta generación tenía todavía muy cercana.

“las mujeres de entonces como que nos casamos y dejábamos de trabajar” (A)

“con quince años no tenía planes, estaba ahí jugando, luego ya a raíz de los dieciséis para delante ya sí, pues de casarte, sí, coger, casarte y tener hijos y ya está, la mujer en casa, casada, con hijos y el marido a trabajar” (B 1)

Junto a estos testimonios que bien podríamos considerar residuales, la mayor representatividad descansa sobre los casos de mujeres que ya contaron con posibilidades distintas en las que su propia significación como personas e individuos que habrían de garantizarse su propia autonomía parecía ir mostrándose cada vez con mayor claridad formando parte de las coordenadas de cambio social imperantes. Las intenciones de estudiar o trabajar son mencionadas en primer lugar, como objetivos independientes del matrimonio o la maternidad que vivieron después, ya que, como veremos más adelante, el matrimonio todavía se vivía mayoritariamente como parte de los ritos biográficos con los que había que cumplir. La mayoría tenía claro que quería estudiar o trabajar, con independencia de las menciones a casarse y tener hijos.

Empezaron pronto a ganar dinero y a tener una estabilidad laboral y económica que en algunos casos significó, incluso dentro de la familia, una mayor flexibilidad en los horarios marcados para volver a casa. Mostrando la capacidad para trabajar y tener un dinero propio no era tan fácil para los padres mantener la rigidez y el control de los horarios como antes. Ganarse la vida por ellas mismas es la pretensión más importante que se desprende de la narración que construyen sobre sus vidas. Los testimonios dejan ver que esta generación de mujeres elabora un discurso nuevo en el que trabajar y / o estudiar, en caso de poder contar con la posibilidad, era su principal objetivo.

¿Qué se pone de manifiesto con estos planteamientos? En primer lugar, que las cosas efectivamente estaban cambiando a mucha velocidad y de manera significativa. Las generaciones más jóvenes en aquel momento empezaban a poner en práctica modos de vida distintos. La importancia que en este sentido tuvo para Guadalajara la construcción de polígonos industriales fue decisiva como reflejan los siguientes testimonios.

“en los setenta, sesenta y cinco, pues en Guadalajara se establecieron una serie de fábricas, las cuales a las mujeres le dieron muchas salidas porque antes una mujer, no sé por qué, pero yo trabajaba de secretaria en unos laboratorios y pues ... alguna más, pero las demás, pues ya sabes, dependientas de tiendas, que además eran tiendas de poca cosa y entonces en Guadalajara se pusieron pues Galeprix, esas tiendas ya un poco más y la gente, las chicas, sobre todo pues se colocaron en fábricas que eran como Bresel y algunas de estas que tenían sobre chicas, las mujeres en ese momento pues fue su independencia” (A 1)

La inclusión del trabajo en sus planes de futuro revela hasta qué punto la memoria colectiva femenina encuentra aquí un camino nuevo por el que las mujeres no habían transitado antes. Los antecedentes que heredan dejaban como opciones posibles el matrimonio, contando, en el mejor de los casos, con que la mujer no tuviera que trabajar para completar los insuficientes ingresos de su marido. Irse a servir a Madrid va convirtiéndose en una opción residual para las mujeres de esta generación.

“porque antes no había facilidad de trabajo, las chicas de 16 años no podían trabajar, como no fuera servir, se tenían que ir de los pueblos, pero con el cambio en los pueblos abren... por ejemplo en Brihuega abren fábricas de camisas, entonces la gente joven como yo con 14 ó 15 años, también había otro de azulejos, podemos iniciarnos ya a trabajar y llevar el dinero a casa” (A)

Y la variedad de situaciones en este sentido venía dada sobre todo por la realización de estudios o trabajo, aunque son numerosos los casos en los que se compatibilizaban ambas cosas ya que la iniciación laboral para muchas de estas mujeres se situaba entre los 14 y 16 años.

“había de todo, había la clásica que se tenía que casar porque se tenía que casar y se casó y había las que bueno, pues decíamos<<no, hay que salir de aquí, que aquí, esto no es panorama>>” (C 1)

“éramos muy distintas, cada una tenía una cosa, cada una tenía su idea, yo tengo amigas que tiene sus carreras, con sus puestos de trabajo, tengo amigas que han estudiado carreras y han dejado de estudiar cuando se han casado; tengo amigas que no tenemos estudios grandes pero trabajamos, entonces es un poco... yo tuve la buena o la mala suerte de que tampoco podía estudiar mucho, había que ayudar en casa” (B)

Esta variedad es un rasgo en el que todas ellas coinciden reconocen y que nos indica que si bien la ciudad se instalaba poco a poco en el progreso y en la mejora de las condiciones de vida, aún los estudios no se había extendido mayoritariamente entre la población. En este sentido, las situaciones podían variar entre mujeres que no querían estudiar; mujeres que no pudieron hacerlo por falta de recursos económicos y también mujeres que realizaron estudios medios y universitarios en la medida que en casa contaran con los recursos necesarios para hacerlo, o al menos, digamos que la premura para ponerse a trabajar y dejar de representar un gasto familiar no era tan inminente.

“trabajar, si no sabía otra cosa, yo no he pensado nunca en estudiar porque es algo que no me ha gustado jamás en mi vida, planes pues a ver, estaba trabajando y mis planes eran rapidito salir de mi casa, tener novio y yoirme pronto de mi casa y tener mi propia casa” (C)

“pues yo lo de estudiar me hubiese gustado, pero sabía que no estaba a mi alcance, entonces nunca lo pensé lo de estudiar” (C 1)

“yo tenía mucha ilusión en ser maestra, tenía claro que no sabía qué quería hacer pero algún tipo de carrera que me permitiera luego la docencia, tenía también tenía muy claro que quería tener algún tipo de trabajo estable y fijo porque en mi familia hemos sido muchísimos hermanos y no se podía estar danzando para acá y para allá” (A 1)

En estos últimos testimonios se aprecia nuevamente como ya estaba en su mente contar con un sentido de la profesión y especialización laboral. Sobre esta cuestión la memoria colectiva femenina presenta un importante cambio respecto a sus madres para quienes lo normal es que con independencia de haber cursado estudios de bachillerato o universitarios, no ejercieron su profesión una vez adquirido el estatus civil de casada.

“estudié con beca con lo cual eso me hacía ser más responsable, para que no me la quitaran, o sea lo que yo tenía claro que si estudiaba era para trabajar, yo no quería quedarme en casa, yo no había estudiado una carrera para quedarme de fregona en casa” (A 1)

“yo no pude elegir dónde trabajar, me lo impusieron, entré en un taller de sastrería a trabajar y estabas desde las 9 a la una y media y luego desde las tres y media hasta las ocho, pero si te tenías que quedar hasta las nueve o las diez, pues te tenías que quedar, nunca pagándote, eso no, ganando ... lo primero que gané fue cinco duros diarios, o sea que 1800 al mes, no se olvida” (B 1)

“mis hermanos estaban haciendo una carrera universitaria, yo no quise ir a la universidad y entonces mi padre dijo que si mis hermanos no aportaban a la casa, todo lo contrario, que estaban con la carrera, pues que yo trabajara, no quería decir que yo tenía que aportar, pero me dijo <<lo que guardes tendrás>>, yo a los diecisiete yo ya ganaba dinero suficiente como para haberme independizado, pero yo sabía que no me podía independizar por mi madre, mi madre no lo hubiera entendido esto” (A 1)

Aunque ya se aprecia la evidente valoración que adquiere la formación y la extensión real que se produce entre la población, los testimonios dejan ver que estamos aún ante un momento muy incipiente del proceso de cambio. Cuando comparan su presencia generacional en la universidad con la que han protagonizado después sus hijas la describen como todavía muy poco significativa y en una coyuntura marcada todavía por el insuficiente desarrollo de recursos e infraestructuras sociales. Por ejemplo en Guadalajara las mujeres que quisieran estudiar y no contaran con los recursos suficientes para estudiar en Madrid sólo podían estudiar enfermería o maestra, lo típico de aquella época que hoy recuerdan con retintín y algunas risas.

“yo destacaría como fundamental en mi vida el poder haber hecho una carrera universitaria, yo soy de un pueblo y las dificultades ... que ahora hay mucha más facilidad para estudiar y más ayudas, por eso que mis padres pudieran darme una carrera” (A 1)

“no tenía claro una decisión de nada de lo que quería estudiar, era un poco ... pues esos años que ... y poco a poco me fui un poco decidiendo a nivel de estudios y eso. Sí que es cierto que mi madre se quedó viuda y tal, pero siempre ha tenido muy claro que quería una formación para sus hijos, entonces ha sido siempre una educación muy ligada a la preparación académica, aunque hubiera tenido necesidades económicas en que nos pusiéramos a trabajar siempre inculcándonos la responsabilidad de los estudios” (A)

Sin embargo, el cambio ya había comenzado y esta generación ya lo disfruta. En el caso de la mujer, el cambio resulta ser bidimensional. La sociedad que encuentra en su infancia, la cultura recibida sobre el comportamiento femenino y las cosas que había de aprender por ser mujeres, no resultan ser de su aprobación y ya entonces comienzan a configurar la percepción de un cierto sentido de desigualdad social en relación a los modos de vida masculinos. Al tiempo desarrollan necesidades distintas que a su vez incluyen proyectos de vida propiamente elegidos, hacer cosas, ser alguien, ser algo.

Las justificaciones tradicionales que hacían del género un motivo para que la mujer hubiera de dedicarse exclusivamente al cuidado del ámbito doméstico, parecían ir perdiendo fuerza. De repente las mujeres podían dedicarse a otra cosa que no fuera su familia; podía estudiar y trabajar, apoyadas en la mayoría de los casos por sus padres y ganar su propio dinero. La incorporación de la mujer al mercado laboral se convertía en un fenómeno imparables que contaba además con el respaldo de la modernidad.

Quizá por eso su narración tiene ese eco un tanto épico que rememora la lucha emprendida y el protagonismo generacional como portavoces directos de las reivindicaciones sociales con las que defendieron su derecho a la autonomía individual y en los cuales se apoyaron para sortear los obstáculos que se encontraron en el camino. Se trata de una lucha que a sus propios ojos sentó precedentes y en ese sentido se sienten parte de la historia que hoy protagonizan sus hijas, quienes cuentan con menos obstáculos que ellas, prueba evidente de la importancia de aquellos años y de aquellas vivencias que se desencadenaron en su juventud.

La incorporación de la mujer al trabajo ha sido uno de los cambios de mayores dimensiones estructurales y consecuencias que han sucedido en las sociedades desarrolladas.

En la búsqueda de datos oficiales que hemos realizado entre el INE (Delegación de Guadalajara del Instituto nacional de estadística y web ine.es) y el IES (Instituto de Estadística de Castilla La Mancha) nos hemos encontrado con la inexistencia de datos sobre población ocupada por sexo en Guadalajara capital. Estos datos tan sólo se encuentran elaborados por sectores económicos y por provincias sin especificación de sexo y según los expertos consultados se trata de datos que hay que manejar con precaución dado su alto margen de error al ser extraídos de la EPA, realizada sobre una muestra a nivel nacional de 65.000 familias. Estos datos de población ocupada por sexo nos parecían más precisos que las tasas de población activa de ahí que ofreciéramos a continuación únicamente la representación de distintos perfiles de mujeres que se recogen en la muestra seleccionada según su relación con el trabajo y el nivel formativo. A pesar de su escasa representatividad consideramos interesante mostrar qué tipo de mujeres han sido las más numerosas con el fin de visualizar la composición interna de la muestra en cuanto a la incorporación al trabajo y la formación.

Tabla 5. Tipología de las 42 mujeres entrevistadas según trabajo y estudios
(números absolutos y porcentajes)

Mujeres que trabajan en la actualidad	Trabajo especializado	22 (52 %)
	Trabajo no especializado	7 (17%)
	Total	29 (69%)
Mujeres que abandonaron el trabajo tras el matrimonio y la maternidad	17 (40%)	
Mujeres que no han trabajado Nunca	13 (31%)	
Mujeres con estudios básicos	17 (40%)	
Mujeres con estudios medios	8 (19%)	
Mujeres con estudios superiores	16 (38%)	

En primer lugar, son mayoritarias las mujeres de esta generación que trabajan en la actualidad y han trabajado a lo largo de su vida. Pero no ha sido difícil encontrarnos con mujeres que nunca han trabajado, es decir, mujeres que no protagonizaron la incorporación laboral en este periodo de industrialización. Como la particularidad de las mujeres que sí se incorporaron cabe destacar que son más numerosas las mujeres con trabajos especializados, algo que se corresponde con los perfiles que ya se dan en el seno de esta generación respecto a los estudios realizados: los dos grupos más mayoritarios son mujeres con estudios básicos y mujeres con estudios superiores.

Tal y como reflejan sus testimonios sobre los planes de futuro que habían elaborado estas mujeres en su adolescencia, la mayoría de ellas son mujeres trabajadoras y con niveles medios y superiores de formación. Y estos elementos, trabajo y estudios representan los dos factores más importantes del cambio que se produce en la continuidad de la memoria colectiva femenina. Aunque se trata de un momento inicial e incipiente que no permite hablar de una extensión social consumada ni respecto a la incorporación laboral ni a la formación en estos años son significativas las mujeres que no han trabajado y que cuentan sólo con estudios básicos, de ahí que estemos más bien ante un tiempo intersticial que viven y encarnan del cual se deriva la heterogeneidad intrageneracional que caracteriza las trayectorias de vida de estas mujeres.

Primeras percepciones sobre las diferencias sociales entre hombres y mujeres.

Hasta aquí se incluye el pasado que se corresponde con su tiempo de juventud. A través de sus recuerdos y de las descripciones que hacen de la sociedad que vivieron vemos cómo en este periodo se producen las primeras tomas de contacto con las diferencias que acompañaban a la particularidad de ser mujer respecto a la particularidad de ser hombre.

Son varios los elementos en los que las respuestas coinciden. Las primeras percepciones, como ya vimos, se producen en el seno familiar con motivo de la distribución de tareas que los padres hacían entre hijos e hijas. Los varones parecían estar eximidos de toda labor doméstica como poner la mesa, hacer las camas, comprar, limpiar los zapatos o realizar tareas de limpieza. No había explicación para tales diferencias, tenían que hacerlo porque así se lo decían sus padres, especialmente la madre que era la encargada de la organización interna del hogar.

También en cuanto a la flexibilidad para llegar a casa más tarde las mujeres han sentido una clara diferencia con respecto a sus hermanos. El hecho de ser mujer significaba para ellas no gozar de la libertad de la que sí gozaban sus hermanos varones, para lo cual tampoco había explicación. Y por último, la diferencia se hace explícita en las posibilidades de formación, dirigidas en algunos casos especialmente hacia los varones.

“yo he estudiado economía doméstica, yo estudiaba cómo se arreglaba la casa, cómo se hacían las camas, cómo se cuidaba a un enfermo... los chicos esas asignaturas no la tenían, ...ahí era la clase distinta a los chicos y a las chicas, la carrera de maestra siempre ha estado bien vista por la sociedad, las mujeres eran maestras o enfermeras, no había otra solución, cuando yo les dije a mis padres que quería ser bióloga, pffff, y me dijeron que no, que a Madrid yo sola no me iba a un piso, para un colegio mayor no teníamos dinero y me dijeron «a magisterio o enfermería, lo que tú quieras” >> (A 1)

“yo sí he visto diferencias en la educación porque a mi hermano sin ir más lejos, se sacó el carné de conducir, yo por ser mujer no me podía sacar el carné de conducir y mi padre me compró una máquina de coser” (B 1)

Estas diferencias, en virtud de las propias querencias y necesidades que iban desarrollando, eran interpretadas como desigualdades para las que no encontraban otra razón que la propia cultura social del momento reforzada por la educación recibida. Las cosas parecían ser así: a los hombres y a las mujeres les correspondían ciertas cosas en virtud de su propio género. Esta era la variable determinante con independencia de cuestiones personales o circunstanciales. A través de la memoria colectiva femenina de la que forman parte les son transmitidos valores y predisposiciones culturales que pronto sienten como sujeto colectivo en la medida que las comparten con el resto de mujeres coetáneas.

ANÁLISIS DE INFORMACIÓN Y RESULTADOS

“los chicos eran más libres, y las chicas no, los horarios, no nos dejaban, era mucha diferencia, ¿eh?, mucha y para todo, de estudiar y todas las cosas igual, las mujeres teníamos que estar, poco más o menos que en casa, poco más o menos que cosiendo, que fregando, que guisando y a prepararte para el día de mañana, cuando te casaras, llevar tu casa” (C 1)

Sin embargo, como en ocasiones anteriores, la heterogeneidad social a este respecto vuelve a ser una característica que no podemos pasar por alto. Los testimonios que aparecen a continuación rechazan la visión de la desigualdad de género en el seno de esta generación considerando que el cambio ya se produjo en éste.

“pero no recuerdo que yo por ser mujer no pudiera acceder a unos sitios y los hombres sí, lo que ahora comentan tanto que ahora en el mismo nivel de trabajo que a las mujeres no se les valora y se les paga menos, no tengo ese recuerdo en cuanto a mí” (C)

“claro, es que justamente, yo pertenezco a una generación que yo no he vivido eso, lo conozco por compañeras que son un poquito mayor, parece mentira pero yo no he tenido, Terminé magisterio, luego me casé, yo siempre he ido de igual a igual con mi marido, yo tenía compañeras en el colegio, yo no sé lo que se pueden llevar conmigo, tres o cuatro no más y sin embargo ella trabajaba pero para sacarse el carnet necesitaba un papel de su marido, ella ganaba más que su marido pero ella estaba supeditada a todo, yo eso no lo he vivido, ni lo he vivido en mi casa ni lo he vivido con mi marido... de hecho en mi casa las que teníamos carrera universitaria éramos las chicas” (A 1)

Estos testimonios dejan ver que ya habían emergido situaciones y vivencias familiares en las que nociones de igualdad y de individualidad femeninas se habían instaurado. Sobre todo resulta significativo ver cómo en los casos en los que distaba edad entre los hermanos, las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a permisividades e imputación de tareas se hacían más difusas para los hermanos más pequeños, quienes contaban con mayores posibilidades para diseñar un proyecto vital que incluyera estudios o trabajo. Junto a la consideración de género ya habían comenzado a vislumbrarse otros criterios más relacionados con la persona. Los procesos de liberación y emancipación de la mujer habían comenzado.

“es que entre mis hermanas y yo, aunque sólo nos llevamos tres años de diferencia, dio un salto, yo ya di un salto entre la vida que han llevado ellas y la mía, ellas se casaron más jóvenes y yo ya pues ya no me casé tan jovencilla como ellas, pues con 21 y con 23 años, yo pues me casé con 26 años, yo me preparé unas oposiciones y me casé ya trabajando, o sea que sí había diferencias” (A)

“sí, podía haber diferencias, porque yo mi hermana la pequeña ya está más suelta, más suelta que nosotras, las mayores, la pequeña ya ha hecho... ya no estaba tan controlada como mi hermana y yo, ya son seis años, nena y eso se nota, en aquellos tiempos se notaba, que ya era otra cosa, a mi hermana, hombre no es que... pero ya pues no tenía que estar ahí a las diez en punto, y dónde vas, y por qué sales y con quién sales, ya era otra cosa” (C 1)

Significación del matrimonio

Respecto a los significados sociales que tenía el matrimonio en su juventud, la importancia para hombres y mujeres y el planteamiento que como mujeres hacían de este momento, pueden distinguirse dos niveles de interpretación en el discurso. Uno cuando hablan de su vida personal en términos individuales; otro, cuando hablan de ellas en calidad de mujeres miembros de una generación. En el primer caso, dan cuenta del matrimonio como algo que simplemente surgía y que iba llegando con el tiempo, a medida que se iban haciendo mayores; también hablan del desinterés que mantenían respecto al matrimonio y que fue una decisión propia que tomaron porque quisieron.

“nunca nos planteamos el matrimonio como algo... como que era un fin, y que eso representaba, sino que seguíamos saliendo, yo estaba estudiando, él estaba estudiando y las cosas salieron un poco así, es decir, no lo considerábamos como una meta...era una parte más de ... de lo que era mi vida, pero vamos no lo consideraba nunca ni como una meta, ni como un fin, en absoluto” (A)

“uy, para mí ...en principio nada, era algo que no ...que ni te planteabas, si surge, surge, si no, nada, es algo que no...no entraba en tus planes” (C 1)

“¿entonces?, pues no sé, entonces no le daba ninguna importancia, salía con chicos y eso, pero con ánimo de nada, yo pensaba en casarme como todo el mundo piensa casarse, pero vamos no estaba buscando un novio desesperadamente” (B 1)

Las mujeres entrevistadas señalan en todo momento que fue una decisión propia que tomaron fundamentalmente por amor. Las mujeres adultas han querido explicitar, de nuevo haciendo alusión a su biografía personal, que el momento de su matrimonio llegó cuando encontraron a la persona con la que querían casarse.

“yo en mi caso el matrimonio, yo pienso que fue porque encontré a una persona con la que estaba a gusto, nos fuimos entendiendo y organizando y bueno pues fueron surgiendo las cosas” (B)

“sí, el final de una mujer en ese momento era casarse, todas, todas, no, yo era el bicho un poco raro en casa, o sea mis amigas todas, anteriormente se casaron casi todas menos otra chica y yo que siguió soltera pero yo me casé porque estaba convencida de que quería casarme, y yo tenía un buen trabajo como te he dicho” (A 1)

Con ello pretenden dejar claro que su matrimonio, con independencia del carácter normativo y convencional que tenía entonces, fue una decisión propia, tomada libremente. Se casaron cuando quisieron y con quien quisieron, aunque hoy recuerden cómo, incluso, defendían su derecho a no casarse. En esos recuerdos que hoy rescatan podemos apreciar ciertos contenidos de rebeldía y rechazo ante los convencionalismos de aquel momento.

“hombre, nosotras cuando hablábamos, mis amigas, ya no tenías esa visión de un hombre que te mantenga y un hombre que te proteja, si es verdad que a lo mejor alguna madre se le ocurría ese disparate, pero de hecho a la mayoría de mis amigas, la concepción de la vida que tenía era más o menos tener una formación, ante todo eso y luego si a lo largo de tu vida te encuentras alguien con compartir, estaba bien, pero no había una concepción de que la meta fuera pues eso, casarse y punto” (B)

“casi en esa época era algo que no te planteas, te voy a decir que yo era casi algo que no me planteaba, que no ... lo típico que decías, yo no me pienso casar” (A)

“yo creo que lo que era en mi pandilla, ninguna teníamos la meta de casarnos” (B)

Sin embargo, cuando hablan en términos de generación el significado colectivo del matrimonio es distinto y contiene matices que reflejan el carácter convencional y cuasi obligatorio que éste tenía. Las vivencias sociales que destacan en este sentido respecto al matrimonio muestran significados distintos. Ante la pregunta “¿qué significaba para vosotras entonces el matrimonio?”, la respuesta más inmediata ha sido liberación. Liberación de sus padres y de las normas y control que habían de respetar. Para las mujeres adultas el matrimonio va asociado a su propia independencia como personas adultas, ya se pensara en trabajar o en estudiar, la idea de trabajar o estudiar estaba clara. Este momento se producía entre los 20 y los 25 años aproximadamente y representaba verdaderamente la inauguración de una nueva etapa, una casa propia y una forma de vida en la que ya no habría que pedir permiso o dar explicaciones para entrar o salir.

“es que para nosotros era como una liberación, claro, ¿no?, de poder hacer cosas, lo que tú querías, podías venir más tarde, podías venirte a casa cuando quisieras, tenías libertad para ir de viaje con tu novio, para allá, para acá, con tu marido, entonces era un poquito como una liberación, sí” (A)

“yo con 23 años me casé, me eché novio con 18 con 23 me casé y mi obsesión era vivir, notar que vivía, porque es que no he notado que vivía, nada más que trabajar, yo el mejor año de mi vida el primero de casada porque yo descansé, hacía lo que me daba la gana, yo entraba y salía cuando quería, nadie me prohibía nada, nadie me decía nada y yo hacía lo que me daba la gana” (C)

Al mismo tiempo, reconocen en el matrimonio una norma que había que cumplir y dentro de unos límites de edad que no excedieran la segunda mitad de la veintena. De esta manera, ponen de manifiesto que en el tiempo y la sociedad que vivieron, “la mujer”, sujeto colectivo generacional que en esta ocasión se hace completamente continuista del que representaron sus madres, tenía que casarse ya que el matrimonio aún no se había consolidado como una decisión estrictamente individual.

Salvo en casos excepcionales, aquellos que podían encarnar los casos de las mujeres o madres solteras, lo normal y lo correcto era casarse. Este carácter consuetudinario y normativo del matrimonio formaba parte, según considera esta generación de mujeres de la educación recibida en calidad de mujeres. Así era y así se aceptaba porque era parte de la sociedad de aquel momento y de cómo la gente organizaba su vida.

“a ti te inculcaban que tú te tenías que casar obligatoriamente porque si no era una frustración, una chica que en aquel momento con 18 ó 19 años no tenía novio mal asunto, entonces te educaban la mayoría de la gente, te educaban para casarte y tener hijos, no había ningún estímulo para que tú te casaras o no te casaras, por supuesto para que no te casaras no, tenías que casarte, no había ninguna otra opción, o sea tú no podías vivir con tu pareja, como pasa ahora, te tenías que casar, y dedicarte a tu casa ya tu maridito” (A 1)

“en aquellos años sí, el hombre seguía trabajando trayendo el dinero a casa y la mujer estaba más en la casa, porque como no tenías profesión, entonces era más complicado situarte en la vida, entonces muchas se conformaban con estar en casa con los niños y punto, con los hijos y ya está” (B 1)

Los primeros años en la familia propia.

La independencia del hogar familiar y la formación del suyo propio tiene lugar en el caso de las mujeres de esta generación entre la década de los 70 y parte de los 80. En este momento inician una nueva etapa en la que inauguran la convivencia marital, con las correspondientes responsabilidades y problemáticas cotidianas, y los primeros planteamientos sobre la maternidad. La variedad más importante se da entre las mujeres que no han trabajado antes del matrimonio y llegado este momento mantienen su no incorporación y aquellas mujeres que

habiendo trabajado abandonan su actividad laboral para dedicarse exclusivamente al cuidado y crianza de sus hijos.

También tienen cabida en el seno de esta generación las mujeres que mantienen su trabajo después del matrimonio y después del nacimiento de sus hijos. A continuación veremos cuáles son los planteamientos que sostienen esta variedad de decisiones.

Con el momento del matrimonio y especialmente con la llegada de los hijos las dos situaciones más frecuentes entre las mujeres adultas respecto al trabajo son el abandono del mismo o su mantenimiento. Entre las mujeres de la muestra recogida, la mayoría de las mujeres trabajan en profesiones o actividades especializadas, y también la mayoría mantiene el trabajo aunque el porcentaje de mujeres que deja de trabajar en el momento en que nacen sus hijos es muy elevado en el caso de esta generación.

Los planteamientos en cada uno de los casos se fundamentan sobre razones y circunstancias distintas que de nuevo definen claramente el grado de heterogeneidad que se da en esta generación. Una heterogeneidad que se ve incrementada por una gran variedad de situaciones en cuanto al tiempo que dura la salida del mercado laboral y las incorporaciones al mismo que han protagonizado en distintos momentos de su vida. A partir de estos elementos podemos distinguir entre abandonos definitivos, abandonos temporales que varían en los casos de mujeres entrevistadas entre los 3 y los 9 años, tiempo que dedican al cuidado de sus hijos en los primeros años de vida.

“sí, yo dejé de trabajar cuando nació mi primera hija pues hasta el año y medio, luego al año y medio me reincorporo abriendo aquí en Guadalajara un comercio ... luego cuando nació mi segunda hija estuve bastante tiempo, bueno, tres años sin trabajar, sí porque además, pues eso, empiezas a echar cuentas de lo que tienes que pagar porque te las cuiden el tiempo que estás fuera, un poco el miedo a ver quién, decides que lo comido por lo servido y dices me quedo en casa, por lo menos un tiempo, luego ya cuando las niñas van al colegio yo me reincorporo al trabajo” (B)

Para las mujeres que abandonaron el trabajo, los motivos fundamentales estuvieron motivados por la prioridad de cuidar a sus hijos. A partir de este planteamiento las narraciones añaden que o bien no tenían necesidad económica de trabajar o bien el mantenimiento del trabajo no les compensaba económicamente dados los gastos que generaba el pago a terceras personas para cuidar de sus hijos. En todos estos casos, los discursos describen una situación incompatible entre trabajo y vida familiar.

Para la generación de mujeres adultas el matrimonio inaugura un momento en el que ambos cónyuges establecen un reparto de espacios y tareas a las que cada

uno de ellos va a dedicarse de manera especializada: el varón va a ocupar el espacio público del trabajo y la mujer se va a encargar de las responsabilidades domésticas y de la crianza de sus hijos. A partir de ahí, las nociones de independencia y autonomía económica son concebidas desde la unidad conyugal y familiar que forma con su marido e hijos a través de los ingresos laborales del varón. Si los ingresos que aporta el cónyuge permiten cubrir las necesidades de la familia, las mujeres en este caso consideran inútil el mantenimiento de su trabajo ya que por otro lado se van a incrementar los gastos dedicados a la contratación de personal para cuidar los hijos y realizar las tareas domésticas.

Los siguientes testimonios sirven para ejemplificar estos casos.

“no, yo no he trabajado nunca, porque, bueno ... pues me dediqué a mi hijo, luego mis padres eran mayores y siempre he estado liada con mis padres” (B)

“sí, yo dejé de trabajar cuando me fui, cuando me casé, porque en realidad por la cuestión monetaria no nos hacía falta, vienen los hijos y eso es lo más importante, entonces no, nunca me lo he planteado” (C)

“yo trabajar todo el día tampoco quería, porque no me veía capaz, digo si me voy yo, los niños eran pequeñazos, tengo que buscar a alguien y no me compensaba” (A 1)

En estas ocasiones en que se decidió dejar de trabajar, las mujeres entrevistadas consideran justo y de sentido común que sean ellas las que se ocupen de la casa, aunque construyen nuevos límites en la labor y papel del ama de casa. Reivindican claramente una mayor ayuda en las tareas domésticas por parte del resto de miembros de la familia, lo cual representa una discontinuidad con la memoria colectiva femenina heredada de sus madres al establecer nuevos límites y significados alrededor de la figura del ama de casa que éstas representaron. La novedad que construyen las mujeres adultas encierra un claro y frontal rechazo a la naturalización de su condición femenina respecto a la realización de tareas y responsabilidades domésticas.

Y aunque muchas mujeres de esta generación decidieran renunciar a su trabajo para no tener que hacer otra renuncia que consideraban más grave, la del cuidado de sus hijos al menos en los primeros años de vida, las nociones de libertad e igualdad están presentes en el planteamiento que hacen de su vida familiar y el sentido con el que se reivindican sí mismas en calidad de personas y ciudadanas con derechos. A través de estas nociones se pone de manifiesto en sus testimonios el cambio que quieren llevar a cabo en la concepción social que se tiene de la mujer independientemente de que trabajen o no.

“yo por ejemplo no trabajo fuera, pues no voy a estar yo mirando sentandita ahí mientras y diciendo oye tú haz esto, tú haz lo otro, yo mientras que está la mujer en casa, lo veo normal que se encargue de la casa” (C)

“mi marido no es machista ni muchísimo menos, de hecho él hace la compra, yo la compra no la haga, si tiene que colocar el pescado, por ejemplo, no se espera a que yo lo haga, él coge, limpia el pescado, lo congela, ... él hace la comida lo mismo, pero claro yo tengo compañeras que dicen <<es que lo mío ya es una guerra, entonces es que ya ni discuto, ni le digo nada>>, porque estar trabajando de mañana y que luego vengas y tenga que hacer las camas, dices anda y que te den, tu marido está ahí tumbado, pues no” (A)

En cuanto a los testimonios de mujeres que mantuvieron el trabajo después del matrimonio puede afirmarse, en primer lugar, que son lo suficientemente significativos como para que pueda hablarse de las dimensiones que alcanza la incorporación al mercado de trabajo. Aunque todavía el fenómeno social de la incorporación de las mujeres al mercado laboral no pueda considerarse plenamente extendido ya se aprecia el cambio que éste implica, dando así comienzo uno de los hitos más importantes de la memoria colectiva femenina.

En segundo lugar, se trata de casos que están muy determinados por la formación y especialización del trabajo con la que cuentan las mujeres. Los testimonios reflejan una concepción del trabajo en la que éste se revela como una parte importantísima en sus vidas poniendo así de manifiesto la concepción que tienen de ellas mismas como mujeres trabajadoras. Más allá de las dificultades que surgieran, en ningún momento consideraron que su matrimonio o sus hijos implicaran la renuncia a su vida y faceta laboral.

“yo he estado trabajando toda mi vida y no he tenido necesidad de que nadie ... mandárselos a los abuelos los niños porque no doy a vasto, cuando eran muy pequeños tuve que tener una chica que les tenía desde que salían del colegio hasta que yo venía, ... pero yo estaba embarazada y venía de trabajar y continuaba, yo he estado embarazada y dejé de trabajar a los siete meses de embarazo, dí a luz y al mes estaba trabajando, como trabajaba para mí al mes me fui a trabajar porque yo me encontraba bien, pero yo me llevé a mi niño en el cuco a mi trabajo, después me quedé embarazada de mi hija y el niño a la guardería y mi hija en el cuco a mi trabajo y venía de trabajar y hacer las cosas de la casa y así otro día y otro día hasta que se han hecho grandes” (C 1)

“no, no, yo para nada me planteé dejar de trabajar, estar embarazada no es estar enferma, yo trabajaba en la administración y no sueles tener problemas, verdaderamente no los tienes, fue decisión mía, sí, es que no me planteé que por el hecho de quedarme embarazada que tuviera que dejar de trabajar, para nada, es que era algo más que formaba parte de mi vida, quise tener hijos y era algo más, en ese momento no suponía ninguna ruptura” (A 1)

Una vez llegados a este punto de sus biografías, la memoria colectiva femenina revela la aparición de un nuevo problema al que hoy las instituciones públicas buscan soluciones. Se trata del problema de la compatibilidad entre vida laboral y familiar, que en el caso de las mujeres que trabajan fuera de casa se hace lógicamente más acuciante.. El siguiente testimonio habla por sí solo sobre las dificultades que entrañaba tener hijos y trabajar fuera de casa.

“yo nunca me planteé dejar de trabajar, yo me casé y cuando me quedé embarazada pues yo seguí trabajando, claro, vamos es que ni se me pasó por la cabeza dejar de trabajar, estaba embarazada no enferma, y bueno sí que los primeros años fueron muy complicados porque cuando nos juntamos con tres niños pequeños pues mi marido y yo cambiando turnos, él trabajaba por la noche y entonces llegaba por la mañana y yo me iba, a veces nos veíamos en el portal, o sea que con eso te lo digo todo, y así pues casi seis años, o sea que es duro, que no nos veíamos apenas, bueno los fines de semana” (A)

La descripción que hacen de esta problemática se relaciona íntimamente con su visión de los hombres, en general, y de sus maridos, en particular, planteando de esta manera el problema de la compatibilidad como un problema específicamente femenino. En dicho problema se alude directamente a la sobrecarga de las responsabilidades familiares y domésticas que viven las mujeres.

“sí, las tareas de la casa son lamentablemente de la mujer” (A 1)

“es que el problema de los hombres es que no lo ven, aunque quieran, no es que se hagan ... yo me ha pasado de llegar de la calle, ir derecha al sofá y ponerme la tele y quedarme así viendo la tele y se quedan todos así, descolocados, <<mamá qué te pasa, pero ¿no cenamos?>>, y les digo, ah, pues lo que queráis, y claro, están todos como diciendo pero, bueno, esta mujer se sienta ... (risas) porque piensan siempre que tú tienes que asumir tu papel, que es llegar y poner todo en marcha, pero claro, ven al padre que llega, se sienta a ver el fútbol y lo ven normal” (B)

Tanto respecto a la visión general que tienen de los hombres de su generación como de sus maridos, la memoria colectiva femenina se bifurca en dos discursos que muestran la existencia de situaciones sociales muy distintas. Por un lado, son muy numerosas las descripciones generacionales sobre la falta general de corresponsabilidad, incluso, de ayuda. En estas ocasiones, los testimonios en ambos niveles, general y personal, encierran una dura crítica a los residuos machistas de comodidad y desvinculación directa respecto al mantenimiento y cuidado de la casa y de los hijos.

“las mujeres se han incorporado al terreno laboral, cosa que me parece fantástica, entonces los hombres tampoco han sido capaces de ese

espacio que la mujer ha dejado en la casa, no han sido muy capaces tampoco de saberlo llenar” (A 1)

“yo trabajo, y es que es igual, yo por ejemplo estoy trabajando y mi marido también, pero es incapaz de venir y decir voy a poner la mesa, es que no lo hace, ¿por qué? porque ha tenido la educación que ha tenido” (B 1)

Por otro lado, ya hay testimonios que anuncian el cambio que se deja notar en la existencia de relaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres. Se trata de casos en los que las mujeres adultas reconocen no haber vivido dentro de su unidad familiar situaciones de sobrecarga en el reparto de tareas. De nuevo la cualificación y / o estabilidad laboral vuelve a ser el factor más decisivo en cuanto a posibilitar situaciones familiares de corresponsabilidad.

“en mi caso yo sé que si yo me voy está mi marido ahí, no como otros padres que a lo mejor tienen trabajo por la mañana y por la tarde y tienes a tus hijos abandonados, pero en mi caso está organizado en otro sentido porque cambio turnos, entonces yo por la mañana estoy en mi casa, atiendo a mis hijos para comer, yo jamás los he dejado en el comedor, por la tarde está mi marido y los atiende él, si tienen que estudiar, si no tienen que estudiar, los lleva a deporte para allá, para acá, ¿sabes?, lo tenemos en ese sentido demasiado bien organizado porque con tres, ya te cuento...” (A)

“yo cuando tuve mis dos hijos mi marido tenía un trabajo que es de ocho a tres, y le sigue teniendo, entonces por la mañana yo me ocupaba de mis hijos, pero por la tarde, que yo trabajaba entonces de tarde, se ocupaba él, sus hijos eran suyos igual que míos” (A 1)

En los testimonios se aprecia el rechazo que las mujeres entrevistadas muestran respecto al uso del término “reparto”. En su lugar, prefieren utilizar el término “acuerdo” o “negociación” en la medida que recoge un sentido más acorde con la realidad que vive cada familia, marcada por la particularidad que ofrezcan, en primer lugar, las condiciones laborales de los miembros del matrimonio y en segundo, las circunstancias por las que atraviesan los hijos en distintos periodos de vida. Lógicamente esta precisión se da sobre todo o bien en los casos de mujeres que continuaron trabajando después de tener hijos o bien de aquellos que tras la dedicación total a éstos en los primeros años de vida, deciden reincorporarse a la vida laboral.

En definitiva, la negociación es preferible al reparto en la medida que la primera, a diferencia del segundo, implica un acuerdo consensuado que está abierto a los cambios que se van sucediendo en la vida de una familia: cambios de trabajo, de horarios, hijos que crecen y van modificando sus necesidades, situaciones excepcionales, etc.

“lo que pasa es que cada matrimonio remonta el reparto de tareas de forma totalmente diferente, yo por ejemplo a mi marido guisar le gusta mucho y de hecho guisa mejor que yo” (B 1)

“en casa por ejemplo yo trabajando de funcionaria pues sí, yo vengo aquí a las dos y media o a las tres, pues lo lógico es que si la otra persona tiene que estar más tiempo, porque los trabajo hoy, sobre todo si es un negocio propio, pues lo lógico es que me haga cargo yo de la comida, por ejemplo, es digamos un acuerdo” (A 1)

Podríamos cerrar este primer bloque dedicado al pasado con el anuncio de la gran contradicción que ya se atisba en la interpretación hasta este momento realizada en los discursos. Dos son los principales elementos alrededor de los cuales las mujeres adultas presentan esta contradicción que siempre parece darse entre hombres y mujeres: por un lado, las mujeres continúan asumiendo, según reconocen, las tareas de la casa y el cuidado de hijos y familiares dependientes. Una asunción excesiva pero de la que se responsabilizan en soledad.

Esta asunción se ve acompañada, por otro lado, de la persistencia (o invariabilidad) con las que los hombres mantienen la prioridad de su trabajo. A partir de esta situación de ritmos marcadamente diferentes en términos de género, las mujeres de esta generación continúan encargándose de la mayor parte de las tareas domésticas y familiares, lo que ocurre es que se trata de una generación que se ha incorporado al mercado laboral y eso hace que la sobrecarga de trabajo termine afectando gravemente al equilibrio entre ambas dimensiones de vida. Las deficiencias de la individualización que estas mujeres recién acababan de estrenar emerge como un nuevo problema generacional en la memoria colectiva femenina.

Si bien por un lado se han incorporado a la vida social y pública como sujetos individuales, simultáneamente descubren que siguen reproduciendo buena medida el papel y las funciones de sus madres a pesar del rechazo que ya habían desarrollado a este respecto. La responsabilidad de hacerse cargo de los cuidados y atenciones de todos los miembros de su familia sigue siendo una tarea de las mujeres para la que apenas cuentan con ayuda.

Sin embargo, algo ya ha cambiado en esta generación y se hace muy difícil pensar en una marcha atrás en el proceso de individualización emprendido. Además, como veremos en el bloque dedicado al presente, se desarrolla generacionalmente un sentido de vulnerabilidad social ante la falta de autonomía e independencia económica que ha ido convirtiendo el abandono del trabajo en una práctica de riesgo social.

“yo les he acostumbrado a que yo lo hago, ¿sabes?, <<mamá es que tengo que hacer un trabajo en el ordenador y no me da tiempo>>, vale yo lo hago, déjame ahí que yo te lo hago, <<mamá que tengo que ir...>>, vale, no te preocupes que yo... o sea yo he ido asumiendo, a

ellos les ha venido bien, o sea no es culpa de nadie, es culpa mía, entonces bueno, luego te enfadas” (B)

“yo siempre he dicho que los hombres son más de lo que les gusta hacer y normalmente somos las mujeres las que completamos esos huecos, pero vamos todos colaboramos... pero los hombres tienen otro concepto de esas cosas, con el mismo cariño o la misma responsabilidad pero no están tan dispuestos, no lo ven tan necesario, es decir, yo me pido una excedencia y me pido una excedencia para estar con mi hijo en un año, mi marido ni se lo planteó, vamos, me lo planteo yo y con eso ya valía (risas) pero que aún en el caso de que se lo hubiera planteado, él estoy segura que se lo hubiera planteado porque quisiera hacer algo más, es decir, aprovecharía para hacer un curso, o no sé, los hombres yo creo que tienen otras miras, que no son ni malas ni buenas, sino que son otra forma de valorar las cosas, ...” (A)

Por el momento, la problemática de la compatibilidad queda únicamente planteada como una problemática generacional que caracteriza la vida de las mujeres adultas y al momento histórico que han protagonizado. Los casos de abandono laboral tras la maternidad son muy significativos y sólo se dan excepciones en los casos de mujeres que ya cuentan con recursos formativos y desempeñan actividades laborales especializadas. El mantenimiento del trabajo además tiene como consecuencia, en la mayoría de los casos, la sobrecarga de tareas profesionales domésticas. A lo largo del siguiente bloque temático, destinado al presente de las mujeres adultas, iremos desarrollando esta cuestión a través de su cristalización y reproducción en generaciones más jóvenes.

· **QUIENES SON: descripción de su vida en la actualidad.**

Los elementos que se especifican en este apartado tratan de facilitar una visión detallada de la vida cotidiana de estas mujeres en la actualidad y de las correspondientes descripciones que hacen de la misma. También se pretende abordar la realidad social que viven en Guadalajara desde una perspectiva generacional en la que planteen cuáles son a su parecer los problemas más destacados que viven las mujeres de su edad actualmente y qué ofrece la ciudad en este sentido. Todas estas cuestiones, localizadas en el presente van a ser observadas finalmente desde un balance que hacen del cambio que protagonizaron en su juventud entre las décadas de los 60 y 70 con el fin de poder recoger las conclusiones que extraen de dicho cambio y de los objetivos alcanzados.

El día a día.

Su jornada cotidiana es dura según la definen y está plagada de cosas y tareas que hacer, aunque el tiempo libre del que hoy pueden disfrutar también ocupa una

parte importante en su tiempo. Empiezan el día temprano, entre las 7 y las 8 de la mañana. Las mujeres que trabajan comienzan por cumplir con su jornada laboral, en algunos casos preparando el desayuno para sus hijos, o la comida para el día siguiente. Y aunque son muchas las que se encargan de organizar su casa, las gestiones administrativas y todo tipo de encargos para la casa y para sus hijos, sacan tiempo, como dicen, para ellas mismas. Es el tiempo que dedican a las aficiones y hobbies que les gusta hacer. También las amas de casa consideran la importancia que tiene el tiempo libre.

“yo me levanto a las siete y media, voy a trabajar a las ocho y media, tengo horario de ocho y media a dos y de cuatro a seis y media, tengo un horario bastante bueno, dentro de los horarios tan amplios, como no estoy muy lejos del trabajo, porque en cinco minutos llego, yo voy a nadar, entonces voy a nadar una hora a esa hora, llego a casa a las dos, bueno muchos días como con alguien o invito a alguien a comer, me vuelvo otra vez a trabajar de cuatro a seis y media, salgo, vengo a casa, me cambio, voy a bailar, dos días en semanas sevillanas, luego los viernes voy al teatro, los sábados, viernes o sábados voy al teatro y luego los domingos soy del club de montaña y me voy a caminar todos los domingos” (A1)

No queremos pasar por alto los testimonios recogidos sobre padres dependientes de quienes estas mujeres se hacen cargo diariamente.

“sí, te explico, a las nueve y media o diez menos cuarto yo me voy a casa de mis padres, mi padre es una persona dependiente, entonces yo voy y les doy la cena, me quedo a dormir, mi padre se levanta solo pero si algún día se duerme yo le levanto, levanto a mi madre la doy el desayuno, me bajo a mi casa hago la comida, ya ha venido mi marido, ya comemos y yo me voy otra vez a Iriepal donde viven mis padres, y duermo allí, luego los fines de semana se quedan mis hermanas” (A1)

Es muy significativa la importancia que otorgan al tiempo libre, concebido como el tiempo destinado a hacer lo que les apetece, lo que les gusta. De ahí que para esta generación resulte ser un tiempo liberador de los quehaceres y obligaciones cotidianos, una búsqueda de espacios y tiempos propios que hasta ahora no habían podido poner en práctica sobre todo por el cuidado que requerían los hijos, antes más dependientes de ellas. Ahora tienen más tiempo y quieren disfrutarlo dada la importancia que le conceden para su bienestar y calidad de vida.

Entre las aficiones y actividades más mencionadas está leer, hacer gimnasia, salir a pasear, asistir a charlas y conferencias, actividades en asociaciones de mujeres a las que pertenecen, quedar con amigas para tomar un café y charlar de sus cosas.

“para mí el tiempo libre es como la libertad que hubiera querido tener antes, antes no tenía tiempo libre, porque como teníamos que trabajar muchísimo, cómo éramos cinco hermanos, cuando yo era pequeña

teníamos que ayudar en casa, aunque quisiéramos jugar mucho o tal, no podías” (B 1)

“yo en el tiempo libre leo, y salgo con la moto que es mi hobby, me gusta leer, entonces si tengo un rato, pues leo, o coso también, cosas manuales, que es lo que me gusta, eso es lo que hacemos, es esencial, es esencial y el hacer una cosa que a ti te guste, o sea, ya es desconectarte de todo” (C 1)

Descripción de elementos positivos y negativos de su modo de vida

Con esta pregunta se ha pretendido conocer cómo describen su vida destacando las cosas buenas y también las cosas menos positivas. Ha de tenerse en cuenta que ante este tipo de preguntas es difícil imaginar que las personas entrevistadas no contarán sus verdaderos problemas en caso de haberlos y mucho menos aquellos que entrañan mayor gravedad y dolor. Por tanto, los elementos negativos que mencionan, han de ser entendidos teniendo presente las dificultades que entraña toda entrevista en términos de intimidad.

Lo más destacado es el balance positivo que hacen de lo hasta hoy vivido, un balance que se corresponde plenamente con la descripción de su vida con la que se abrían las entrevistas. Dicen encontrarse en un momento de plenitud en el que han superado dificultades y problemas. Los miedos e inseguridades superados, la lucha mantenida a lo largo de todos estos años con su trabajo, su entorno familiar y sus amistades las sitúan en la actualidad en un buen momento en el que la mayor parte de su vida está compuesta de cosas positivas. Lo principal para ellas está en tener, ellas y su familia, salud y trabajo.

“yo para mí es muy agradable estar así, yo hay momentos ahora ya sin mi hija mayor que sí me gustaría trabajar y de hecho ahora no me importaría en absoluto, pero me encuentro a gusto, no creo yo que no me realice como persona, estoy simplemente aquí, cuando me apetece me voy con mis amigas, me tomo un café, me voy de compras y ahí ya charlas, te realizas y cambias” (C)

“me encuentro bien a nivel laboral y a nivel emocional y tal, suena a lo mejor un poco tópico pero me encuentro bien así, ... igual que a los treinta me encontraba muy mal, no acababa de verme, yo antes tenía una ansiedad, que necesitaba más tiempo para mí y ahora ya como que lo he conseguido, estoy muy contenta” (A)

Sólo cuando, tras alguna insistencia de las entrevistadoras, han reflexionado en busca de algún elemento negativo, la coincidencia aparece en torno a la falta de tiempo. Consideran que llevan un ritmo de vida, especialmente en el caso de las mujeres que trabajan fuera de casa, demasiado agobiante en el que se disfruta poco de la familia y del ocio. Se trabaja demasiado y la vorágine del día a día parece

engullir la vida cotidiana para hombres, mujeres y jóvenes. Son los prejuicios que encierra la vida moderna para la calidad de vida de las personas y concretamente la vida familiar ha sufrido especialmente las consecuencias.

“no me gusta la forma de vida que llevamos, la dinámica en la que estamos metidos, este acelere tan excesivo, y que no puedes parar, porque te metes en unas dinámicas tan ... yo llevo ya tiempo que busco la mayor comodidad posible, sin fastidiar a nadie, claro, pero sí” (A)

“intentamos abarcar todo y es imposible, yo creo que habría que poner otros horarios, es decir sobre todo otros horarios, yo creo que fundamentalmente es un tema de horarios, de que habría que reducir horarios” (A 1)

También hay lugar para que el balance se concrete en aquello que les hubiera gustado hacer y no hicieron, en sus planes no cumplidos. Así encontramos mujeres que han trabajado fuera de casa y que hoy les hubiera gustado estar más tiempo en casa y mujeres que dejaron de trabajar y hoy echan de menos haber tenido una ocupación laboral y profesional al margen de sus responsabilidades y tareas domésticas.

“yo ahora feliz de la vida, porque llevo tres meses sin trabajar, que han sido los primeros en toda mi vida y tenía muchísimas ganas de ejercer de ama de casa, fíjate lo que son las cosas, hay mucha gente que se quiere ir a trabajar, yo como estaba harta de trabajar lo que quería era dejarlo” (C)

“bueno pues negativo, que me hubiera gustado, si hubiera tenido la posibilidad de algún trabajo algunas horas, no a jornada completa, pero como existe la posibilidad ahora de jornadas reducidas pues salir de casa, arreglarme todos los días, me hubiera gustado” (C 1)

Por último, destacar la mención a los momentos límite en los que estas mujeres han sentido que los acontecimientos les superaban, especialmente en lo relacionado con la responsabilidad de cuidar a sus hijos y cubrir todas sus necesidades. Se trata de momentos o situaciones que hoy recuerdan para ejemplificar que su vida no ha sido fácil y que las responsabilidades han sido muchas y no siempre se han sentido con la fuerza necesaria para realizarlas. El tema de trasfondo al que más aluden en este tipo de ocasiones es haberse sentido la única responsable de las tareas domésticas.

“yo recuerdo un día de ponerme a llorar, porque terminamos de comer y el uno que si coge el periódico, el otro que si coge una revista, el otro que si le apetecía ver dibujos animados y yo me senté allí a recoger la mesa, me puse a llorar y me dicen qué te pasa, <<es que yo me siento la chacha de todos>>, pero es que luego me dicen no pasa nada, se deja así y lo recogemos después, pero fue así, me puse a llorar” (A)

Problemas específicamente generacionales en la actualidad.

En esta ocasión el sujeto colectivo generacional que forman se aprecia con claridad cuando dan cuenta de los problemas más graves que tienen hoy las mujeres de su edad. El planteamiento que hacen a este respecto apunta a la existencia de una situación de vulnerabilidad social estrechamente relacionada con las dificultades que hoy tienen para encontrar trabajo, único medio garante de autonomía individual. Empezar de nuevo, buscar un trabajo, en ocasiones por primera vez, especialmente cuando estos intentos se ven provocados por una situación de separación y divorcio resulta ser prácticamente imposible, generándose situaciones de especial vulnerabilidad social. La generación contribuye a perfilar de manera más detallada el género especificando la gravedad de la situación que puede llegar a vivirse.

La imagen que reconstruyen sobre sí mismas en términos generacionales en la sociedad actual no es precisamente esperanzadora. Consideran que son muy pocas las oportunidades laborales que puede tener una mujer una vez cumplida la segunda mitad de los cuarenta años, sobre todo en los casos en los que no se cuenta con recursos formativos. La valoración social que rodea a la juventud en las sociedades actuales es uno de los principales criterios de selección del mercado laboral que incide de manera negativa sobre las personas que sobrepasan esta edad.

“facilidades para las mujeres sí, siempre y cuando tengas veinte o treinta años, seas joven, guapa y estés soltera, a partir de los cuarenta y cuatro no nos quieren en ningún lado” (A)

Como sujeto colectivo femenino y generacional, “las mujeres adultas” se consideran un tanto abandonadas por una sociedad que sólo reserva para ellas, en el mejor de los casos, trabajos con excesiva temporalidad e inestabilidad. Los condicionamientos más determinantes parecen provenir de nuevo de una falta de estudios y de experiencia laboral, casos en los cuales la vulnerabilidad social de las mujeres se perfila como uno de los problemas más importantes y explícitos.

“los problemas más importantes es que la sociedad no admite a las mujeres con esta edad en el mundo laboral, es lo que no quiere nadie, a fregar esto o lo otro, ya puedes tener una formación que no” (A 1)

“a nivel de trabajo, de mi edad, pocas cosas, hoy en día nada, a no ser que te vayas a limpiar, no puedes aspirar a otra cosa, porque hoy en día lo que valen son los papeles, un estudio, un título, hoy en día es un título lo que te piden” (C)

Resulta paradójico que sea esta generación, protagonista de la incorporación masiva al trabajo, la que protagonice al mismo tiempo sentimientos de vulnerabilidad social como el problema más significativo que sufren las mujeres que ya no son jóvenes. Si tenemos en cuenta que hace ya más de 30 años de los comienzos del desarrollismo industrial en España, la incorporación de la mujer al trabajo no ha

cumplido las expectativas que dicho proceso levantó en su momento si tenemos en cuenta el número de mujeres que no se incorporaron o el elevado número de mujeres cuya participación en la actividad laboral pública ha estado determinada por cuestiones familiares generando trayectorias laborales discontinuas.

Tan sólo las mujeres con trabajos especializados y que lo han mantenido de forma continuada hasta la actualidad están ajenas a dichos sentimiento, no así las mujeres que hoy pueden ver amenazada su autonomía y supervivencia ante problemas e imprevistos que pudieran presentarse dadas las dificultades que reconocen tendrían para encontrar trabajo a su edad, sin experiencia y sin formación. Parece quedar claro que su proceso de individualización a través del trabajo como medio de autonomía e independencia no se ha visto consolidado de manera generalizada entre las mujeres de esta generación.

Guadalajara: oferta, nivel de integración y participación de las mujeres adultas.

Hay en las entrevistas realizadas un reconocimiento compartido sobre el crecimiento experimentado por la ciudad en las últimas décadas. Especialmente el pasado en el que Guadalajara era una pequeña capital de provincias aparece en las narraciones de las mujeres que han nacido en la ciudad o asistieron a éste desde su juventud. Un cambio que a todas luces resulta ser positivo en términos de servicios, ofertas culturales, etc. Además en el caso de Guadalajara se destacan los beneficios derivados de la cercanía a Madrid y todo lo que la metrópoli puede ofrecer como posibilidades laborales, sanitarias, educativas, comerciales y de ocio.

“bueno, Guadalajara cambió mucho de antes, a como está aquí ahora, sí hay por ejemplo, mucha más oferta cultural, está aquí también la Universidad UNED, y yo creo que es ahora mucho más amplia, yo conozco gente que va al gimnasio, que hay un montón de asociaciones, en plan por ejemplo de diversión, pues hombre, a lo mejor para personas de mi edad pues no hay en Guadalajara muchas cosas y aquí lo que tenemos es Madrid” (B 1)

Encontramos una considerable coincidencia en resaltar el desarrollo de la oferta cultural que ha experimentado Guadalajara. Resulta significativo que relacionaran su grado de participación y de integración en la ciudad con las actividades culturales que realizan con regularidad. Las respuestas obtenidas reflejan que son mayoritarias las mujeres que consideran que existe una oferta cultural apropiada a la población de la ciudad, aunque no faltan las críticas a una oferta que para algunas mujeres es aún demasiado limitada.

“yo creo que Guadalajara ahora mismo tiene una oferta bastante grande de actividades, de tipo cultural, y tiene muchas cosas, o sea funciona, la escuela de artes de la Cotilla, si quieres para tiempo libre puedes pintar, puedes hacer danza, vamos yo creo que ahora mismo, la oferta es buena” (A)

“Guadalajara ofrece muy poquito, es una ciudad muy limitadita, quitando la biblioteca, un tema muy importante, bueno existe el centro de la mujer porque yo lo he necesitado, está otro centro de la mujer que no sé cómo se llama” (B)

La educación que han dado a sus hijos como ejercicio de autocrítica.

En la imagen general que estas mujeres tienen de los jóvenes destaca la falta de corresponsabilidad y la escasa ayuda prestada en las tareas domésticas. Estos son los rasgos más significativos de sus hijos en particular y de los jóvenes en general.

“los jóvenes os pensáis que porque vosotros estéis estudiando nuestro trabajo Vosotros en el estudio podéis fallar y nosotros en la casa no podemos fallar, sois una generación de bichos raros, yo noto la diferencia con respecto a mi hija, yo mi madre también estaba en casa, yo estaba trabajando y llegaba a mi casa y yo tenía algunas tareas que cumplir en mi casa y ahora a mí no se me ocurre pedirselas a mi hija porque a ella a lo mejor los estudios le cuestan más trabajo o tiene que tener más dedicación, pero es... noto mucha más diferencia de cuando mis padres conmigo a cuando yo con mi hija” (C)

“yo ahora para mí en general no se tiene el espíritu de sacrificio que teníamos nuestra generación, porque todo lo tienen más fácil, la vida en general la tienen más fácil y las comodidades, en la casa, se esfuerzan lo mínimo” (A)

Pero la crítica se convierte pronto en una autocrítica a lo largo del discurso ya que son ellas las que consideran no haber educado a sus hijos e hijas en este sentido. Piensan que les podrían haber educado mejor y no haberles facilitado tanto las cosas. Precisamente para evitar que tuvieran las carencias que ellas mismas habían tenido en su niñez o la falta de libertad de la que tanto se han quejado, reconocen hoy los posibles efectos nocivos derivados de no haberles negado ningún capricho. Sobre todo coinciden en señalar que no haberles enseñado a valorar el esfuerzo que cuestan las cosas, ahora que esta es una de las enseñanzas más importantes y válidas que recibieron de sus padres y haber insistido más en la transmisión de valores de igualdad entre hombres y mujeres.

“yo le he educado mal, las mujeres no estamos todavía bien educadas para educar a la gente que no sea machista, falta mucho camino por recorrer” (B 1)

“ya que tanto hemos sufrido nosotros como han educado nuestras madres y nuestras suegras a nuestros maridos, nosotras deberíamos haber hecho algo más para educar a nuestros maridos, ahí las madres, las mujeres de cuarenta y cincuenta que ya tenemos hijos de veintidós, eso era una asignatura pendiente que teníamos, educar a nuestros hijos diferente a como habían educado a nuestros maridos y eso muchas madres no lo han hecho” (A 1)

Visión del ayer: significaciones reales del cambio.

En este apartado no sólo se han incluido preguntas dirigidas a rescatar sus recuerdos sino a rescatar el análisis y la reflexión que hacen sobre el cambio que se deriva de la industrialización entre los años 60 y 70 y el alcance que tuvieron sus consecuencias tanto para el conjunto de la sociedad como para la población femenina en particular. También se ha pretendido conocer la repercusión que, según estas mujeres, tuvieron los acontecimientos que en esos años empiezan a emerger, la significación dentro de la historia de la sociedad española y local.

En primer lugar, la valoración que mejor define el cambio es como sinónimo de progreso. En términos generales, la valoración que hacen las mujeres adultas de la industrialización y del desarrollo económico que ésta trajo consigo es a todas luces positiva ya que generó una situación de mejora para la población que se haría extensible paulatinamente entre la población. Recordemos que las mujeres adultas, a caballo entre dos tiempos, el “antes” y el “después” del cambio, vivieron en primera persona cómo era España antes de que llegaran las fábricas y cómo rápidamente el campo iba abandonándose, la gente se marchaba a la ciudad, atraídos por mayores posibilidades de trabajo y de bienestar.

La vida había dejado de ser tan dura; había trabajo para los jóvenes, incluso posibilidades de estudiar y esta vez estaban incluidas las mujeres que experimentaron a una temprana edad lo que significaba para ellas ganar su propio dinero. Las claves que presiden su interpretación del cambio son, en definitiva, progreso y modernización. El país en su conjunto parecía levantarse definitivamente del largo letargo de pobreza y atraso en el que se encontraba sumido.

“yo, la conclusión es que ha avanzado a mejor, para mí todo ha sido ir a mejor y he dejado de trabajar cuando yo he querido y he vuelto a trabajar cuando me ha dado la gana, y en conclusión saco, pues eso, que ha habido bastante progreso en general, en todo para la mujer y también para el hombre” (C)

También el cambio se considera positivo en cuanto a la mejora de vida que representa para la mujer en particular ya que fue decisivo en la institucionalización de nuevos modos de vida en los que la condición del género no determinara de manera tan directa el proyecto vital a emprender. Para las mujeres la coyuntura de

cambio económico, político y social que se gesta entre mediados de los 60 y mediados de los 70 significa la posibilidad de diseñar su propia vida y de decidir, en la medida de las posibilidades que le brindara su posición social, lo que querían hacer.

No en vano como generación concreta, estas mujeres protagonizan generacionalmente el proceso de incorporación al mercado laboral. Y aunque la legalidad del momento y la coyuntura de crecimiento industrial lo facilitaran, podemos fácilmente imaginar las dificultades con las que contaron en esos momentos iniciales en los que las mujeres comenzaban a tener presencia en espacios sociales que hasta entonces habían sido predominantemente masculinos.

Son conscientes de haber inaugurado una etapa histórica nueva, algo que se traduce en la lucha y superación que sienten haber protagonizado para vencer los obstáculos sociales que aún persistían en los comienzos de dicha incorporación. No se trataba de una situación plenamente normalizada como lo prueban los representativos porcentajes de mujeres que no se habían incorporado al trabajo o que lo dejaron en el momento en el que comienzan a tener hijos.

“diferencias muchas, ¡tú no ves!, ahora sois independientes de todo, porque ahora tenéis una carrera, habéis estudiado y ahora os veis independientes de todo y hacéis vuestra vida, entonces no, entonces aunque la gente estudiara dependía... pero vamos sí, yo me casé no podía ni,... si tenía que firmar mi marido para sacar yo dinero de la caja” (C 1)

En aquellos momentos se sentó un precedente y el cambio significó en términos generales y la liberación de la mujer respecto a prácticas de tutelaje masculino había dado comienzo. La importancia que adquieren los contenidos de lucha y reivindicaciones de quienes se consideran protagonistas como generación representa por todo ello una clave fundamental para comprender la autoría que se reconocen a sí mismas en el camino emprendido hacia la autonomía femenina respecto a los modos de vida heredados de sus mayores. La referencia de sus madres, como esposas dedicadas exclusivamente a la organización de su hogar deja de ser válido. De ahí que junto al reconocimiento de una coyuntura de cambio social que se estaba dando en todo el país, hagan un reconocimiento explícito a su propia autoría y protagonismo como mujeres.

“hombre, la mujer es más libre, hay mujeres que escogen trabajar, otras no, unas escogen casarse, otras no, la verdad es que la mujer, yo creo que se realiza más como persona, en estos años yo creo que sí, que la mujer se ha liberado y se ha realizado más” (A)

“han cambiado muchísimas cosas, los horarios, mi hija ahora ... bueno con veinte años aún le pongo horarios, pero, la libertad en general, bueno, ha podido estudiar, de hecho está en la universidad que yo no pude en casa” (B 1)

Hay que recordar que muchas de ellas ya fueron incentivadas por sus progenitores para estudiar, trabajar y no depender de nadie. Las mujeres adultas abandonan el ámbito privado del hogar como única posibilidad de vida, de ahí la satisfacción no sólo de haber elegido su proyecto vital sino de haber emprendido el camino hacia la igualdad. Las necesidades y valores que recrean sobre su propia figura son distintos y lejos de concebir el trabajo como un privilegio o una experiencia circunstancial supone más bien la conquista de un derecho.

El proceso de individualización de las mujeres alcanzaba dimensiones estructurales que hasta este momento no se habían vivido en España dando comienzo a la igualdad entre hombres y mujeres en calidad de personas y de ciudadanos. El sistema meritocrático que se irá imponiendo como otra prueba más de modernidad irá difuminando la importancia de la clase social y del género como criterios de diferenciación social dominantes.

“Sí, currándotelo, la libertad llega un poquito después en los años setenta y muchos, la de expresión, porque yo no podía hablar y empecé a hablar, a reunirnos, a manifestarnos, a decir que no, a decir que sí, a pedir, a negar, se podía ya... se podía hablar” (B 1)

“bueno, pues pienso que ha cambiado mucho, porque entre otras cosas, la mujer ahora, puede escoger si tener hijos, antes eran los que viniese, con lo cual ya con eso, ya estaba muy condicionada toda su vida, en ese sentido, ... luego ha cambiado en el sentido de que antes las mujeres no estudiaban y ahora lo más normal es que estudien y luego además intelectualmente está mucho más preparada, mucho más responsable” (A)

Las narraciones y discursos de las mujeres adultas, vistas a la luz de la memoria colectiva revelan claves fundamentales de su propia identidad femenina y también generacional que comparten todas ellas en virtud de haber vivido y enfrentado situaciones muy similares en un mismo contexto histórico.

A través del recuerdo que hoy ya pueden construir de su juventud, es la identidad de las mujeres de su generación la que se pone de manifiesto al contar hoy cómo se produce el cambio de sus vidas respecto a la de sus madres. Y ahí precisamente podemos localizar una caracterización del discurso generacional importante: las mujeres adultas representan una ruptura en la memoria colectiva femenina en la doble dimensión histórica nacional y local a través de su incorporación al trabajo. Con independencia de que no todas ellas hayan experimentado dicha incorporación, consideran este cambio colectivamente propio constituyendo, en realidad, uno de los elementos más significativos de su propia identidad generacional.

Por último, decir que hay cabida para mencionar algunas partes negativas que trajo el progreso y la emancipación de la mujer. Coincidiendo con los elementos negativos de su modo de vida actual, las mujeres adultas consideran que se ha perdido una convivencia familiar que antes era más íntima. La falta de tiempo y el

ritmo infatigable que hay que mantener hace en muchas ocasiones incompatible la coincidencia de los miembros de la familia.

“sí, se ha avanzado muchísimo, mucho, cien por cien, a lo mejor vivimos demasiado deprisa la vida, ¿sabes?, eso sí que lo veo. Yo mis chicos los pobres con el trabajo y venga y venga, que no... antes era todo, no sé, más familiar, más tranquilo porque ya, fíjate yo, mis hermanas están en Madrid y ya menos mal, después de siete años nos hemos juntado este año, después de siete años que se murió mi padre, en las navidades nos hemos sentado este año a comer juntas porque ya no lo hacíamos, a mí eso de da pena, yo he llorado mucho por eso ¿eh?” (C)

· **QUIENES SON: valoraciones y problemáticas conclusivas.**

En esta parte final de la entrevista se recogen las valoraciones finales que a modo de conclusiones, las mujeres adultas establecen sobre la situación actual que viven como sujeto colectivo incluyendo así a las generaciones jóvenes.

Respecto a la situación que vive la mujer hoy en el mundo, sus respuestas se han dirigido de manera inmediata a un contexto internacional para hablar de los problemas, tan distintos, que vive la mujer en los países pobres. La situación que viven las mujeres en África es la mención más frecuente en sus discursos y respecto a la cual reconocen ser unas privilegiadas. Hablan sobre todo de las duras condiciones de vida en las que viven millones de personas en la más absoluta miseria, siendo las mujeres las que viven, de manera particular, una situación de vulnerabilidad extrema respecto a la situación que se vive en España, principal contexto de referencia empleado.

“no somos iguales las mujeres en todo el mundo, supongo yo, por lo que veo en la televisión, en África no están las mujeres ni la mitad de consideradas como estamos nosotras” (C)

Para hablar de la mujer en España aluden principalmente al proceso que ésta ha protagonizado a través de la industrialización y la consiguiente incorporación al mercado de trabajo. Un proceso histórico que ha significado, a todas luces, una mejora de las condiciones de vida generales de la población y que para las mujeres, en particular, ha supuesto emprender su propia toma de decisiones respecto a su proyecto de vida. La constatación que hacen del proceso de liberación e independencia está impregnada de los recuerdos que forman parte de su memoria colectiva en la cual los modos de vida de sus mayores funcionan a modo de referencia comparativa de la que extraer los significados de progreso y mejora.

En la medida que este pasado protagonizado por sus madres es descrito como un pasado marcado por una gran desigualdad de oportunidades determinada por su condición femenina, las mujeres adultas concluyen que el contexto que les toca vivir se caracteriza por la instauración de una sociedad más igualitaria para las mujeres

que cuentan no sólo con nuevas oportunidades laborales y formativas, también con mayores posibilidades de movilidad, de actuación y de decisión en calidad de personas y ciudadanas que van dejando atrás las cortapisas a su libertad individual en virtud de su condición femenina.

“lo positivo del cambio yo creo que ha sido que yo soy una mujer, que me enseñaron que la mujer era el sexo débil y sin embargo el sexo débil está demostrando que puede llevar dos empresas, como es mi caso, que puede llevar un hijo, que puede llevar su tiempo libre, que aparte puede bailar, puede tener amigas y amigos, que puede expresarse, que puede sonreír plenamente, que puede tantas cosas que nos tenían vetadas” (A 1)

Los cambios que se dejan sentir en la economía y en la política a nivel nacional se reflejan también en la vida local de Guadalajara. Por un lado, los procesos de industrialización y de mecanización desencadenan un rápido crecimiento, provocando la instauración de un nuevo contexto “de oportunidad”:

“... se entiende por contexto de oportunidad el conjunto de factores de los niveles sistémico, estructural e institucional, que configuran situaciones más o menos propicias para que se dé un determinado grado y naturaleza de movilidad social.”²¹

Los cambios operados en el contexto sociohistórico van acompañados del reconocimiento que las mujeres entrevistadas hacen a su esfuerzo y empeño por mejorar su situación social como mujeres. Hay un lugar destacado para reconocer que han demostrado satisfactoriamente su capacidad meritoria protagonizando una coyuntura histórica en la que las mujeres han llegado a ser tan capaces como los hombres para desempeñar todo tipo de tareas y responsabilidades laborales.

A pesar de reconocer que todavía hoy puedan darse situaciones discriminatorias, las mujeres adultas consideran que el cuestionamiento hacia su profesionalidad está bastante superado en la sociedad española y guadalajareña de manera que los vestigios que pudieran quedar no son tan significativos ya, afortunadamente, para las mujeres jóvenes, quienes han contado con mayores posibilidades de preparación y formación y también con mayores márgenes de libertad propiciados por sus padres.

La libertad de elección es uno de los hechos más significativos que conforman este proceso de igualdad que protagonizan. Hoy las mujeres pueden decidir su vida entre un abanico más amplio de opciones dada la extensión social que han experimentado el trabajo y la formación académica respecto al tiempo en el que esta generación vivió su juventud y sus primeros proyectos de vida. Además el carácter

²¹ Echeverría Zabalza, J. (1999) “La movilidad social en España”, Madrid, Ed. Istmo; p. 144.

consuetudinario que rodeaba entonces al matrimonio y a la tenencia de hijos hoy se ha hecho mucho más flexible formando parte de la decisión personal de cada mujer. Los proyectos individuales ligados al desarrollo de una profesión o actividad laboral inciden claramente en las transformaciones que las relaciones amorosas de hombres y mujeres de la sociedad actual suponiendo cierto carácter de exclusión sobre el que hay que decidir (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Consideran, en definitiva, que las mujeres cuentan hoy con mayores márgenes de libertad para decidir su proyecto de vida dentro del cual casarse y tener hijos han pasado a ser opciones individuales tal y como ya aprecian en la vida de sus hijas.

“hay muchas mujeres, te vas a una clase de punto o algo así y siempre hay mujeres, y luego, tú hablas con mujeres que no trabajan y por la mañana algunas van a ciertas actividades, sí, sí, no es lo que era antes, eso sí ha mejorado, eh, ves más mujeres con coche, más mujeres que las ves que ya no es sólo dedicarte a tu vida, bueno, a la vida de tu familia, a lo mejor en detrimento de tus hijos, de tu familia, pero yo creo que en beneficio de la mujer” (A)

La consecución de todos estos objetivos pone de manifiesto que finalmente la condición femenina no es ya un factor determinante de desigualdad en cuanto a derechos y libertades, entre ellos la posibilidad de decidir qué hacer en la vida. Y esto es algo que las mujeres adultas no pueden enunciar sin tener en cuenta su propia memoria colectiva, dimensión social que precisa el significado que adquiere la vida de esta generación y el periodo histórico que han vivido. Sin hacer alusión a la historia femenina de la que se sienten parte resultaría difícil poder comprender las verdaderas dimensiones del cambio al que se refieren.

En sus discursos se revela ante todo que su pasado, el pasado que conocieron a través de los modos de vida de sus padres, es la referencia a partir de la cual se interpreta el cambio mismo que se produjo con la transformación industrial de la sociedad española; un cambio que además apoyaron y por el que lucharon, inaugurando así uno de los mayores cambios de la historia reciente en las sociedades desarrolladas.

En este sentido consideran que encarnan una generación que instituye un cambio que además sentó precedentes ya que a partir de ese momento quedó abierto el camino a nuevas generaciones de mujeres con mayores posibilidades de decisión y de independencia. Por primera vez, los contenidos individuales, es decir, su condición primera de personas y su condición jurídica de ciudadanas, ponen freno a la determinación que venían viviendo las mujeres por su condición femenina. La memoria colectiva, utilizada como dimensión metodológica de análisis, permite precisar así los discursos de las mujeres de esta generación apreciando los múltiples matices y significados generacionales que convergen en la visión compartida sobre la relevancia del momento vivido.

“la mujer... pensamos por nosotras mismas ya, y hablamos por nosotras mismas, y exigimos lo que es nuestro, o sea, no pedimos nada que no es nuestro” (A)

No obstante, junto a esta valoración positiva inmediatamente apostillan que todavía quedan problemas por resolver y que aquel proceso iniciado entonces ha de hacerse más extensivo y profundizar en una igualdad social real y efectiva entre hombres y mujeres en aquellos aspectos en los que todavía ésta no se ha producido. El proceso de conquista de lo público y de liberación individual pareciera que esté todavía en curso como ponen de manifiesto sus propias expresiones.

A pesar de reconocer que las posibilidades para las mujeres hoy son mayores que las que ellas mismas como generación tuvieron, sobre todo en cuanto a la toma de decisiones individuales con las que proyectan su vida, en las expresiones verbales que utilizan para describir la situación actual utilizan de manera reiterada el gerundio indicando así que la acción no ha finalizado aún; más bien está en curso. “*Las mujeres están llegando a todas partes*” bien pudiera ser la frase con la que pretenden mostrar el camino que queda por andar y la necesidad urgente de solucionar problemas que sigue sufriendo de manera especialmente significativa la mujer y que obstaculizan la puesta en práctica de su proyecto vital.

“sí, lo miras y dices bien, porque hoy en día la mujer ya está entrando en todo, en el poder, y en todo, aunque en algunos sitios todavía son rechazadas, hay muchas empresas y se sabe que se enteran que estás embarazada y te echan, hoy en día” (B1)

El acceso a profesiones y ámbitos en los que hasta ahora no habían participado como trabajadoras es para estas mujeres un claro indicador de la consolidación que ha experimentado el proceso de individualización femenina, un proceso concebido como sinónimo de liberación de la mujer ya que culmina en la autoconstrucción de su propia biografía. Esta consideración nos conduce a ver la valoración social que rodea al trabajo como medio principal para hacer real y efectiva la autonomía individual. Resultan especialmente significativos los casos de mujeres entrevistadas que ahora en la actualidad han decidido trabajar, en ocasiones, por primera vez. Se trata sobre todo de trabajos a media jornada o por horas y los motivos son varios aunque todos ellos encajan dentro de dicha valoración.

En primer lugar, el trabajo les posibilita ganar dinero y que la economía familiar cuente con más recursos, especialmente en los casos en los que los hijos están cursando estudios universitarios y siempre viene bien un plus de ingresos para cubrir los múltiples gastos que de la formación se derivan.

“yo no había trabajado nunca, nació mi hijo y bueno, no me lo planteé, la verdad, pero el año pasado, va a hacer dos años, falleció mi madre, ya mi hijo tiene dieciocho años, y bueno, he decidido ponerme a trabajar pues porque lógicamente en casa... yo a mi hijo ya no le

puedo ayudar con los estudios, porque ya me sobrepasa, entonces, pues de la mejor forma que puedo ayudarle es trabajando fuera, ganando un poquito de dinero para clases particulares, gastos y tal” (B)

En segundo lugar, la necesidad de hacer algo distinto hasta ahora. El trabajo y lo que éste implica en cuanto a salir del ámbito privado y realizar nuevas tareas resulta ser algo muy positivo para la mujer en términos de realización personal.

“yo ahora estoy encantada con mi vida, mis hijos ya tienen su vida, están estudiando y yo ahora con mi trabajo pues fenomenal, yo sólo buscaba un trabajo a media jornada, porque tampoco quería yo más, y trabajo por las mañanas, que se me pasa en nada y por las tardes pues llego a casa, y bueno, pues depende, hay tardes que mi marido y yo salimos a dar una vuelta, o voy a gimnasia que voy dos tardes, o no sé, que te quiero decir que me da para mucho y muy bien” (B)

En cualquiera de estos casos la significación que adquiere el trabajo es compartido por la totalidad de las mujeres entrevistadas, con independencia de que trabajen actualmente o no. Lo que pone de manifiesto una vez más la definición que adquiere el sujeto colectivo que forman como mujeres en virtud de los distintos contextos históricos que han vivido a lo largo de su memoria colectiva femenina.

En la medida que el trabajo representa el medio para su independencia personal, éste se ha convertido para las mujeres en un elemento importantísimo en su vida que adquiere un significado y una valoración más precisa si tenemos en cuenta la referencia que encuentran en la vida de sus madres.

“primero para mí era importante trabajar, primero porque yo no quería depender de un marido, a mí me frustraba mucho por ejemplo el hecho de que, cuando tuve que hacerme el pasaporte yo ya era mayor de edad y a pesar de eso, mi padre tuvo que autorizarme para que yo me hiciera un pasaporte, porque no te permitían, tú no te podías hacer sin autorización de un padre nada y luego si no era el padre, era el marido, los maridos tenían todo el derecho sobre los hijos, si tú te ibas ... si yo me hubiera separado en aquel momento, me hubiese ido de mi casa, porque no había ni divorcio ni separación, yo no hubiese tenido ninguna opción de mantener a mis hijos, la patria potestad era de los padres, eso las personas que tenemos conciencia de que eso existía, intentábamos luchar por ello, y ¿de qué forma lucha una mujer para tener independencia?, teniendo independencia económica” (A 1)

“pues el trabajo, una liberación porque hoy en día tienes tu dinero, tu independencia económica y tienes tus compañeros, que te puedes ir a tomar algo, porque si no en casa, todo eso no lo tendrías” (B)

Los testimonios revelan claramente la conversión del trabajo para esta generación en una garantía de seguridad y estabilidad personal ante las nuevas situaciones de vulnerabilidad social que también inauguran generacionalmente con la legalidad del divorcio en 1981.

“hoy hay mujeres que han estado casadas y les cambia el momento de la crisis y pretenden por ejemplo separarse y no pueden separarse, no pueden divorciarse porque no tienen ni trayectoria profesional, ni dinero, ni independencia” (A)

Además, el trabajo, en calidad de espacio conquistado en el que antes las mujeres no participaban, es el espacio público y, por tanto, el lugar en el que están en contacto con la sociedad, resolviendo problemas que surgen en el día y que requieren de su inventiva, de su esfuerzo y de su dedicación. De ahí que el trabajo sea la manera de cubrir aspectos de la realización profesional y laboral que en generaciones anteriores las mujeres han experimentado como excepciones a una regla que demarcaba toda su actividad en el espacio privado del hogar. En definitiva, el trabajo se ha convertido para las mujeres en una manera de estar en el mundo y de ejercer los derechos y obligaciones implícitos en la ciudadanía.

“el hecho del trabajo me parece positivo, el hecho de una independencia económica, el hecho de que salga y se relacione independientemente de su marido, tenga otros contactos, que no sean las amistades comunes, todo eso aparte del desarrollo de las capacidades intelectuales de estar más al día de lo que pasa, y aparte de todo eso hay muchas cosas que creo que te puede aportar un trabajo, una serie, de... La independencia económica que te aporta un trabajo” (A)

“lo que yo gano no es mío, es de todos, pero es que creo que si yo no trabajara ... me vería con menos derechos y yo quiero tener mis propios derechos, a opinar y a reclamar, entonces pienso que mi trabajo es una continuación mía y nunca lo dejo, entonces pienso que si no trabajo y no tengo mi vida organizada me... me, creo que sería como una obligación, yo no trabajo, no hago nada, por lo tanto lo tengo que hacer, no, yo tengo mi trabajo, tengo mis actividades, tengo mis hijas, tengo mi vida, entonces, con mi vida mando yo” (B 1)

Hasta aquí el discurso generacional de las mujeres adultas muestra coincidencias claras sobre todos estos aspectos de tal manera que se visualiza claramente la ruptura que representan respecto a las generaciones de sus madres. Sin embargo, la heterogeneidad social, mencionada a lo largo de todo el trabajo, aparece de nuevo, esta vez en relación a la percepción sobre las condiciones de igualdad laboral y salarial en las que trabajan las mujeres hoy. No parece haber consenso sobre la realidad de este tipo de problemáticas y al tiempo que encontramos testimonios que denuncian la persistencia de residuos machistas de los cuales se derivan todo tipo de discriminaciones también encontramos discursos en los que se niega la existencia

de este tipo de problemas, considerando en este caso que las mujeres finalmente han conseguido ser valoradas por los méritos de los que han hecho acopio a lo largo de su preparación y experiencia. Las voces de esta generación no parecen estar de acuerdo respecto a estas cuestiones y las discrepancias coexisten a través de visiones distintas de la realidad.

“yo pienso que la mujer está ganando mucho, sí que es cierto, que yo, por ejemplo que estoy en el ámbito sindical que puedes ver, y te das cuenta que son unas estructuras todavía muy machistas o sea, te llama la atención que sitios donde deben tener un amplio espectro, y poder luchar contra ello, de todas maneras yo entiendo que el machismo lo tenemos hasta la propia mujer” (A 1)

“ yo no veo ahora mismo, por ejemplo en el mundo que yo vivo, que las mujeres cobremos menos que los hombres, en enfermería, en medicina, todo eso, no, cobramos lo mismo, que están diciendo que la mujer cobra menos, yo en mi nivel, no, eh!, en la sanidad cobramos lo mismo” (A)

Junto a estos significados generacionales que adquiere el trabajo y que contribuyen a conformar su propia identidad resultan significativos los testimonios recogidos acerca de la figura del ama de casa. Por un lado, encontramos una defensa de la libre decisión individual de cada mujer para trabajar o quedarse en casa al cuidado de sus hijos, insistiendo, claro está, en que la decisión se tome libremente.

“que haya mujeres que no quieran trabajar es muy respetable, cada uno toma su decisión y es muy respetable, la que quiere trabajar ole por ella, la que no quiere ole por ella, la que tal, ole por ella, son decisiones personales, pero cuando uno toma una decisión cualquiera que sea, que se la favorezca y no se la machaque” (A 1)

“el trabajo tiene mucha importancia, porque una chica que ha hecho su carrera, pues es lógico hoy en día que quiera ejercerla, igual que el hombre, entonces sería de mal gusto que hicieras tu carrera y que luego te quedaras en casa y el marido a trabajar y tú con los niños, creo que sí que tiene que trabajar la mujer, pero ya te digo yo no he trabajado nunca y yo vivo independientemente, hago lo que quiero y no tengo que estar dependiendo de nadie” (C 1)

Sin embargo, las mujeres tienen también muy presentes que las consecuencias e implicaciones que puede tener *quedarse en casa*, expresión popular con la que aluden a la dedicación exclusiva a la vida familiar y al ámbito doméstico, se convierten hoy en una práctica de riesgo que debe evitarse. Riesgo social que además entrafía para muchas de las mujeres entrevistadas una cierta involución dentro de las coordenadas marcadas en la memoria colectiva femenina hacia la individualidad.

“para mí el trabajo es todo, para mí concretamente todo, te da ánimo para salir, te tienes que arreglar, tienes economía propia, hablar con la gente, ... tú sabes lo que sería una mujer en casa sola lo que sería,

levantarse, arreglar la casa, ir a comprar, ponerse la telenovela... yo es que si no trabajo no saldría de casa, no saldría de casa y sería eso fatal, porque así te creas una obligación" (B 1)

"y da lo mismo que tengas en vez de una jornada de ocho horas tengas una de dieciséis, es exactamente igual si tú te quedas metida en la casa, vas a volver para atrás" (A 1)

**PROSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA INCOMPATIBILIDAD LABORAL
Y FAMILIAR A PARTIR DE LA VISIÓN DE LAS MUJERES ADULTAS
Y DE LOS EXPERTOS.**

DIAGNÓSTICO Y POSIBLES SOLUCIONES.

IV. Prospectiva sociológica de la incompatibilidad laboral y familiar a partir de la visión de las mujeres adultas y de los expertos. Diagnóstico y posibles soluciones.

4. 1 Prospectiva sociológica a partir de la visión de las mujeres adultas.

Una vez llegados a este punto el principal problema que viven las mujeres en la actualidad se articula alrededor de la incompatibilidad actual entre vida laboral y familiar. Tras producirse, según reconocen, la consolidación de un sistema meritocrático que, aunque mejorable, ha instituido la posibilidad para que las mujeres tomen decisiones sobre sus proyectos de vida en términos de igualdad con respecto a los hombres, y junto a la valoración social femenina del trabajo como medio de autonomía, el problema fundamental que hoy protagonizan, va perfilándose como un problema nuevo.

Se trata de las dificultades para compatibilizar la vida laboral y familiar que en el caso de las mujeres adquiere dimensiones especialmente significativas. Según las mujeres entrevistadas la discriminación laboral se produce ahora no tanto por ser mujer como por ser madre o querer serlo.

“Pues mira, hemos luchado mucho, por la independencia, por la libertad, y tal, pues la independencia la hemos conseguido muchas mujeres porque me consta, lo triste es que algunas mujeres porque quieran trabajar fuera de casa, porque quieran tener un dinero, porque quieren ser..., empezar a ser autosuficientes, lo triste es que tienen dos trabajos, el de ama de casa y trabajadora fuera de casa, ahí no ha cambiado nada, eso es lo negativo” (A)

“¿problemas?, pues mira, a parte de la violencia esta que hay desmesurada, doméstica ésta, me parece impresionante, creo que la mujer, cuando trabaja fuera de casa, que se ha liberado mucho pero sigue siendo la que lleva la carga familiar, de verdad, eh” (B 1)

Parece que de nuevo el proceso de individualización no termina de completarse en términos reales y efectivos. Las mujeres ya han llegado al mundo del trabajo, incluso ocupando posiciones y actividades laborales que hubieran sido impensables en la sociedad de sus mayores. Sin embargo, continúan siendo ellas principalmente las que llevan el peso de la casa y el cuidado de los hijos. Se trata de una generación de mujeres que ya ha experimentado como algo normal que los dos cónyuges trabajen y, por tanto, conocen bien los esfuerzos y las dificultades que han vivido en los primeros años de vida de sus hijos.

Al tiempo que han protagonizado la incorporación al mercado laboral, han protagonizado también las consecuencias no planeadas de dicho proceso. Son muchas las mujeres entrevistadas que dejaron el trabajo, bien porque no querían renunciar a la crianza de sus hijos o bien porque hicieron un planteamiento de compensación económica que no resultaba compensatorio.

Para las mujeres que mantuvieron su trabajo se hicieron explícitas dos consecuencias negativas provocadas por la sobrecarga de trabajo: la preocupación por el cuidado y atención que prestan a sus hijos y la sensación constante de falta de tiempo. La incompatibilidad es el problema nodal especialmente femenino que ya está haciéndose notar también en el caso de las generaciones de mujeres jóvenes a quienes se les presenta la terrible elección entre trabajar y tener hijos.

Es difícil pensar que las mujeres renuncien a su autonomía individual y a las distintas conquistas alcanzadas en términos de igualdad y liberación. Los datos reflejan cómo las mujeres están no sólo retrasando el momento de la maternidad si no haciendo de ésta una cuestión individual que a cada cual corresponde decir y valorar. Son muchas las dificultades para compatibilizar la familia con el trabajo tal y como está organizado actualmente el mercado laboral primando planteamientos que no contemplan las necesidades y exigencias familiares.

Tabla 6. Tasas de fecundidad por edades 1975 – 2004. (Por cada mil mujeres)

	1975				
Niveles	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44
España	135,67	189,16	123,3	64,16	23,03
CLM	98,18	188,56	123,18	72,52	26,62
Guadalajara	83,40	172,3	102,61	65,21	24,75
	1985				
Niveles	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44
España	73,72	117,35	74,70	33,63	9,92
CLM	77,4	135,8	85,1	40,65	12,32
Guadalajara	59,98	117,58	72,43	31,08	9,59
	1995				
Niveles	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44
España	28,23	80,23	83,10	30,87	5,06
CLM	34,44	100,29	90,41	34,27	6,25
Guadalajara	27,85	82,46	98,97	34,01	5,04
	2000				
Niveles	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44
España	25,65	67,7	95,28	43,02	6,74
CLM	25,03	80,68	97,90	39,51	7,31
Guadalajara	22,78	76,97	109,98	47,56	7,10
	2004				
Niveles	20 - 24	25 - 29	30 - 34	35 - 39	40 - 44
España	30,69	64,95	99,66	51,63	8,79
CLM	28,32	73,07	101,33	45,84	8,21
Guadalajara	32,65	77,84	106	54,21	10,49

Fuente: INE (www.ine.es) y elaboración propia.

El mayor número de mujeres que tienen hijos en el año 1975 se concentran entre los años 25 y 29, seguida del tramo de 30 y 34. A partir de esa edad disminuyen considerablemente las mujeres que tienen hijos, siendo mayor incluso el número de mujeres que tienen hijos entre los 20 y los 24 años que en edades que superan los primeros años de la treintena.

Diez años más tarde, el descenso que presentan las tasas de fecundidad se hace muy significativo en todos los niveles y en todas las franjas de edad. Sin embargo, los grupos de edades más numerosos se mantienen. En 1985 la mayoría de las mujeres con hijos se localizan entre las edades de 25 y 29 años, seguidas de los grupos entre los 30 y los 34 y los 20 y 24. En este año las mujeres con menores tasas de fecundidad se encuentra en edades superiores a los 35 años.

En 1995 pueden distinguirse claramente dos tendencias muy definidas que indican, en primer lugar, que las mujeres cada vez retrasan más su maternidad y que hay menos mujeres que tengan hijos, en segundo. En este año, la mayoría de las mujeres que tienen hijos tienen entre 30 y 34 años, sobrepasando ligeramente a las mujeres entre los 25 y los 29. También es significativa la drástica disminución que se produce en el ámbito nacional, regional y local del número de mujeres que tienen hijos entre los 20 y los 24 años de edad. Junto a este retraso, hay que mencionar que en la década de los 90, ya se ha producido una masiva incorporación de las mujeres en la universidad. Las generaciones jóvenes de mujeres protagonizan nuevos modos de vida y este es uno de los procesos más significativos que viven. Como segundo rasgo más significativo de este año, podemos mencionar la continuada tendencia a la disminución de las tasas de fecundidad.

Llegados al año 2000, parecen cumplirse las previsiones que ya se marcaron en la década de los 90: se consolida el retraso de la maternidad. Por un lado, continúan siendo menos las mujeres que tienen hijos entre los 20 y los 24 años y por otro lado, se produce un corrimiento más en el grupo mayoritario de mujeres que tienen hijos, ahora son las mujeres entre 30 y 34 años las que experimentan mayores tasas de fecundidad. En realidad, el corrimiento tiene mayor trascendencia si observamos el aumento moderado que experimenta el grupo de mujeres entre 35 y 39 años. Ahora hay más mujeres que tienen hijos en esta franja de edad.

Por último, en el año 2004, el panorama aparece muy definido. Las tasas de fecundidad han experimentado ligeros aumentos con respecto al 2000 en todos los grupos de edad salvo en la media nacional y regional de las mujeres entre 25 y 29 años y la media de Guadalajara para el grupo de 30 y 34 años. En el resto de grupos se aprecian incrementos muy ligeros que no permiten anticipar la consolidación de una tendencia en un futuro inmediato. Habrá que esperar para saber si se producen cambios significativos. Lo que sí podemos ver reflejado en los datos son los dos rasgos que por el momento destacan de manera más importante.

Por un lado, la localización mayoritaria de la maternidad en las mujeres que están entre los 30 y los 34 años, mostrando así la persistencia de este mismo grupo a lo largo de las últimas décadas. Si bien el grupo más joven de 20 y 24 años

PROSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA INCOMPATIBILIDAD LABORAL Y FAMILIAR

experimenta un ligero aumento y los grupos de 25 y 29 años no presentan cambios importantes, los matices más significativos residen en los cambios que se dan entre las mujeres de mayor edad. Por un parte, aumenta el número de mujeres de 35 y 39 años que tienen hijos. El retraso de la maternidad es en el año 2004 un hecho consolidado en la sociedad española. Por otro lado, y este dato resulta aún más significativo, aumenta, por segunda vez consecutiva, el número de mujeres que tienen hijos entre los 40 y 44 años de edad, alcanzando en este último año cifras ligeramente superiores respecto al año 2000.

El problema de la compatibilidad entre vida laboral y familiar se perfila como un problema que afecta de manera general a padres y madres que además son trabajadores y trabajadoras. Aunque la falta de tiempo se revela como un problema que recae especialmente sobre las mujeres trabajadoras en la medida que son ellas quienes siguen llevando la mayor parte de las responsabilidades domésticas y familiares.

Como posibles soluciones al problema, las mujeres entrevistadas aluden, en primer lugar, a un reparto equitativo de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos entre hombres y mujeres, aunque dicho reparto no pasa únicamente por una mayor corresponsabilidad de maridos e hijos en dichas tareas ya que para que éste pudiera darse sería igualmente necesaria una adaptación de los horarios laborales a la consideración de las funciones y responsabilidades de padres y madres, de manera que ambos pudieran disponer de más tiempo para encargarse directamente del cuidado y educación de sus hijos. Además sería imprescindible, dado el grado de incompatibilidad actual existente en la sociedad española para tener hijos y mantener la vida laboral y profesional, crear una red pública de servicios destinados al cuidado de los niños en los primeros años de vida anteriores a su escolarización.

Respecto a dichas medidas, se identifican además tres actores cuya influencia y responsabilidad resulta crucial para abordar cualquier cambio social que se quiera emprender para implantar una compatibilidad real y efectiva de la vida familiar y laboral. En primer lugar, las instituciones y las empresas son los representantes con mayor poder y capacidad de influencia para procurar un mayor equilibrio social entre hombres y mujeres y entre trabajo y familia. Los testimonios recogidos ponen de manifiesto que las mujeres adultas consideran insuficientes las medidas tomadas en este sentido y consideran que la actual organización social del tiempo de trabajo hace muy difícil poder compatibilizar las dimensiones laborales y familiares de los individuos.

En lo referente a las políticas empresariales, el discurso coincide en señalar que la mujer no puede competir con un hombre en términos de rentabilidad contractual y productiva. El siguiente testimonio ilustra perfectamente la situación en la que se sienten las mujeres en este sentido.

“ yo creo que en ciertos trabajos, cuando tú eres mujer, a lo mejor no te cogen, no te cogen con tanta facilidad como si fueras un hombre porque saben que vas a costar más a la empresa, porque tienes que faltar,

porque tú cuando tus hijos están malos, tienes que faltar, cuando tus padres están malos, tienes que dar a luz, es decir que una mujer no es tan rentable como un hombre, y nunca lo será, porque la mujer siempre va a tener que parir... entonces nunca podremos ser iguales, está claro” (A 1)

La importancia de la reproducción afecta socialmente a todos, sin embargo son las mujeres las que pagan el tributo más alto, sintiéndose un tanto solas en las decisiones que tienen que tomar, pues consideran que el problema está demasiado privatizado, es decir, excesivamente remitido a la responsabilidad individual de la persona para tener hijos, lo que revela la escasa valoración social sobre la paternidad y la maternidad.

“hay que trabajar, porque oye beneficia personalmente, pero no ... porque tienes que mantener una necesidad para mantener un ritmo de vida y tal pero que la revolución de la mujer tendría que ser en el ámbito doméstico, es decir los hijos son un bien familiar y personal pero también social y entonces eso hay que reivindicarlo, por eso digo que no nos dan las condiciones, no tanto a la mujer, sino a la familia... yo veo que a la mujer no se le valora en la medida que hace una contribución social grandísima dentro de la sociedad” (B)

En segundo lugar, el problema de la compatibilidad alcanza una significación particular en el caso de las mujeres cuando se refieren al tercer actor implicado en el problema de la compatibilidad, el otro masculino con el que conviven. Las conclusiones que podemos extraer de las descripciones que hacen de los hombres como sujeto colectivo y de sus maridos como sujetos individuales pueden resumirse en los siguientes puntos. Primero, reconocen que han protagonizado un cambio generacional que ya se aprecia en sus propios maridos, aunque de manera no generalizada sino localizada en aquellos casos en los que la mujer mantiene su trabajo después del matrimonio, cuestión ésta estrechamente relacionada a su vez con su cualificación laboral.

En esta generación ya se aprecia la existencia de relaciones matrimoniales de iguales en las que ha estado presente en todo momento la corresponsabilidad de tareas familiares domésticas. Sin embargo, son aún generacionalmente muy significativas las situaciones familiares en las que la mujer es la figura sobre la que recae el mayor peso de este tipo de tareas.

“un poco es mi situación, que los hombres tienen su trabajo por horas, es decir, excepto los que trabajen en la administración y tal, yo a nivel de compañeras y todo esto veo que efectivamente la mujer trabaja fuera de casa y luego trabaja en su casa y luego es la que está pendiente de si hay que llevar al crío al médico, de si tiene esto o lo otro, un poco mi situación” (A 1)

PROSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA INCOMPATIBILIDAD LABORAL Y FAMILIAR

Simultáneamente, las mujeres adultas se describen a sí mismas como una generación que ya ha definido claramente los límites aceptables de una convivencia justa e igualitaria respecto a generaciones predecesoras en cuanto al reparto de tareas, pero se trata de situaciones en las cuales las mujeres tienen un trabajo cualificado y su dedicación profesional ha estado presente desde los primeros momentos de la vida conyugal. Y aunque rechazan de plano lo que consideran abusos en aquellos casos en los que el marido no participa en el cuidado de hijos y del hogar, mayoritariamente no encuentran adecuado el término “reparto” en la medida que les parece más real y acertado hablar de una negociación consensuada que se produce entre los cónyuges teniendo en cuenta las exigencias circunstanciales que marcan los ritmos y situaciones laborales de ambos cónyuges y las distintas etapas de crecimiento de los hijos. Con ello ponen de manifiesto la primacía que adquiere en la vida cotidiana la propia familia como unidad en sí misma conformada por todos sus miembros.

Por último, se identifican a sí mismas como parte activa en la problemática y plantean la necesidad de construir nuevos límites respecto a su propia asunción cultural y personal de responsabilidades domésticas y familiares. Es necesario, según reconocen que ellas mismas busquen maneras de equilibrar su dedicación a la vida familiar y laboral con la dedicación y cuidado a sí mismas.

“antes ibas más a comprar, todos los días el pan, la leche y hablabas con la panadera, ahora vas a comprar una caja de leche para una semana o vas una vez al mes, es decir que te ocupas menos de tu familia y vives un poquito, un poquito tú más, pero... yo creo que aunque intentes tú vivir un poco más, el centro de tu preocupación o de tu vida es o tu hijo o tu marido, salvo que sea al revés, pero en general, la mujer primero son los demás, en mi caso por lo menos” (A)

La paradoja aparece finalmente articulada en torno al propio proceso de individualización que las mujeres adultas protagonizan y que hace impensable una vuelta a modos de vida femeninos tradicionales en los cuales la posición y el papel de la mujer se repliega de manera exclusiva sobre el ámbito privado y doméstico de la familia. Ahora bien, ese proceso de individualización que alcanza en esta generación la propia toma de decisiones a través de su formación, primero (en los casos en que se cuenta con ella) y de su incorporación laboral después, parece, a tenor de lo que reflejan sus testimonios, no haber ido parejo respecto a las responsabilidades domésticas y familiares.

Al tiempo que los hombres no pierden su tradicional ritmo laboral, las mujeres de esta generación se reconocen todavía ligadas en exceso a las funciones y papeles que cumplieron sus madres y que les sirvieron de referencia para construir los suyos propios.

Aunque puede decirse que inauguran un claro rechazo respecto a dichos modos, consideran que no se han liberado por completo de la actitud en la que la atención y el cuidado a los demás acaba convirtiéndose en una falta de atención y en un descuido de sí mismas.

“pues hombre, en el mundo occidental, creo que se están consiguiendo cosas, no todas las que se deberían, a nivel de responsabilidades de trabajo y todo esto se sigue contando con el hombre, no sé si es por nuestra culpa o por culpa del hombre, eso no lo tengo todavía muy claro, yo creo que es un poco de culpa de la mujer, porque ella se plantea que tiene otras cosas y establece otra responsabilidad mientras que el hombre sigue teniendo su misma prioridad que es su trabajo y lo tiene muy claro, es decirse él tiene que irse de viaje se va de viaje, mientras que una mujer si tiene que salir de viaje por su trabajo antes tiene que hablar con fulanito para que atienda al niño, para que haga esto y lo otro, ... y verdaderamente creo que ahora mismo la mujer se ha cargado con una losa encima que hay días que es muy difícil de superar” (A)

Una vez identificados todos los ámbitos y actores implicados en la problemática de la compatibilidad entre vida familiar y laboral, la solución al problema parecen tenerla clara: hay que hacer el trabajo más respetuoso con la familia y para eso administración y empresas han de trabajar conjuntamente en la planeación de medidas y ayudas a las familias, algo que revertirá directamente en una mayor libertad de decisión de las mujeres para compaginar trabajo y familia.

Además hay que pensar en generar cambios en la educación y mentalidad de la sociedad para instaurar mayores grados de corresponsabilidad masculina en el ámbito doméstico, así como en la propia educación y mentalidad de las mujeres, especialmente de las mujeres adultas, para que ellas mismas protagonicen su propia liberación de responsabilidades domésticas y familiares que tradicionalmente han realizado prácticamente en soledad.

Mientras maridos e hijos muestran la incapacidad para corresponsabilizarse de tareas domésticas, las mujeres aún no han sido capaces de desligarse de la figura tradicional femenina que heredaron de sus madres, de sus contenidos y funciones. Los hombres y mujeres adultos representan un fragmento generacional de continuidad con la herencia recibida de sus mayores a pesar del tremendo cambio que supuso para la sociedad en su conjunto la industrialización y la consiguiente incorporación laboral de la mujer. Si por un lado, los hombres adultos no han protagonizado una incorporación al espacio doméstico, por otro lado, las mujeres adultas, que han vivido los incipientes momentos en los que se asentaba el sistema meritocrático en la sociedad española, no se han desligado de algunas prácticas y tareas que formaban parte de los modos de vida de sus madres, rechazados racionalmente pero que emocionalmente siguen manteniendo.

Si la incorporación masculina al ámbito doméstico resulta necesaria en la medida que los modelos tradicionales de familia plantean nuevos repartos de tareas más igualitarios entre hombres y mujeres que ahora son también trabajadores y trabajadoras, las mujeres reconocen que han de ser más explícitas en hacer efectivo el significado de la corresponsabilidad familiar y doméstica entre los miembros de su familia. Y en esa medida reconocen la ligazón que todavía mantienen con la

herencia recibida de sus madres. Continúan encargándose de demasiadas cosas y aceptándolas como responsabilidad propia en la constatación de que nadie más lo va a hacer. Resulta ser para ellas mismas un rutinario círculo vicioso que no se rompe.

4. 2 Prospectiva sociológica del problema a partir de la visión de informantes expertos.

Como ya se expuso en la metodología empleada, además de centrar el protagonismo en las propias mujeres, se ha recogido el discurso de profesionales relacionados con la problemática de la mujer.²² Se ha hecho a través de un grupo de discusión formado por diversos sectores de profesionales a quienes se les ha ofrecido un resumen de los resultados provisionales obtenidos en el análisis de las entrevistas hasta ese momento, tras una primera identificación de las cuestiones más importantes. Se pretendía con ello dotar a la metodología aplicada de un carácter participativo al darles a conocer a los expertos cuál es el diagnóstico que hacen las mujeres adultas de su propia situación social en la ciudad de Guadalajara con el fin de que los expertos elaboraran a partir de este diagnóstico el suyo propio.

De esta manera se trataba de garantizar que los expertos conocieran lo que piensan y dicen las mujeres antes de discurrir por las posibles medidas políticas, económicas y sociales que podrían adoptarse con el fin de resolver los problemas mencionados. A continuación se desarrolla la visión de cada uno de ellos y su planteamiento sobre las cuestiones prioritarias y posibles soluciones a adoptar.

· *La visión del empresario*

El punto de partida del empresariado gira en torno a dos cuestiones: las exigencias de la rentabilidad económica como principal objetivo de la empresa y las exigencias del trabajo en cuanto a disponibilidad y habilidades por parte del trabajador. A partir de estas premisas, el trabajo se considera “asexuado”, libre de condicionamientos por cuestiones de género. Por tanto, si las mujeres adultas son especialmente vulnerables ante la dificultad para acceder o mantenerse en el mercado laboral, tenemos que preguntarnos dónde están las causas de dicha dificultad. ¿Tienen disponibilidad de horarios y la suficiente formación las mujeres adultas de Guadalajara?

En cuanto a la formación, no parece entrañar demasiados problemas; para su resolución bastaría emprender las medidas necesarias para incentivar y adaptar su formación a las demandas del mercado laboral. Sin embargo, la disponibilidad de horarios encierra complejidades que están más arraigadas en cuestiones culturales que las mujeres de esta generación no han resuelto aún. A pesar de emprender la lucha por la igualdad en una coyuntura difícil, marcada por el paso de una dictadura

²² Ver p. 30 listado de expertos que participaron y de la entidad a la que representaban.

a una transición democrática no se han liberado totalmente de las responsabilidades familiares que heredaron de los modos de vida de sus mayores, haciendo muy difícil que estas mujeres prioricen su trabajo para cumplir con las exigencias de éste frente al cuidado de los miembros de su familia, marido e hijos, fundamentalmente.

Esta falta de liberación se ve especialmente obstaculizada por la aparición de los nietos en el caso de las mujeres adultas de mayor edad ya empiezan a aparecer. Así en caso de no trabajar y querer hacerlo priman la ayuda a sus hijos e hijas con los suyos propios. De ahí que no sean guarderías ni otro tipo de ayudas y servicios para la crianza de los hijos lo que necesiten estas mujeres sino liberarse de las responsabilidades de sus propios hijos y poder completar así el proceso de liberación que emprendieron en su juventud.

Sólo de esta manera se abren las posibilidades de integración en el mercado laboral al ampliar la disponibilidad que exige el trabajo para aquellas mujeres que busquen una mayor estabilidad laboral y para las que se incorporan a éste por vez primera.

Por último, el empresariado hace mención a la necesidad de generar una valoración social positiva sobre la figura del ama de casa, denostada en las sociedades desarrolladas. Se consigue así incrementar la libre decisión de la mujer sin sufrir la presión recibida ante un imaginario colectivo dominante en el que los significados de la mujer que se dedica exclusivamente al ámbito doméstico se relacionan con el atraso y la dependencia económica y emocional.

Cabría destacar algunos matices particulares de la visión del empresariado femenino que incide especialmente en la necesidad de la formación de la mujer para poder contar con mayores posibilidades de integración laboral.

· La visión de los sindicatos

Para este actor la primera causa que provoca las dificultades de la mujer para acceder al mercado de trabajo y tener hijos al mismo tiempo residen en la organización de un sistema económico y social cada más precarizado en cuanto al empleo y por lo tanto cada vez más excluyente respecto a las personas más débiles socialmente entre las que se encuentran las mujeres adultas sin formación. Aunque el problema de la compatibilidad de vida laboral y familiar es un problema general en las sociedades actuales son las mujeres quienes sufren de manera más significativa sus consecuencias, especialmente a las mujeres que no cuentan con recursos formativos y profesionales.

A partir de esta descripción la solución pasa por buscar maneras de conciliar el trabajo y la vida familiar para los hombres y mujeres trabajadores sin que el primero determine la renuncia a la segunda. Recalcan la reproducción de este problema en las generaciones jóvenes con lo que se hace evidente la necesidad de adaptar el mercado laboral a las necesidades que plantea la familia.

PROSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA INCOMPATIBILIDAD LABORAL Y FAMILIAR

En este sentido, salir del proceso de precarización, a sus ojos, progresivo, significaría facilitar directamente la conciliación entre ámbitos laborales y domésticos, algo que afectaría positivamente de manera significativa a las mujeres que son quienes con más frecuencia, y ante situaciones de precariedad laboral, abandonan el trabajo para dedicarse al cuidado de sus hijos, produciéndose una pérdida de libertad en la toma de decisiones que termina por excluir a la mujer del ámbito laboral.

La conciliación es, pues, medio y fin a la vez para los representantes sindicales. Medio para humanizar el mundo del trabajo a través de la adaptación de los horarios laborales y de los intereses de la empresa a las necesidades sociales de la familia; también para generar la creación de una red de servicios en los centros de trabajo como guarderías y comedores para facilitar el ahorro de tiempo y los gastos económicos de manera que pueda evitarse así la creación de una disyuntiva vital entre trabajo y familia como ámbitos y facetas incompatibles y excluyentes.

Fin, porque es la única manera de hacer compatibles trabajo y familia e instaurar una organización social que considere las exigencias y necesidades que conlleva la crianza de los hijos en términos de atención, educación y tiempo, defendiendo así la idea de que los intereses económicos de la producción no sean incompatibles con los intereses familiares de padres y madres trabajadores de ocuparse personalmente de sus hijos.

Según los agentes sindicales, hombres y mujeres han protagonizado direcciones distintas en sus trayectorias vitales que no se han hecho convergentes y para ello se necesita una coordinación entre empresas y administración para que las mujeres, que ya han emprendido la integración colectiva al mercado de trabajo puedan no sólo mantenerlo sino que lo hagan sin renunciar a la vida familiar; y para que los hombres se integren en el ámbito doméstico y tengan posibilidades de corresponsabilizarse de la atención que exigen los hijos y el mantenimiento de la casa.

· La visión de las instituciones y organismos dedicados a la mujer

El punto de partida para este actor es el reconocimiento de la heterogeneidad social de las mujeres como primer factor a tener en cuenta para abordar las distintas situaciones que protagonizan y resolver de manera específica las distintas necesidades y demandas que se dan.

Si bien todas las posibles situaciones que viven las mujeres comparten elementos comunes que están enraizadas en la memoria colectiva de la que forman parte destacando la discriminación laboral vivida en virtud de las consideraciones sociales sobre el sexo femenino, el conjunto que forman las mujeres es amplio y muy heterogéneo política, económica y socialmente. Las principales diferencias se establecen alrededor del ejercicio laboral y / o profesional, de manera que en el conjunto de las mujeres adultas podemos distinguir entre mujeres que trabajan y ya están incorporadas al mercado de trabajo; amas de casa que no trabajan y mujeres que quieren comenzar a trabajar, bien por necesidad o bien por ocupar su tiempo

haciendo algo distinto ahora que sus hijos ya se han hecho más independientes. En estos últimos casos, sólo se producirá la incorporación en unas condiciones de trabajo muy favorables, según aseguran.

Además del pasado colectivo que comparten en calidad de mujeres, también comparten en el presente, y todo parece indicar que en el futuro, el problema de la sobrecarga de trabajo para quienes trabajan fuera de casa, así como la invisibilidad y falta de reconocimiento al trabajo doméstico se va a seguir reproduciendo. El deterioro de la salud, el riesgo de abandonar el trabajo que se genera en estas condiciones o las dificultades para incorporarse laboralmente son algunas de las principales consecuencias que se derivan ante la interminable lista de tareas a realizar en soledad.

La conciliación entre vida familiar y laboral pasa a ser la solución a una sociedad desigualitaria para la mujer, sobre quien recae la mayor parte de las responsabilidades familiares y domésticas. Así, es necesario en primer lugar, plantear unas jornadas laborales que tengan en cuenta la propia compatibilidad de hombres y mujeres con la familia y, junto a todo tipo de mecanismos que concreten en términos reales la legislación ya adoptada en materia de conciliación, es necesario igualmente generar un cambio en los hábitos y en la mentalidad masculina para conseguir que los hombres, y también los hijos, se corresponsabilicen de tareas domésticas. Hay que promover una igualdad en el ámbito doméstico para que los hombres se integren en el espacio doméstico, igual que las mujeres han accedido al espacio público laboral y profesional. Ambas medidas se consideran previamente necesarias para facilitar que las mujeres que quieran trabajar puedan hacerlo.

La conciliación es también en este discurso un medio y un fin para alcanzar situaciones sociales de mayor igualdad entre hombres y mujeres, así como una mejor calidad de vida para trabajadores y trabajadoras que además de serlo son padres y madres. La dirección a seguir apunta hacia la convergencia europea en materia de ayudas públicas para el mantenimiento y cuidado de los hijos con el fin de evitar que las exigencias laborales deriven en la delegación de la educación de éstos. Sólo así se eliminarían las situaciones que sufre actualmente la mujer por ser madre y las dificultades para conciliar trabajo y familia, de manera que no haya que tomar una elección que implique el abandono de su trabajo, medio de autonomía económica individual, o la tenencia de hijos.

Los puntos en común que podemos encontrar entre todos los participantes son varios aunque no todos ellos aglutinan una total convergencia entre los distintos participantes. En el siguiente cuadro se reflejan cuáles son los ámbitos y actores que más influyen en la adopción de medidas de conciliación familiar y laboral, según la percepción que tienen de la problemática las mujeres entrevistadas y los distintos expertos que han participado en el grupo de discusión.

Cuadro 3. Identificación de actores con mayor influencia para promover cambios a favor de la conciliación.

Participantes en la investigación	Actores con mayor responsabilidad			
	Instituciones públicas.	Empresas	Hombres / maridos	Mujeres
Mujeres Adultas	X	X	X	X
Empresariado			X	X
Sindicatos	X	X	X	
Instituto de la Mujer y asociaciones especializadas	X	X	X	

Las instituciones públicas y las empresas son identificadas por las mujeres entrevistadas, los sindicatos y los organismos dedicados a la problemática de la mujer como uno de los principales ámbitos en los que hay que promover cambios en las directrices y objetivos con el fin de que en éstos tengan una mayor cabida las exigencias de la vida familiar de las personas. Los incentivos de ayudas públicas y la flexibilización de horarios laborales son los principales objetivos de los que derivarían consecuencias positivas en términos de conciliación.

Si la decisión de tener hijos cada vez se retrasa más ante las dificultades y el gasto que entraña, especialmente en situaciones de precariedad laboral, las distintas instituciones públicas habrán de destinar en sus presupuestos mayores porcentajes de gastos para generar más ayudas y de mayor relevancia a las familias. En este sentido, mujeres, sindicatos e instituciones y asociaciones especializadas, reivindican una mayor corresponsabilidad por parte del Estado en las ayudas a padres y madres a atender y cuidar de sus hijos con mayores inversiones tomando como referente la comunidad europea. También plantean la necesidad de una mayor corresponsabilidad social de la empresa en la adaptación del mundo laboral al mundo familiar de los trabajadores.

El cambio que han de protagonizar los hombres en general de cara a una mayor participación en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, asimismo en términos de corresponsabilidad, es el único elemento en el que todos los participantes han coincidido. Para ello, los hombres han de cambiar hábitos y costumbres culturales de manera que se establezca un reparto más justo y equitativo entre hombres y

mujeres, que a su vez necesita verse posibilitado por la creación de políticas empresariales coherentes con la vida familiar.

Por último, las mujeres entrevistadas y el empresariado identifican a las mujeres mismas como un actor de influencia en el cambio hacia una mejor situación social y personal. Son ellas mismas las que, junto al resto de factores señalados, han de construir nuevos límites más precisos para evitar situaciones de sobrecarga de tareas y responsabilidades familiares. Para ello las mujeres han de protagonizar su propia liberación respecto a las herencias culturales recibidas de sus mayores y crear un mayor equilibrio entre el cuidado que exige su ámbito familiar y el suyo personal propio.

CONCLUSIONES Y POSIBLES APORTACIONES RESOLUTIVAS

V. CONCLUSIONES Y POSIBLES APORTACIONES RESOLUTIVAS.

La perspectiva metodológica de análisis que ofrece la memoria colectiva permite apreciar la particularidad de las problemáticas que han protagonizado y protagonizan las mujeres adultas haciendo una recapitulación de toda su vida a lo largo de las distintas etapas vitales y de la localización de éstas en el contexto sociohistórico de la ciudad. Fijando los modos de vida de esta generación también fijamos la particularidad de los modos de vida de las generaciones precedentes y sucesoras ya que mantiene con éstas vinculaciones directas en la coexistencia convivencial practicada en la vida cotidiana.

Como ya se ha puesto de manifiesto a lo largo del trabajo, el carácter intersticial es el principal rasgo diferenciador del tiempo vivido por la generación de mujeres adultas. Este carácter nos remite a las circunstancias sociales vividas por esta generación, a caballo entre dos épocas claramente diferenciadas en el contexto nacional y local, el antes y el después de la industrialización, momento que además coincide en sus biografías con su juventud. Las mujeres adultas nacen entre los años 50 y 60, años en los que la ciudad de Guadalajara apenas ha experimentado variaciones significativas en su demografía y en su espacio urbano.

Su adolescencia transcurre entre mediados de las décadas de los 60 y mediados de la década de los 70, momento en el que se está produciendo la instalación de los polígonos industriales y los primeros años de la veintena, momento en el que tiene lugar su independencia del hogar familiar y la formación de su propia familia, se localizan a lo largo de la década de los años 70 y primeros años 80, momento en el que la ciudad ya exhibe claramente los síntomas de su radical transformación demográfica, económica y urbana.

Todas estas vivencias compartidas identifican a las mujeres adultas como sujeto colectivo con una historia común en la que destaca la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo como uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia contemporánea de las sociedades desarrolladas.

No obstante, respecto a este acontecimiento es necesario matizar el mencionado carácter intersticial del contexto que protagonizan entre su adolescencia, anterior a los cambios de la industrialización, y su juventud, coincidente con dichos cambios, ya que de éste se deriva la heterogeneidad social que caracteriza a esta generación y su consideración resulta fundamental a la hora de precisar dicho proceso en los comienzos en los que se está produciendo. Entre las décadas de los años 60 y 70 las mujeres socialmente cuentan con la posibilidad de trabajar, sin embargo, respecto a esta posibilidad, lejos de encontrarnos con una homogeneidad de vivencias, lo que encontramos, en realidad, es una gran variedad de situaciones reales y concretas que esta generación contiene en su seno.

La extensión de los estudios entre la población femenina aún no se ha completado en este momento y salvo en los casos en los que se contaba con este tipo de recursos y con trabajos especializados o con actividades profesionales, la mayoría de las

mujeres de esta generación abandonan el trabajo tras el matrimonio para dedicarse a la crianza de sus hijos en los primeros años de su vida. Es en este momento en el que se hace explícito que la normalización social del trabajo femenino no se traduce en la permanencia laboral para buena parte de las mujeres.

Como ellas mismas han narrado, la mayoría de las mujeres de esta generación se ha visto frente a la elección entre el trabajo o la vida familiar. Se evidencia así cómo normalización del trabajo femenino no fue planificada socialmente junto al propio proceso de incorporación laboral dibujándose una situación para la mayoría de las mujeres de elección excluyente entre trabajo y familia aunque socialmente se aceptara, incluso se considerara positiva, la participación de la mujer en el mundo del trabajo como signo de la modernidad alcanzada.

Por otro lado, la incorporación laboral provoca nuevas dificultades que se hacen especialmente significativas para las mujeres. La queja más sobresaliente que encarnan en términos generacionales es la falta de corresponsabilidad por parte del resto de miembros de la familia, marido e hijos, problema que comparten igualmente mujeres trabajadoras y mujeres que no trabajan. Pero a este respecto contar con una profesión o con recursos formativos es de nuevo el factor principal que determina la existencia de situaciones de corresponsabilidad familiar entre hombres y mujeres, establecida generalmente desde el comienzo de la vida en común.

La cristalización social de esta nueva problemática nos permite visualizar los elementos que articulan la vida social de las mujeres adultas a tenor de los nuevos modos de vida que se instauran para las mujeres en ese momento, dando cuenta de los acontecimientos reales que se derivan de la integración laboral femenina. Por un lado, emprenden una ruptura respecto al papel y funciones de la figura femenina heredada estableciendo nuevos límites a la distribución tradicional de tareas y responsabilidades entre hombres y mujeres. Para ello reivindican consideraciones individuales en calidad de personas y ciudadanas, así como una mayor visibilidad en el espacio público como tales.

Al tiempo, requieren nuevos comportamientos por parte del género masculino en cuanto a su participación en el seno de la familia y en el ámbito doméstico. Necesitan de una predisposición y disposición de sus compañeros más propia de los pares en lo que a responsabilidades familiares y domésticas se refiere. No obstante, las mujeres de esta generación mantienen, por otro lado, no sin contradicciones importantes, una fuerte raigambre con las prácticas tradicionales del pasado femenino del que son depositarias y que se ejemplifica en la asunción de todo aquello de lo que nadie más se responsabiliza.

La compatibilidad entre vida familiar y laboral es una problemática generacional inaugurada por las mujeres adultas, algo perfectamente lógico si tenemos en cuenta que también son ellas las que protagonizan la incorporación al mercado de trabajo. Ante esta problemática y su reproducción en generaciones más jóvenes surge la necesidad social de generar modos de conciliación entre el trabajo y la familia de manera que la incorporación laboral de la mujer se vea finalmente consumada en

CONCLUSIONES Y POSIBLES APORTACIONES RESOLUTIVAS

términos prácticos y reales. Y desde luego, si los requisitos laborales no contemplan las necesidades sociales de la familia, la incorporación social de la mujer al trabajo y su libertad individual para planificar su vida continuará siendo más teórica que real. La gravedad que encierra este problema no sólo tiene consecuencias para la población femenina sino para la población en su conjunto ya que de este problema se derivan consecuencias que se están mostrando en la estructura social de los países desarrollados.

En un sistema de trabajo como el actual, organizado bajo los principios economicistas del mercado se hace muy difícil frenar los procesos demográficos ya desencadenados en Europa como el envejecimiento progresivo de la población y el estancamiento de la natalidad. Procesos que se ven además reforzados por las escasas ayudas institucionales y públicas con las que cuentan hoy las familias españolas en el contexto europeo.

Según los datos recogidos por María Teresa López y Aurelia Valiño, España es uno de los países europeos que menos proporción del gasto público dedica a la familia y al cuidado de los niños. Frente a un 15% destinado por Luxemburgo y un 12,5% de Finlandia en el año 1999, España dedica en el mismo año un 2,2%. Y mientras la media europea de gastos del PIB se sitúa en el 2,2%, nuestro país protagoniza el porcentaje más bajo con un 0,5%.²³ La realidad que arrojan estos datos ayuda a comprender las variaciones que presentan las tasas de fecundidad, analizadas en la Tabla 8. Las mujeres cada vez tienen menos hijos y los tienen cada vez más tarde.

Por otro lado, los datos de que disponemos sobre el envejecimiento de la población, sólo amortiguado en España por los hijos de los inmigrantes que residen en nuestro país se ven potenciados por el descenso del número de nacimientos que al tiempo se está produciendo. El aumento del número de personas mayores, en parte sustentado por el aumento de esperanza de vida alcanzado en las sociedades desarrolladas, es también una consecuencia de la disminución de la fecundidad. Cada vez hay más personas mayores y son menos los niños que nacen. Todo parece indicar que estamos ante una tendencia que, al menos por ahora, parece consolidarse y a la que habrá de responder con la creación de medidas necesarias para atender a las nuevas demandas sociales que surjan de los cambios demográficos que se están produciendo.²⁴

²³ López López, M^a T. y Valiño Castro, A. (2004) "Conciliación familiar y laboral en la Unión Europea. Valoración de las políticas públicas", Consejo Económico y Social, España. p. 100 y ss.

²⁴ Carrascosa, L. (2004) "Consecuencias del envejecimiento de la población: el futuro de las pensiones". INE.

Tabla 7. Total de nacimientos.

Nº nac.	1975	1985	1995	2000	2005
España	669378	456298	363469	397632	465616
CLM	25770	20485	17317	16723	18296
Guadalajara	1827	1471	1413	1773	2012

Fuente: INE (www.ine.es)

Nota: el nº de nacimientos correspondientes al año 2005 son resultados provisionales.

El descenso del número de nacimientos es una constante en los tres niveles que se señalan nacional, regional y local. En todos ellos se presenta una coincidencia: la tendencia a la disminución del número de nacimientos que sólo parece frenarse en el año 2000 con un balance por primera vez positivo respecto a años anteriores y que se mantiene tímidamente en el año 2005.

Como resumen final, afirmar que datos y testimonios ponen de manifiesto la necesidad de buscar maneras de conciliar la vida familiar y laboral de los individuos, no sólo para facilitar una mejor calidad de vida a los hombres y mujeres que son al mismo tiempo padres, madres y trabajadores, sino para incrementar el grado de libertad de los individuos en las decisiones sobre trabajo y familia de manera que ambas, como dimensiones de la vida de las personas, no se hagan excluyentes entre sí. Para ello tanto las políticas empresariales como las ayudas públicas han de ir dirigidas a mitigar las adversidades y obstáculos con las que cuenta el ejercicio de la paternidad y de la maternidad de manera que tener hijos no se convierta en un problema irresoluble o en una renuncia sin alternativas.

En la medida que se pretenda que la reproducción social en España no se convierta en una sólida limitación para las futuras generaciones, ésta ha de ser asumida como una cuestión colectiva y social por parte de las instituciones públicas a través de distintas medidas como ayudas económicas, fiscales, políticas públicas de vivienda y servicios públicos de atención y cuidado para hijos y mayores en situaciones dependientes. Una vez creada esta red pública de ayudas a las familias con hijos, el sistema meritocrático puede quedar más liberado de las trabas que enfrentan, especialmente, las personas que deciden tener hijos y ser así un sistema más eficaz en la aplicación de sus propios principios.

CONCLUSIONES Y POSIBLES APORTACIONES RESOLUTIVAS

De la toda la información recogida aportamos las siguientes conclusiones a modo de posibles medidas a adoptar en términos de conciliación de vida laboral y familiar.

- Dimensiones públicas de la conciliación.
 - Facilidades para que hombres y mujeres puedan ejercer la paternidad y maternidad respectivamente a través de la flexibilización de horarios de trabajo y de jornadas laborales y contribuir así a paliar la discriminación laboral que sufren especialmente las mujeres ante el ejercicio de su maternidad.
 - Incrementar las ayudas públicas mediante políticas fiscales de desgravación por hijos y creación de servicios públicos de cuidados de éstos en los primeros años de vida como guarderías públicas en los centros de trabajo.
 - Creación de espacios para hacer efectiva la formación y la integración laboral de las mujeres y quebrar así los sentimientos de vulnerabilidad social experimentados por las mujeres adultas, en especial, y por las mujeres con falta de recursos, en general.
- Dimensiones privadas de la conciliación.
 - Establecer nuevas prácticas de diálogo y consenso entre hombres y mujeres que integran la unidad familiar para establecer nuevas responsabilidades y disposiciones más equilibradas ante ambos con el fin de evitar que la reproducción de distribuciones tradicionales recaigan en su mayor parte sobre las mujeres. Para ello es necesario plantear el establecimiento de una mayor igualdad y de una distribución más justa en dos direcciones que ambos, hombres y mujeres, tienen que emprender. Por un lado, los hombres han de llevar a cabo una mayor participación en el ámbito doméstico y desarrollar un papel más activo en los procesos de toma de decisiones referidas al ámbito doméstico y familiar. Por otro lado, las mujeres necesitan establecer una definición más explícita de su propio papel dentro de la institución familiar de manera que se reduzcan las situaciones de incompatibilidad laboral y familiar y se ponga fin al problema de la sobrecarga de tareas.
 - Insistencia, por parte de padres y madres, en la educación de los hijos en términos de corresponsabilidad en las tareas domésticas desde temprana edad.

La perspectiva de la memoria colectiva se hace explícita de dos maneras mostrando, en primer lugar, la definición y concreción del contexto y biografía de las mujeres entrevistadas. En segundo lugar, revelando la continuidad que mantienen unas generaciones y otras a lo largo de su convivencia sociohistórica, de modo que podemos contemplar la influencia que unas tienen sobre otras y el mantenimiento o el cambio de

prácticas y valores que cada generación, en este caso las mujeres adultas, plantean respecto a las herencias recibidas y a los relevos generacionales que se suceden.

De esta manera, los cambios sociales que han experimentado las mujeres a lo largo de la historia más reciente aparecen precisados a través de las problemáticas más significativas que cada generación ha enfrentado de manera particular. Desde ahí estamos en condiciones de valorar el grado de reproducción que alcanzan de dichas problemáticas en la vida de las mujeres jóvenes.

Teniendo en cuenta la consistencia múltiple de la memoria colectiva, estas precisiones sobre los modos de vida generacionales pueden analizarse contando para ello con la heterogeneidad social interna de la propia generación. Desde la información que nos aporta el uso de dicha perspectiva, establecemos como conclusión final la necesidad social de adoptar medidas políticas que permitan alcanzar una conciliación socialmente extensa entre trabajo y familia tanto en sus dimensiones públicas, competencia fundamentalmente de las instituciones públicas y empresariales, y en sus dimensiones privadas que implican, por su parte, nuevos modos de participación en el ámbito doméstico de hombres y mujeres en los cuales ambos redefinan sus respectivos papeles en busca de una situación más equilibrada entre ellos y respecto a la cual ambos han de corresponsabilizarse.

GUIA DE BUENAS PRÁCTICAS EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA PARA UNA MAYOR AUTONOMÍA INDIVIDUAL DE LAS MUJERES

· Planes consensuados de integración laboral y formación.

- Sondear la situación de las mujeres adultas residentes en Guadalajara, especialmente en lo relativo a la autonomía individual de la que gocen en la actualidad en términos laborales y económicos con el fin de tener un conocimiento preciso de cuáles son las principales necesidades que plantean respecto a las demandas de empleo y formación, principales medios de autonomía. De esta manera el conocimiento de su situación puede precisarse, en primer lugar, a partir de su propia particularidad como colectivo generacional de mujeres, especialmente vulnerable por su edad en el mercado de trabajo, y en segundo, a partir de la heterogeneidad social de perfiles y situaciones que se incluyen en él en cuanto a los recursos experienciales y formativos con los que cuentan.
- Recopilar toda la información disponible sobre las características productivas y económicas de la ciudad de Guadalajara con el fin de considerar de manera práctica y concreta las posibilidades reales de adaptar las necesidades de este colectivo a las necesidades de la ciudad.
- Proponer la realización de talleres participativos en la ciudad de Guadalajara entre las instituciones, empresas y agentes sociales con el fin de crear espacios de encuentro y debate sobre las posibles medidas que podrían tomarse a favor de mejorar la situación de las mujeres adultas. Se facilitaría así que las medidas pudieran ser conjuntas y consensuadas a partir de la aportación de cada uno de los actores sociales implicados sobre recursos y realidades concretas que podrían ponerse en marcha.
- Promover la investigación sobre las causas de las tasas de paro femeninas en Guadalajara recogiendo los distintos perfiles de edad, formación y situación familiar que se incluyen en el conjunto de mujeres. A partir de las conclusiones obtenidas podrían plantearse actuaciones conjuntas entre las instituciones públicas, empresas y agentes sociales para atajar este problema a partir de los recursos de que se disponen.

· Investigación y difusión social de la corresponsabilidad doméstica y familiar entre hombres y mujeres.

- Investigar en profundidad las problemáticas que alcanza la conciliación familiar y laboral en el ámbito privado recogiendo los planteamientos y percepciones de los hombres y de las mujeres en relación a dos cuestiones principales: su visión sobre la incompatibilidad actual entre

vida familiar y laboral y sobre su respectiva participación en las tareas y responsabilidades domésticas y familiares. Podrían contemplarse diversas variables de diferenciación social como edad, niveles socioeconómicos, niveles de formación, etc.

- A partir de la información obtenida sobre los planteamientos y demandas que hace cada uno de los actores implicados podrían realizarse talleres participativos con el fin de construir situaciones familiares más participativas entre hombres y mujeres a partir de la redefinición conjunta y consensuada que hagan entre ambos sobre sus respectivos papeles y responsabilidades en el ámbito doméstico y familiar. Con ello se consigue generar una participación directa de hombres y mujeres para plantear sus propias visiones y problemáticas cotidianas a través del diálogo y debate como interlocutores capaces de establecer nuevas estrategias familiares ante las nuevas necesidades sociales generadas en la sociedad actual.

INDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1. Principales hitos biográficos de las mujeres adultas.	p. 36
Cuadro 2. Identificación de los distintos grupos de informantes de la muestra.	p. 36
Tabla 1. Población inmigrante en la ciudad de Guadalajara.	p. 43
Tabla 2. Población ocupada en Guadalajara por sexo y grupos de actividad económica.	p. 49
Tabla 3. Evolución de la población en Guadalajara en el siglo XX.	p. 60
Tabla 4. Distribución sectorial del empleo en la capital de Guadalajara.	p. 61
Tabla 5. Tipología de las 42 mujeres entrevistadas según trabajo y estudios.	p. 67
Tabla 6. Tasas de fecundidad por edades. 1975 – 2004.	p. 101
Cuadro 3. Identificación de actores con mayor influencia para promover cambios a favor de la conciliación.	p. 111
Tabla 7. Total de nacimientos.	p. 118

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Fernández, P. (1996) "Memoria y olvido de la Guerra Civil española"; Madrid, Alianza Editorial.

Alonso, L. E. (1998) "La mirada cualitativa en sociología", Madrid, Ed. Fundamentos.

Ayala, F. (1968), "Tratado de Sociología"; Madrid, Aguilar; p. 239.

Beck, U. (1998) "La sociedad del riesgo", Ed. Paidós, Barcelona; p.98.

Beck, U. y Beck, - Gernsheim, E. (2003) " El normal caos del amor: Las nuevas formas de la relación amorosa" Barcelona, Paidós

Bell, D.:

- (1976) "El advenimiento de la sociedad postindustrial", Madrid; Ed. Alianza.

- (1977) "Las contradicciones culturales del capitalismo", (1977), Madrid, Ed. Alianza.

Berger y Luckman (1991) "La construcción social de la realidad", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

Camps, V.:

- (1994) "Los valores de la educación", Madrid, Anaya.

- (1998) "El siglo de las mujeres", Barcelona, Catedra.

Castells, M. (1997) "El poder de la identidad" (vol. II) en "La Era de la información", Alianza, Madrid; p.29.

Carbonero, M.A (1997) "Estrategias laborales de las familias en España", Consejo Económico y Social. Madrid.

Carrasco, C. y otros (1991) "El trabajo doméstico y la reproducción social" Serie Estudios, nº 28. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

Carrascosa, L. (2004) "Consecuencias del envejecimiento de la población: el futuro de las pensiones". INE.

Delgado J. M y Guitiérrez, J. (comp) "Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en las Ciencias Sociales". Madrid, Ed. Síntesis.

De Miguel, J. (1998) "Estructura y cambio social en España", Madrid, Ed. Alianza.

Díaz Ruiz, S. (2004) "Guadalajara 1945 – 1965. Estudio etnográfico sobre las prácticas de la memoria colectiva". Subvención a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para "Investigación y difusión del Patrimonio Etnológico de Castilla-La Mancha".

Duran, M. A. (1986) «Las Jornadas interminables» Barcelona, Icaria.

Echeverría Zabalza, J. (1999) "La movilidad social en España", Madrid, Ed. Istmo.

Flores y Abejas, nº 3052, 25 Marzo 1975.

Foucault M. (1991) "La gubernamentalidad", en "Espacios de poder", VV.AA, Ed. La Piqueta, Madrid

Giddens, A.:

- (1979) "La estructura de clases en las sociedades avanzadas", Alianza, Madrid.
- (1994) "Modernidad e identidad del yo", Ed. Península, Barcelona.

García Ballesteros, A (1978), "Geografía urbana de Guadalajara", Madrid, Fundación Universitaria española, p. 325.

García Roldán, A.:

- (1988) "Notas para la comprensión de la Guadalajara contemporánea" en I Actas del encuentro de historiadores del valle del Henares; Torrejón, Institución de Estudios Complutenses; p. 291 – 297.
- (1991), "El crecimiento reciente de G: 1960 – 1990", Tesis Dpto. Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia. (UCM).

Greenwood, D.J (2000) "De la observación a la investigación – acción – participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas" en Revista de antropología social, nº 9, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM.

Halbwachs, M.:

- (2004) "La memoria colectiva" Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2004) "Los marcos sociales de la memoria", Barcelona, Anthropos.

Köning, R. (1971), "Sociología de la comunidad local", Madrid, Fundación Foessa

Lamela Viera, M^a del Carmen (1998) "La cultura de lo cotidiano. (Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo)", Madrid, Ed. Akal.

Lasch, C. (1996) "La rebelión de las élites", Ed. Paidós, Barcelona.

López López, M^a T. y Valiño Castro, A. (2004) "Conciliación familiar y laboral en la Unión Europea. Valoración de las políticas públicas", Consejo Económico y Social, España.

López López, J (2002) "Corresponsabilidad familiar y políticas legislativas sobre igualdad", Temas Laborales, nº 67.

Mairal Buil, G.:

- (1995) "Antropología de una ciudad, Barbastro", Zaragoza, Instituto aragonés de antropología;
- (1996) "Recordar para sobrevivir o la memoria colectiva en acción" en Revista de Antropología Social, nº 5 Madrid, Servicio de Publicaciones UCM.
- (2000) "Exploración etnográfica del espacio urbano"; Revista de Antropología Social, nº 9.
- (2006) Mimeo.

Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales (2005) Estudio sobre la conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas.

- 2001 Guía de buenas prácticas para conciliar vida familiar y profesional. Instituto de la Mujer. Madrid.

Murillo, S. (1996) "El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio", Madrid, S. XXI.

Nueva Alcarria, 2 de agosto, 1975.

Ortega y Gasset, J. (1967) "En torno a Galileo"; Madrid, Revista de Occidente.

Pareja Mayo M. (1996) "El auge económico de Guadalajara a finales del siglo XX" en Revista Wad -al-hayara, Institución Provincial de cultura Marqués de Santillana, nº 23; pp. 31-35.

Picazo, L. (2000) "Procesos de identidad en Castilla La Mancha" en "Cultura y Pertenencia en Castilla La Mancha", Coord. García Bresó, J., Madrid, Celeste

Pujadas J. J (2000) "El método biográfico y los géneros de la memoria" en Revista de antropología social nº 9, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM.

Simmel, G. (1976) "Filosofía del dinero", Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Varela, J. (1997) "El nacimiento de la mujer burguesa", Madrid, Ed. La Piqueta.

Weber, M (1985) "El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales", Madrid, Tecnos.

ANEXO I. MODELO DE FICHA TÉCNICA Y ENTREVISTA.

Ficha Técnica.

Fecha de grabación.....
Nombre y apellidos.....
Lugar de nacimiento.....
Fecha de nacimiento.....
Estado civil.....
Hijos/as.....
Nivel de estudios cursados.....
Profesión y trabajos realizados.....
Duración de la entrevista.....
Nombre de la entrevistadora.....

Bloque y preguntas de la entrevista

I) Bloque: Pasado

- Breve descripción de hitos biográficos más destacados hasta hoy.
 - «Si tuvieras que describir así, de manera rápida, lo que ha sido tu vida hasta ahora, las grandes cosas que has hecho o las más importantes que te han sucedido, cómo lo harías?»... / «cómo describirías tu vida hasta ahora, en qué ha consistido hasta ahora»...

II) Bloque: Cambio

- Referencia al momento en que vivieron el paso de su adolescencia a su juventud entre los años 60 y 70 en los que se están produciendo cambios en distintos ámbitos de la sociedad española en general y de Guadalajara en particular, como es la llegada de los polígonos industriales y el crecimiento urbanístico que transforma por completo lo que la ciudad había sido hasta ahora.
 - «Son finales de los 60 y principios de los 70, y poco a poco se van produciendo cambios importantes que coinciden cuando más o menos vosotras estáis en plena juventud, la rigidez de las costumbres se va relajando, llega la industria y la mujer se va incorporando al mundo del trabajo... qué recuerdos tenéis de aquel tiempo, cuántos años teníais...»
 - «Cómo recordáis que era Guadalajara entonces, qué cosas se podían hacer y qué cosas estaban mal vistas, especialmente en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres»

- «Cuáles eran las principales figuras de autoridad entonces o qué cosas les correspondían a los padres y a las madres en aquel momento»
- «Qué cosas solíais hacer, cómo transcurría vuestra vida cotidiana entonces, entre semana y los sábados y domingos, sitios que frecuentarais, horarios, etc»
- «Cuáles eran vuestros planes de futuro, qué pensábais hacer (trabajar, estudiar, etc).
- «Cómo recordáis aquel cambio que se estaba produciendo en aquellos años, qué cosas estaban cambiando en la sociedad»
- «Valoraciones positivas y negativas de ese cambio y cómo os afectó en calidad de mujeres»

III) Bloque: Presente

- A: Vida cotidiana en la actualidad
 - personal o familiar
 - social (laboral y / o ocio)
- Percepción de su modo de vida (ámbitos públicos y privados):
 - Tareas y responsabilidades de las que se encargan: «Cómo transcurre hoy una jornada cotidiana, de qué cosas os encargáis en el ámbito doméstico y en el ámbito público (dentro y fuera de la casa)»
 - «Cuáles de estas tareas creéis que las realizáis por ser mujeres»
 - «Cuáles son las principales figuras, masculinas y femeninas con las que os relacionáis en dichas tareas y cómo describiríais esa relación»
 - «Qué pensáis acerca de ello»
 - «Cuáles son las cosas positivas y negativas que destacáis de vuestro modo de vida hoy»
 - «Qué carencias más destacadas señalaríais»
 - «Cuáles son las principales causas para esta situación: factores y agentes»

- B: Valoración de la figura de la mujer y de la situación actual que vive

- Valoración sobre la figura de la mujer en la sociedad actual

- «Cómo veis la situación en general que viven las mujeres hoy en día» / «Puede hablarse de diferentes tipos de situaciones» / «Qué factores influyen en esa diferenciación»
- «Qué cosas han cambiado a mejor, qué cosas no han cambiado aún y qué cosas han cambiado a peor» (comparación con generaciones más jóvenes de mujeres)
- «Cómo consideráis que es vuestra situación: cosas positivas y negativas que destacáis en la actualidad»
- «Qué cosas puede ofrecer Guadalajara como ciudad a las mujeres de vuestra generación y qué tendría que ofrecer»
- «Cómo calificáis vuestro grado de autonomía, integración, participación y en general calidad de vida hoy»
- «Hay algo más que queráis añadir»

